



Enseñanzas y doctrina del Libro de Mormón:

Manual para el maestro

Religión 275

Un curso fundamental

Enseñanzas y doctrina del Libro de Mormón: Manual para el maestro

Religión 275

Se agradecen los comentarios y las correcciones. Tenga a bien enviarlos, incluso los errores, a:

Seminaries and Institutes of Religion Curriculum Services
50 E. North Temple St., Floor 8
Salt Lake City, Utah 84150-0008
USA

Correo electrónico: ces-manuals@ldschurch.org

Sírvase indicar su nombre completo, dirección, barrio y estaca.

Asegúrese de indicar el título del manual y, a continuación, hacer sus observaciones.

© 2015, 2016 por Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados.

Impreso en los Estados Unidos de América

Versión 2, 5/16

Aprobación del inglés: 8/14

Aprobación de la traducción: 8/14

Traducción de *Teachings and Doctrine of the Book of Mormon Teacher Manual*

Spanish

12557 002

Índice de temas

Introducción a *Enseñanzas y doctrina del Libro de Mormón: Manual para el maestro* V

1 El Libro de Mormón es otro testamento de Jesucristo	1
2 Demos oído a las palabras de los profetas	6
3 La obediencia trae bendiciones	11
4 La caída de Adán y el don del albedrío	16
5 La expiación infinita de Jesucristo	21
6 El Libro de Mormón fue escrito para nuestros días	26
7 El Libro de Mormón y la Biblia	31
8 La salvación viene por medio de Jesucristo	36
9 “Buscad el reino de Dios”	41
10 La oración y la revelación	46
11 Cómo protegernos de las falsas doctrinas de los últimos días	52
12 La necesidad que tenemos de un renacimiento espiritual	57
13 El convenio bautismal, el día de reposo y la Santa Cena	62
14 El poder de Dios para libramos	67
15 Llegar a ser instrumentos en las manos de Dios	72
16 El arrepentimiento y el perdón	77
17 El poder de la palabra	82
18 La preparación para el día del juicio final	87
19 Defendamos la libertad religiosa	92
20 Fortalezcamos la fe y el testimonio	98
21 La venida de Jesucristo	103
22 “Aun como yo soy”	106
23 El esparcimiento y el recogimiento de Israel	110
24 Todos son iguales ante Dios	115
25 Vivir con rectitud en tiempos de iniquidad	120
26 Después de la prueba de nuestra fe	125
27 La fe, la esperanza y la caridad	130
28 Venid a Cristo	135

Introducción a *Enseñanzas y doctrina del Libro de Mormón: Manual para el maestro* (Religión 275)

¿Qué se espera de un maestro de religión?

Al prepararse para enseñar, es importante comprender el objetivo de Seminarios e Institutos de Religión:

“Nuestro propósito es ayudar a los jóvenes, y a los jóvenes adultos, a confiar en las enseñanzas y en la expiación de Jesucristo, a entenderlas, a hacerse merecedores de las bendiciones del templo y a prepararse a sí mismos, a sus familias y a los demás para la vida eterna con su Padre Celestial” (véase *La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio: Manual para maestros y líderes de Seminarios e Institutos de Religión*, 2011, pág. x).

Usted puede alcanzar ese propósito al vivir diligentemente el Evangelio, al enseñar eficazmente el Evangelio a sus alumnos y al administrar su clase o programa de manera apropiada. Al prepararse y al enseñar el Evangelio de esa manera, se hará merecedor de recibir la influencia del Espíritu Santo (véase D. y C. 42:14).

Usted tiene la oportunidad de ayudar a los alumnos a aprender por el Espíritu para que puedan fortalecer su fe y profundizar su conversión. Puede apoyarlos para que logren ese objetivo al ayudarlos a reconocer, comprender y sentir la veracidad y la importancia de doctrinas y principios significativos del evangelio de Jesucristo, así como a ponerlos en práctica.

El manual *La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio* es un recurso esencial para entender el proceso de la enseñanza y aprender la manera de tener éxito en el salón de clases.

¿Cuáles son los objetivos y propósitos de este curso?

Anticipamos que muchos alumnos en edad de asistir a Instituto habrán estudiado previamente el Libro de Mormón de principio a fin, ya sea en Seminario, en casa o en su misión. Este curso, *Enseñanzas y doctrina del Libro de Mormón* (Religión 275), está diseñado para ayudar a los alumnos a abordar de forma diferente el estudio del Libro de Mormón. Las lecciones de este curso se centran en temas doctrinales importantes que recalcaron los autores inspirados del Libro de Mormón.

El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) invitó a los lectores del Libro de Mormón a centrar su atención en la doctrina que contiene:



“El Libro de Mormón fue escrito para nuestros días... No solo debemos conocer la historia y los relatos inspiradores que contiene, sino que debemos comprender sus enseñanzas. Si realmente hacemos nuestra parte y abordamos el Libro de Mormón centrándonos en la doctrina, podemos poner al descubierto los errores y encontrar las verdades para combatir muchas de las falsas teorías y filosofías de los hombres de la actualidad” (“Jesus Christ—Gifts and Expectations”, *Ensign*, diciembre de 1988, pág. 4).

A lo largo de este curso, los alumnos estudiarán las enseñanzas y los escritos proféticos que se encuentran en el Libro de Mormón, haciendo hincapié en el plan del Padre Celestial y en la función central de Su Hijo Jesucristo. Los alumnos comprenderán más cabalmente que el Libro de Mormón es otro testamento de Jesucristo y profundizarán el amor que le tienen a Él, así como su testimonio de Él. Mejorarán su capacidad para estudiar las doctrinas del Evangelio en el contexto de las Escrituras, lo cual los conducirá a un mayor conocimiento y a ser mejores discípulos. Estarán preparados para explicar la importancia y el origen divino del Libro de Mormón y la doctrina que este contiene, así como para testificar de ello.

¿Qué se espera de los alumnos?

Para recibir crédito para graduarse de Instituto, a los alumnos se les requiere que lean los pasajes de las Escrituras, los discursos de las conferencias generales y otros materiales indicados en la sección “Material de lectura para el alumno” de cada lección. Los alumnos también deben cumplir con los requisitos de asistencia y demostrar que son competentes en el material del curso mediante la realización de una evaluación.

¿Cuál es la estructura de las lecciones de este manual?

Este curso está diseñado para durar un semestre; contiene 28 lecciones para períodos de clase de 50 minutos. Si la clase se reúne dos veces a la semana, enseñe una lección en cada período de clase. Si la clase se reúne solo una vez por semana de 90 a 100 minutos, enseñe dos lecciones en cada período de clase. Cada lección contiene cuatro secciones:

- Introducción
- Lectura preparatoria
- Sugerencias para la enseñanza
- Material de lectura para el alumno

Introducción

Esta sección ofrece una breve introducción de los temas y objetivos de la lección.

Lectura preparatoria

Esta sección recomienda recursos, tales como los mensajes de profetas de los últimos días y otros líderes de la Iglesia, que pueden ayudarlo a comprender más

plenamente las doctrinas, los principios y las verdades del Evangelio que se analizan en la lección.

Sugerencias para la enseñanza

La sección “Sugerencias para la enseñanza” contiene información para ayudarlo a saber *qué* enseñar y *cómo* enseñarlo (véanse también las secciones 4.3.3 y 4.3.4 del manual *La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio*). Las actividades sugeridas para el aprendizaje están diseñadas para ayudar a los alumnos a reconocer, comprender y sentir la veracidad e importancia de verdades sagradas, así como a ponerlas en práctica. Puede usar todas o algunas de las sugerencias y adaptarlas a su propio estilo de enseñanza y a las necesidades y circunstancias de sus alumnos. Al considerar cómo adaptar los materiales de las lecciones, siga este consejo del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“En ocasiones en que he estado presente, el presidente Packer ha enseñado que primero debemos adoptar y luego adaptar. Si conocemos bien la lección prescrita, entonces podemos seguir el Espíritu para adaptarla. Pero es una tentación, al hablar de esta flexibilidad, de empezar adaptando, en vez de comenzar adoptando. Debe haber equilibrio. El desafío es constante, pero el método de primero adoptar y luego adaptar es una buena forma de permanecer en terreno seguro” (“Mesa redonda con el élder Dallin H. Oaks”, transmisión vía satélite de Seminarios e Institutos de Religión, 7 de agosto de 2012, si.lds.org).

Este curso incluye declaraciones de los líderes de la Iglesia que es probable que estén disponibles en varios idiomas. Al prepararse para enseñar, usted puede adaptar las lecciones mediante el uso de otras declaraciones disponibles de líderes de la Iglesia que sean relevantes para el tema a tratar.

La sección “Sugerencias para la enseñanza” contiene la declaración de por lo menos una doctrina o principio, que aparece en negrita. Conforme los alumnos descubran esas doctrinas y principios y compartan lo que hayan aprendido, sus palabras tal vez difieran de las que aparecen en el manual. Cuando eso suceda, asegúrese de no insinuar que sus respuestas son incorrectas. Sin embargo, si una declaración podría ser más acertada, ayúdelos con mucho cuidado a clarificar su entendimiento.

Este curso de estudio muestra cómo incorporar los fundamentos de la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio a un curso temático (véase *La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio*, págs. 10, 24–32, 38–41).

El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, describió algunos de los beneficios que provienen del estudio temático del Evangelio:



“Mientras que la lectura de un libro de las Escrituras de principio a fin ofrece una amplitud básica de conocimiento, el estudio temático aumenta la profundidad de nuestro conocimiento. El escudriñar las revelaciones buscando conexiones, modelos y temas incrementa nuestro conocimiento espiritual... extiende nuestra perspectiva y comprensión del Plan de Salvación.

“A mi juicio, el escudriñar diligentemente para descubrir conexiones, modelos y temas es parte de lo que significa ‘deleitarse’ en las palabras de Cristo. Este enfoque puede abrir las compuertas de la reserva espiritual, iluminar nuestro entendimiento por medio de Su Espíritu y producir una profundidad de gratitud por las Sagradas Escrituras y un grado de compromiso espiritual que no se puede recibir de ninguna otra manera. El escudriñar nos permite edificar sobre la roca de nuestro Redentor y resistir los vientos de maldad en estos últimos días” (véase “Una reserva de agua viva”, charla fogonera del SEI para jóvenes adultos, 4 de febrero de 2007, págs. 2–3, lds.org/broadcasts).

Material de lectura para el alumno

Esta sección contiene una lista de pasajes de las Escrituras, discursos de líderes de la Iglesia y otros materiales que ampliarán el entendimiento de los alumnos con respecto a los temas en los que se hace énfasis en las lecciones. Asigne y anime a los alumnos a leer esos materiales antes de cada lección. Al estudiar esos materiales inspirados, no solo estarán más preparados para participar en los análisis de la clase, sino que obtendrán un entendimiento mayor y más profundo de los temas del curso. Al principio del semestre, entregue a los alumnos una lista de todos los materiales de lectura para el alumno.

¿Cómo puedo prepararme para enseñar?

Conforme se prepare para enseñar, el Señor lo ayudará. Al prepararse, tal vez le parezca útil plantearse las siguientes preguntas:

- ¿Estoy esforzándome por vivir el Evangelio de tal manera que sea receptivo al Espíritu durante la enseñanza?
- ¿He orado para recibir la guía del Espíritu Santo? (véase D. y C. 42:14).
- ¿He estudiado los pasajes de las Escrituras asignados y la lectura preparatoria?
- ¿He leído el curso de estudio y determinado si hay algo que debo adaptar para que se ajuste a las necesidades de mis alumnos?
- ¿Cómo puedo dar seguimiento a los alumnos para asegurarme de que estén aprovechando al máximo las lecturas asignadas?
- ¿Cómo puedo ayudar a cada uno de mis alumnos a participar plenamente en la lección?

Las siguientes sugerencias también podrían serle útiles:

- Aliente a los alumnos a leer los pasajes de las Escrituras y los artículos asignados antes de cada lección.
- Tenga la expectativa de que los alumnos cumplirán su función de aprendices.

- Brinde a los alumnos oportunidades frecuentes de explicar doctrinas y principios en sus propias palabras, de compartir experiencias pertinentes y de testificar de lo que saben y sienten.
- Varíe las actividades de aprendizaje y la manera de enseñar durante cada lección y también de un día para otro.
- Cree un ambiente de aprendizaje que invite al Espíritu y en el que los alumnos tengan el privilegio y la responsabilidad de enseñar y de aprender unos de otros (véase D. y C. 88:78, 122).
- A lo largo del curso encontrará referencias a técnicas para el estudio de las Escrituras. Aproveche esas oportunidades para ayudar a los alumnos a ser más autosuficientes en su estudio de las Escrituras y más dedicados al aprendizaje de las Escrituras durante toda su vida.

El élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



“Asegúrense de que haya una abundante participación, porque ese uso del albedrío por parte de los alumnos permite al Espíritu Santo enseñar... Cuando los alumnos expresan verdades verbalmente, estas se confirman en su alma y fortalecen su testimonio personal” (véase “El comprender la verdad y vivir de acuerdo con ella”, Una velada con una Autoridad General, Richard G. Scott, 4 de febrero de 2005, pág. 3).

¿Cómo puedo adaptar las lecciones para las personas que tienen alguna discapacidad?

Al prepararse para enseñar, tenga presente a los alumnos con necesidades particulares. Adapte las actividades y las expectativas para ayudarlos a alcanzar sus metas. Busque maneras de ayudarlos a sentirse queridos, aceptados e incluidos. Fomente una relación de confianza.

Para obtener más ideas y recursos, visite la página de recursos para asistir a personas con discapacidades en disabilities.lds.org y el “Seminaries and Institutes of Religion policy manual” [manual de normas de Seminarios e Institutos de Religión] en su sección titulada “Adapted Classes and Programs for Students with Disabilities” [Clases y programas adaptados para alumnos con discapacidades].

LECCIÓN 1

El Libro de Mormón es otro testamento de Jesucristo

Introducción

Aquellos que estudien las enseñanzas y la doctrina del Libro de Mormón llegarán a saber que Jesús es el Cristo. En esta lección, los alumnos aprenderán que los autores principales

del libro fueron testigos oculares del Hijo de Dios y que sus palabras nos ayudan a aumentar nuestro conocimiento y nuestro testimonio de Jesucristo y Su evangelio.

Lectura preparatoria

- Gordon B. Hinckley, “Un testimonio vibrante y verdadero”, *Liahona*, agosto de 2005, págs. 3–6.
- “El Libro de Mormón: La clave de nuestra religión”, capítulo 9 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, págs. 137–147.

Sugerencias para la enseñanza

1 Nefi 13:40; 2 Nefi 25:17–18; Alma 33:22–23

El Libro de Mormón es un testamento de Jesucristo

Muestre la siguiente declaración del profeta José Smith (1805–1844) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro” (Introducción del Libro de Mormón).

- ¿De qué aseveraciones del Profeta acerca del Libro de Mormón tienen ustedes un testimonio, y por qué?
- ¿De qué manera la declaración del Profeta aumenta la motivación de ustedes para estudiar el Libro de Mormón?

Invite a los alumnos a subrayar esa declaración en sus propias Escrituras en el sexto párrafo de la introducción del Libro de Mormón, y sugiera que escriban al margen estos pasajes correlacionados: 1 Nefi 13:40 y 2 Nefi 25:17–18. (*Nota:* El correlacionar pasajes es una técnica para el estudio de las Escrituras que usted puede enfatizar a lo largo de este curso. A medida que los alumnos aprenden técnicas para el estudio de las Escrituras, llegan a ser más autosuficientes espiritualmente).

Invite a algunos alumnos a turnarse para leer en voz alta 1 Nefi 13:40 y 2 Nefi 25:17–18 mientras la clase busca uno de los propósitos principales del Libro de Mormón.

- Según esos versículos, ¿cuál es uno de los propósitos principales del Libro de Mormón? (Los alumnos deben reconocer la siguiente verdad: **Dios sacó a luz el Libro de Mormón en los últimos días para convencer a todas las personas de que Jesús es el Cristo.** [Véase también la portada del Libro de Mormón]).
- ¿De qué modo convence el Libro de Mormón a la gente de que Jesús es el Cristo?

Muestre la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) e invite a los alumnos a que la lean en silencio:



“Gran parte del mundo cristiano actual rechaza la divinidad del Salvador, pone en tela de juicio Su nacimiento milagroso, Su vida perfecta y la realidad de Su gloriosa resurrección. El Libro de Mormón enseña en términos claros e inequívocos la autenticidad de tales hechos. También proporciona la explicación más completa de la doctrina de la Expiación. En verdad, este libro divinamente inspirado es una piedra clave al dar testimonio al mundo de que Jesús es el Cristo” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson, 2014, pág. 141*).

- ¿Cuáles son algunas realidades de la vida y el ministerio de Jesucristo que se confirman en el Libro de Mormón?

Invite a un alumno a leer en voz alta la siguiente declaración del presidente Russell M. Nelson, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“... he leído [el Libro de Mormón] muchas veces. También he leído mucho de lo que se ha escrito acerca de él. Hay escritores que se han concentrado en sus relatos, en su gente o en las breves descripciones de la historia. Otros se han interesado en su estructura lingüística o en lo que dice de las armas, la geografía, la vida animal, las técnicas de construcción o los sistemas de pesos y medidas.

“Por interesantes que sean esos temas, el estudio del Libro de Mormón es más satisfactorio cuando el lector se concentra en el objetivo *principal* del libro, que es testificar de Jesucristo. En comparación, todos los otros asuntos son secundarios.

“Cuando lean el Libro de Mormón, concéntrense en la figura principal del libro, que es —desde el primero hasta el último capítulo— el Señor Jesucristo, el Hijo del Dios viviente” (véase “Un testimonio del Libro de Mormón”, *Liahona*, enero de 2000, págs. 82–83).

- De todos los mensajes del Libro de Mormón, ¿por qué creen que es más importante enfocarse en el mensaje sobre Jesucristo?

Explique a los alumnos que después de que el profeta Alma enseñó a los zoramitas acerca del ministerio del Salvador (véase Alma 33:22), invitó a quienes lo escuchaban a plantar la palabra de Dios en su corazón a fin de que esta creciera.

Invite a los alumnos a leer Alma 33:22–23 en silencio y a determinar las verdades que Alma alentó a sus lectores a “plantar” en el corazón.

- ¿Cuál era el mensaje que Alma quería que los que le escuchaban plantaran en su corazón?
- ¿Qué resultados prometió Alma si ellos plantaban y nutrían esas creencias sobre Jesucristo? (El testimonio de ellos crecería “para vida eterna”; sus cargas serían ligeras).
- ¿De qué manera el estudiar el Libro de Mormón les ha ayudado a recibir las bendiciones que Alma describe?

1 Nefi 6:4; 2 Nefi 11:2–3; Jacob 1:7–8; Mormón 1:15; 3:20–22; Éter 12:38–39, 41

Los escritores del Libro de Mormón fueron testigos oculares de Jesucristo

Explique que el Libro de Mormón fue escrito en gran parte por cuatro autores principales: Nefi, Jacob, Mormón y Moroni. (Las excepciones son los libros de Enós, Jarom y Omni).

Ponga el siguiente cuadro en la pizarra. Con el fin de ayudar a los alumnos a aprender acerca de esos cuatro escritores principales, invítelos a escoger y leer en silencio uno de los siguientes pasajes. Pídales que busquen qué preparó al escritor para ser un testigo poderoso de Jesucristo.

<i>Escritor</i>	<i>Experiencia</i>
1. <i>Nefi</i>	2 <i>Nefi</i> 11:2
2. <i>Jacob</i>	2 <i>Nefi</i> 11:3
3. <i>Mormón</i>	<i>Mormón</i> 1:15
4. <i>Moroni</i>	<i>Éter</i> 12:38–39

Permita que los alumnos compartan lo que aprendieron de cada uno de los cuatro pasajes. Luego pregunte:

- ¿Por qué es importante comprender que los autores principales del Libro de Mormón fueron testigos oculares de Jesucristo? (A medida que analicen esa pregunta, ayude a los alumnos a reconocer la siguiente verdad: **Al estudiar el Libro de Mormón aprendemos de Jesucristo y de Su misión por medio de aquellos que lo vieron y lo conocieron.** Puede señalar que el traductor del Libro de Mormón, José Smith, también fue testigo ocular de Jesucristo).

Añada una tercera columna al cuadro de la pizarra, como se indica a continuación:

<i>Escritor</i>	<i>Experiencia</i>	<i>Propósito</i>
1. <i>Nefi</i>	2 Nefi 11:2	1 Nefi 6:4
2. <i>Jacob</i>	2 Nefi 11:3	Jacob 1:7–8
3. <i>Mormón</i>	Mormón 1:15	Mormón 3:20–22
4. <i>Moroni</i>	Éter 12:38–39	Éter 12:41

Pida a cada uno de los alumnos que lea en silencio uno de los pasajes de la tercera columna para descubrir las razones por las que cada escritor registró su mensaje.

- ¿Por qué registraron los escritores del Libro de Mormón su mensaje?
- ¿Por qué creen que esos escritores estaban tan decididos a invitar a los demás a venir a Cristo?
- ¿De qué manera sus invitaciones a venir a Cristo se aplican a ustedes de forma personal? ¿Qué pensamientos y sentimientos tienen al meditar sobre esas invitaciones?

2 Nefi 33:1–2, 4–5, 10–11

El Libro de Mormón nos ayuda a creer en Jesucristo

Explique que aunque la vida de innumerables personas ha cambiado por medio de su testimonio del Libro de Mormón, otros afrontan dudas sobre su veracidad y autenticidad.

- ¿Qué consejo le darían a alguien para ayudarlo a fortalecer o a obtener un testimonio del Libro de Mormón?

Pida a un alumno que lea 2 Nefi 33:1–2 en voz alta mientras la clase presta atención a fin de descubrir el poder que hace posible que el mensaje del Libro de Mormón entre en el corazón.

- ¿Qué poder dijo Nefi que haría que su mensaje entrara en el corazón de una persona? (El poder del Espíritu Santo).
- ¿Qué dijo Nefi que evitaría que algunas personas recibieran el Espíritu Santo?

Invite a los alumnos a mencionar y analizar algún principio que enseñen esos versículos. (Ayude a los alumnos a reconocer el siguiente principio: **El Espíritu Santo puede introducir el mensaje del Libro de Mormón en nuestro corazón siempre y cuando no endurezcamos el corazón contra el Espíritu Santo.** Considere escribir ese principio en la pizarra).

Dé a los alumnos un momento para estudiar 2 Nefi 33:4–5 en busca de otras bendiciones que podemos recibir al estudiar el Libro de Mormón. Pídales que compartan lo que hayan encontrado.

Muestre la siguiente declaración del élder L. Whitney Clayton, de los Setenta, e invite a un alumno a leerla en voz alta:



“... debemos elegir abrir nuestro corazón a la realidad divina del Salvador... Dios no nos obliga a creer. En vez de ello, nos invita a creer al enviar profetas y apóstoles vivientes para que nos enseñen, al proporcionarnos Escrituras y al señalarlos el camino por medio de Su Espíritu... La decisión de creer es la elección más importante que haremos; afecta todas nuestras demás decisiones” (“Elijamos creer”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 38).

- ¿De qué forma el aceptar la invitación de los escritores del Libro de Mormón de creer en Jesucristo puede afectar todas nuestras demás decisiones?

A continuación invite a un alumno a leer 2 Nefi 33:10–11 en voz alta mientras la clase presta atención a la forma en que Nefi describe la relación que hay entre creer en sus palabras y creer en Jesucristo.

- Según Nefi, ¿qué relación hay entre creer en sus palabras y creer en Jesucristo?
- ¿Qué dijo Nefi que les sucedería “en el postrer día” a quienes rechazaran sus palabras?

Invite a los alumnos a compartir su testimonio de cómo el Libro de Mormón los ha ayudado a acercarse más a Jesucristo.

Material de lectura para el alumno

- 1 Nefi 6:4; 13:40; 2 Nefi 11:2–3; 25:17–18; 33:1–2, 4–5, 10–11; Jacob 1:7–8; Alma 33:22–23; Mormón 1:15; 3:20–22; Éter 12:38–39, 41.
- “El Libro de Mormón: La clave de nuestra religión”, capítulo 9 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, págs. 137–147.

LECCIÓN 2

Demos oído a las palabras de los profetas

Introducción

Dios llama a profetas para que den testimonio de Jesucristo, declaren el arrepentimiento e inviten a todos a venir al Salvador. El Libro de Mormón enseña que quienes dan oído a

estos profetas son bendecidos, mientras que aquellos que se oponen a ellos sufren remordimiento y pesar.

Lectura preparatoria

- Russell M. Nelson, “Sostengamos a los profetas”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 74–77.
- Claudio R. M. Costa, “La obediencia a los profetas”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 11–13.
- Carol F. McConkie, “Vivir de acuerdo con las palabras de los profetas”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 77–79.
- “Our Need for Living Prophets”, capítulo 1 de *Teachings of the Living Prophets Student Manual*, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2010, págs. 4–13.

Sugerencias para la enseñanza

1 Nefi 1:4–15, 18; Mosíah 11:20–25; 13:33–35

La función de los profetas

Pregunte a la clase:

- ¿De qué manera nuestra creencia en un profeta viviente distingue a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de otras religiones?
- ¿Por qué los profetas vivientes son tan necesarios hoy en día como lo eran en otros períodos de la historia de la Tierra?

Invite a varios alumnos a turnarse para leer en voz alta 1 Nefi 1:4–15, 18 mientras la clase sigue la lectura en silencio y determina cómo el Señor llamó y preparó a Lehi para ser profeta.

- ¿Qué experimentó Lehi que lo preparó para ser profeta? (Recibió un testimonio de Jesucristo y previó la destrucción de los malvados y la misericordia que reciben aquellos que vienen a Dios).
- ¿Por qué el pueblo de Jerusalén necesitaba profetas como Lehi? (A medida que los alumnos respondan, asegúrese de que reconozcan esta verdad: **Dios llama a profetas y revela Su voluntad por medio de ellos**).

Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del presidente John Taylor (1808–1887):



“Necesitamos un árbol viviente, una fuente viva, una inteligencia viva que provenga del sacerdocio viviente que está en los cielos por medio del sacerdocio viviente que está en la tierra... Y desde la ocasión en que Adán recibió la primera comunicación de Dios hasta la ocasión en la que la recibió Juan en la Isla de Patmos, o la ocasión en la que los cielos se abrieron para José Smith, siempre han hecho falta nuevas revelaciones, adaptadas a las circunstancias exclusivas de la Iglesia o de las personas.

“La revelación que recibió Adán no daba instrucciones a Noé para construir el arca, ni la revelación que recibió Noé mandaba a Lot que abandonase Sodoma, ni ninguna de ellas hablaba de que los hijos de Israel salieran de Egipto. Cada uno de ellos recibió revelaciones individuales, del mismo modo que Isaías, Jeremías, Ezequiel, Jesús, Pedro, Pablo, Juan y José. Y así debe ser también con nosotros” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: John Taylor, 2002, págs. 176–177*).

- ¿Por qué es importante saber que hoy en día el Señor continúa revelando Su voluntad por medio de profetas vivientes?
- ¿Cómo podría ayudarnos en nuestros días el estudiar la función de los profetas del Libro de Mormón?

Escriba las siguientes referencias en la pizarra:

Mosiah 11:20–25

Mosiah 13:33–35

Explique que aunque los profetas comunican muchos mensajes que son específicos para su época, hay mensajes que todos los profetas dan. Invite a los alumnos a encontrar dos de esos mensajes mientras leen en silencio los pasajes que se encuentran en la pizarra. Pida a los alumnos que marquen en su ejemplar de las Escrituras el mensaje principal que el profeta Abinadí comunica en cada pasaje. (*Nota: El marcar las Escrituras es una técnica para el estudio de las Escrituras que usted puede enseñar a lo largo del curso*).

Pida a los alumnos que compartan lo que hayan encontrado y haga un resumen de sus hallazgos poniendo énfasis en esta doctrina: **Todos los profetas de Dios declaran el arrepentimiento y testifican de Jesucristo.**

Considere invitar a los alumnos a tomarse unos minutos para encontrar un ejemplo de un profeta del Libro de Mormón que declare el arrepentimiento o testifique de Jesucristo. (Algunos ejemplos de profetas que declaran el arrepentimiento son el de Isaías en 2 Nefi 16:9–11; Jacob en Jacob 2–3; Abinadí en Mosiah 11–12; Samuel en Helamán 13–16; y Mormón en Mormón 3. Algunos ejemplos de profetas que enseñan sobre Jesucristo son el de Nefi en 1 Nefi 19 y en 2 Nefi 25; Alma en Alma 7; y Mormón en Mormón 7). Invite a los alumnos a compartir sus ejemplos con la clase.

- ¿Por qué creen que los profetas constantemente declaran el arrepentimiento y testifican de Jesucristo?

- ¿De qué manera el prestar atención a esos mensajes nos ayuda a lograr la salvación?

Helamán 13:24–33; 3 Nefi 8:24–25; 9:10–11

Rechazar a los profetas de Dios produce remordimiento

Muestre la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Cuando el profeta señala los pecados del mundo, en lugar de arrepentirse de sus pecados las personas mundanas quieren cerrarle la boca o hacer de cuenta que él no existe. La popularidad nunca es una prueba de la verdad... Cuanto más se acerque la segunda venida del Señor, podemos anticipar que la gente del mundo se hará más malvada y el profeta tendrá cada vez menos popularidad entre ella” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*,

2014, pág. 166).

- ¿Por qué creen que algunas personas no dan oído a las palabras del profeta?

Invite a la clase a leer en silencio las palabras del profeta Samuel en Helamán 13:24–29 y determinar las razones por las que las personas rechazan las advertencias proféticas. Podría volver a instar a los alumnos a que resalten lo que encuentren.

- Según Samuel, ¿por qué rechazaban los nefitas a los profetas de Dios?
- Aunque no seamos culpables de maltratar ni matar a los profetas, ¿de qué modo esos versículos pueden servirnos de advertencia hoy en día?

Pida a un alumno que lea Helamán 13:30–33 en voz alta mientras la clase busca las consecuencias que Samuel el Lamanita profetizó que afrontarían quienes rechazaran las palabras de los profetas. Luego invite a la clase a leer el cumplimiento de esa profecía en 3 Nefi 8:24–25; 9:10–11.

- ¿Qué verdad aprendemos de esos versículos? (Los alumnos deben reconocer el siguiente principio: **Si rechazamos las palabras de los profetas del Señor, sentiremos remordimiento y pesar.** [Véase también 3 Nefi 28:34]).

Invite a un alumno a leer en voz alta las siguientes declaraciones del presidente Ezra Taft Benson:



“Si deseamos saber qué tan bien estamos ante el Señor, preguntémonos entonces qué tan bien nos hallamos ante Su capitán terrenal; qué tanto se alinean nuestras vidas con el ungido del Señor —el profeta viviente y presidente de la Iglesia— y con el Cuórum de la Primera Presidencia” (véase *Enseñanzas: Ezra Taft Benson*, pág. 164).

“La forma en que reaccionamos a las palabras de un profeta viviente cuando nos dice lo que necesitamos saber, pero que preferiríamos no escuchar, es una prueba de nuestra fidelidad”
(*Enseñanzas: Ezra Taft Benson*, pág. 165).

- ¿De qué manera las declaraciones del presidente Benson los motivan a ser más diligentes en seguir el consejo del profeta viviente?
- ¿Qué mensajes proféticos piensan que son algunos de los más importantes para los Santos de los Últimos Días en la actualidad?

Mosíah 15:10–13; 3 Nefi 10:12; 12:1–2; Éter 7:23–27

Seguir a los profetas de Dios trae bendiciones

Diga a los alumnos que el profeta Abinadí les enseñó al rey Noé y a sus sacerdotes inicuos la importancia de dar oído a las palabras de los profetas. Pida a un alumno que lea Mosíah 15:10–13 mientras la clase piensa en cómo resumir los versículos en una declaración de principio.

- ¿De qué forma expresarían las palabras de Abinadí en una declaración de principio? (Los alumnos podrían resumir ese pasaje de la siguiente manera: **Quienes dan oído a las palabras de los profetas, creen en el poder redentor de Jesucristo y se arrepienten de sus pecados, son herederos del Reino de Dios**).

Pida a los alumnos que piensen en ejemplos del Libro de Mormón en los que personas y grupos fieles hayan sido bendecidos por prestar oído a las palabras de los profetas, y que los compartan con la clase. Entre los ejemplos se pueden encontrar los siguientes: La familia de Lehi se salvó de la destrucción al seguir el consejo de huir de Jerusalén (2 Nefi 1:4); Alma, padre, dio oído a las palabras de Abinadí y pudo enseñar a muchas personas (Mosíah 17:1–4; 18:1–3); el ejército del capitán Moroni supo adónde debía ir para defenderse del ejército lamanita gracias a que procuraron el consejo de Alma (Alma 43:23–24).

Escriba las siguientes referencias de las Escrituras en la pizarra (no incluya los principios en negrita):

3 Nefi 10:12 (Hallamos seguridad al seguir a los profetas de Dios).

3 Nefi 12:1–2 (Los profetas nos enseñan cómo recibir la remisión de nuestros pecados).

Éter 7:23–27 (Al seguir el consejo de los profetas y recordar al Señor, Él nos bendecirá según nuestras necesidades).

Asigne a los alumnos que lean uno de los pasajes de las Escrituras de la pizarra y que lo resuman en una declaración de principio. Mientras los alumnos compartan sus declaraciones, considere escribir las declaraciones de principio sugeridas junto a cada referencia.

Para ayudar a los alumnos a comprender que se reciben bendiciones adicionales al seguir al profeta, muestre la siguiente declaración del élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“No es cosa insignificante, mis hermanos y hermanas, el tener un profeta de Dios entre nosotros. Grandes y maravillosas son las bendiciones que recibimos en nuestra vida cuando damos oído a la palabra del Señor dada a nosotros por intermedio de él... Cuando escuchamos el consejo del Señor expresado por medio de las palabras del Presidente de la Iglesia, nuestra respuesta debe ser positiva y pronta. La historia ha demostrado que hay seguridad, paz, prosperidad y felicidad cuando respondemos al consejo profético” (“Recibiréis su palabra”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 80).

- ¿En qué ocasiones han recibido bendiciones por responder de forma positiva y sin demora al consejo profético?
- Al mirar hacia el futuro, ¿por qué creen que será importante que haya profetas sobre la Tierra?

Desafíe a los alumnos a meditar si sus acciones reflejan su deseo de seguir fielmente a los profetas del Señor. Pídales que consideren qué necesitan cambiar en su vida a fin de disfrutar más plenamente las bendiciones que se prometen a los fieles.

Material de lectura para el alumno

- 1 Nefi 1:4–15, 18; Mosíah 11:20–25; 13:33–35; 15:10–13; Helamán 13:24–33; 3 Nefi 8:24–25; 9:10–11; 10:12; 12:1–2; Éter 7:23–27.
- Russell M. Nelson, “Sostengamos a los profetas”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 74–77.

LECCIÓN 3

La obediencia trae bendiciones

Introducción

Nuestra obediencia a los mandamientos de Dios es una de las maneras en que demostramos nuestra gratitud por Sus maravillosas bendiciones. El Salvador es un ejemplo perfecto de obediencia. Nuestro deseo de ser obedientes crece a

medida que aumenta nuestro amor por Dios. La obediencia a los mandamientos hace posible que Dios nos brinde la ayuda que necesitamos conforme tratamos de llevar a cabo tareas difíciles.

Lectura preparatoria

- Thomas S. Monson, “La obediencia trae bendiciones”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 89–92.
- Robert D. Hales, “Si me amáis, guardad mis mandamientos”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 35–38.

Sugerencias para la enseñanza

1 Nefi 2:2–4, 9–13, 16, 19–20; Mosíah 2:20–24, 41

Mediante nuestra obediencia demostramos gratitud a Dios y recibimos Sus mayores bendiciones

Muestre la siguiente declaración del élder Joseph B. Wirthlin (1917–2008), del Cuórum de los Doce Apóstoles, e invite a un alumno a leerla en voz alta:



“¿Cómo podremos pagar alguna vez la deuda que tenemos con el Salvador? Él pagó el precio de una deuda que no era Suya para librarnos de una deuda que nunca podremos pagar. Por causa de Él, viviremos para siempre y, por causa de Su expiación infinita, nuestros pecados pueden ser expurgados, lo cual nos permitirá experimentar el mayor de todos los dones de Dios: la vida eterna.

“¿Se puede poner precio a un don así? ¿Podremos en momento alguno compensar tal don?” (“Deudas terrenales y deudas celestiales”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 43).

Dé a los alumnos un momento para analizar algunas respuestas posibles a la última pregunta que hace el élder Wirthlin. Aliéntelos a reconocer principios y doctrinas durante la lección que los ayuden a responder a esa pregunta.

Invite a los alumnos a leer en silencio Mosíah 2:20–24. Pídales que presten atención para descubrir lo que el rey Benjamín enseñó acerca de cómo debemos considerarnos en relación a Dios.

- ¿Por qué piensan que el rey Benjamín enseñó que sin importar qué hagamos, aun así somos “servidores inútiles” de Dios?

- Aunque nunca podremos pagar la deuda que tenemos con Dios, ¿qué sugieren esos versículos que hagamos para demostrar nuestra gratitud por todo lo que Él ha hecho por nosotros? (Ayude a los alumnos a reconocer el siguiente principio: **Cuando reconocemos nuestra deuda eterna para con Dios, tenemos el deseo de servirle y guardar Sus mandamientos**).

Diga a los alumnos que uno de los grandes relatos de obediencia a Dios que aparecen en las Escrituras se encuentra al principio del Libro de Mormón, en donde se relata cómo el profeta Lehi y su familia respondieron cuando Dios les pidió que hicieran algo muy difícil. Pida a un alumno que lea 1 Nefi 2:2–4 en voz alta.

- ¿Por qué podría haber sido difícil para la familia de Lehi obedecer el mandato de Dios de abandonar Jerusalén?

Invite a los alumnos a estudiar 1 Nefi 2:9–13, 16 y determinar las diferencias entre la actitud y el comportamiento de Lamán y Lemuel y el de Nefi en respuesta a ese mandamiento. (*Nota:* Esta actividad alentará a los alumnos a practicar la importante técnica para el estudio de las Escrituras que consiste en comparar y contrastar).

- ¿Qué palabras y frases describen la respuesta de Lamán y Lemuel? (Eran duros de cerviz, murmuraban y no conocían la manera de proceder de Dios).
- ¿Cómo respondió Nefi al mandamiento de abandonar Jerusalén? (Fue humilde; tenía deseos de conocer las cosas de Dios; tuvo fe en las palabras de su padre, que era profeta; y oró).
- ¿Por qué Nefi respondió a las palabras de su padre de manera diferente a la de sus hermanos?

Dé un momento a los alumnos para que mediten si son más parecidos a Lamán y Lemuel o a Nefi cuando el Señor o los líderes de Su Iglesia les piden que hagan algo difícil.

Invite a un alumno a leer 1 Nefi 2:19–20 en voz alta. Pida a la clase que siga la lectura en silencio y que encuentre la promesa que el Señor le hizo a Nefi.

- ¿Qué palabras de esos versículos resumen lo que el Señor le prometió a Nefi? (Asegúrese de que los alumnos comprendan el siguiente principio: **Si guardamos los mandamientos, prosperaremos en la tierra**. Tal vez podría señalar que ese es uno de los temas que más se repiten en el Libro de Mormón. Podría alentar a los alumnos a que, a medida que estudien el Libro de Mormón, presten atención a las muchas maneras en que ese tema se repite).
- ¿Qué atributos de Nefi elogió el Señor? ¿Por qué creen que es importante que cada uno de nosotros tenga esos atributos en nuestra relación con el Señor?
- Aunque probablemente la obediencia no siempre resulte en prosperidad temporal, ¿qué bendiciones podemos esperar como resultado de la obediencia al Señor? (Para ayudar a responder esa pregunta, puede leer Mosiah 2:41).

2 Nefi 31:6–10, 15–16; Mosiah 15:7; 3 Nefi 11:11; 12:19–20, 48

Seguir el ejemplo de obediencia del Salvador nos ayuda a venir a Él y al Padre

Muestre la siguiente declaración del élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“... de todas las lecciones que aprendemos de la vida del Salvador, ninguna es más clara y poderosa que la lección de la obediencia” (“Si me amáis, guardad mis mandamientos”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 35).

- ¿Qué ejemplos de la vida del Salvador ilustran Su obediencia?

A fin de ayudar a los alumnos a analizar más profundamente esa pregunta, pídeles que lean Mosías 15:7 y 3 Nefi 11:11, y que presten atención a lo que Jesús estaba dispuesto a hacer para obedecer a Su Padre.

Invite a los alumnos a turnarse para leer en voz alta 2 Nefi 31:6–10, 15–16 mientras los miembros de la clase prestan atención a fin de determinar qué podemos aprender del ejemplo del Salvador acerca de la importancia de la obediencia y las bendiciones que provienen de la misma.

- ¿Qué aprendemos del ejemplo del Salvador acerca de la importancia de la obediencia? ¿Qué podemos aprender de Su ejemplo sobre las bendiciones que provienen de la obediencia? (Asegúrese de que los alumnos reconozcan este principio: **Al seguir el ejemplo del Salvador de obediencia a Su Padre, nos mantendremos en el camino estrecho que conduce a la salvación**).

Muestre la siguiente declaración del élder Robert D. Hales y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“La obediencia espiritualmente madura es ‘la obediencia del Salvador’; está motivada por el verdadero amor hacia nuestro Padre Celestial y Su Hijo... Nuestro amor por el Salvador es la clave para obedecer a la manera del Salvador” (“Si me amáis, guardad mis mandamientos”, págs. 36, 37).

- ¿Por qué el amor por el Padre Celestial y Jesucristo es “la clave” para obedecer los mandamientos?

Señale que el Jesucristo resucitado enseñó a los nefitas en cuanto a los propósitos de obedecer los mandamientos. Pida a los alumnos que lean en silencio 3 Nefi 12:19–20, 48 para descubrir esos propósitos.

- Según esos versículos, ¿cuáles dijo el Salvador que eran las razones por las que se nos dieron los mandamientos? (Los alumnos deben reconocer el siguiente principio: **Al venir a Cristo y guardar los mandamientos, llegaremos a ser más semejantes a Él y a nuestro Padre Celestial, y seremos salvos**).
- ¿De qué manera la obediencia de ustedes los ha ayudado a venir al Salvador?

Conceda a los alumnos un momento para meditar sobre lo que pueden hacer para ser más obedientes a los mandamientos del Padre Celestial a fin de ser más semejantes a Él y a Su Hijo.

1 Nefi 3:4–7, 15–16; 4:1–2; 7:12; 17:1–31; 18:1–4*El Señor brinda ayuda a quienes son obedientes*

Invite a los alumnos a pensar en una ocasión en que guardar un mandamiento de Dios en particular parecía difícil o en que cumplir con un llamamiento o asignación de la Iglesia representó un desafío. Recuérdeles que Nefi y sus hermanos afrontaron peligros y la posibilidad de morir cuando Dios les mandó regresar a Jerusalén para obtener las planchas de bronce. Pida a los alumnos que lean 1 Nefi 3:4–7 y que encuentren un principio que aprendan del ejemplo de Nefi que pueda aumentar su propia capacidad para ser obedientes.

- ¿Qué principio podemos aprender de la respuesta de Nefi a un mandamiento difícil de Dios? (Escriba el siguiente principio en la pizarra a medida que los alumnos lo descubran: **Si nos esforzamos por hacer lo que el Señor nos manda, Él prepara la vía para que lo llevemos a cabo**).

Para ayudar a los alumnos a comprender ese principio, escriba las siguientes referencias en la pizarra y deles tiempo para buscarlas y determinar la forma en que Nefi respondió cuando intentaba cumplir las difíciles tareas que se le había mandado llevar a cabo: 1 Nefi 3:15–16; 4:1–2; 7:12. Después de que los alumnos compartan lo que hayan descubierto, explique que más tarde Nefi describió algunas de las maneras en que el Señor ayuda a aquellos que guardan Sus mandamientos. Pida a los alumnos que lean 1 Nefi 17:1–4 y que encuentren las maneras en que el Señor nos ayuda. Pídale además que subrayen la frase en la que Nefi dice “y así vemos”, la cual se utiliza en todo el Libro de Mormón a fin de preparar al lector para que preste particular atención a las palabras que vienen a continuación.

Mientras los alumnos comparten sus respuestas, escriba las siguientes palabras en la pizarra:

Alimenta
Fortifica
Provee los medios

Invite a los alumnos a dedicar unos minutos a leer rápidamente el relato que aparece en 1 Nefi 17:5–31; 18:1–4 en busca de ejemplos de cómo el Señor alimentó, fortificó y proveyó los medios para la familia de Lehi.

- ¿De qué modo alimentó o fortificó el Señor a la familia de Lehi? ¿De qué manera proveyó Él los medios para ayudarlos?
- ¿Qué bendiciones que el Señor dio a la familia de Lehi son similares a las bendiciones que necesitamos hoy en día?
- ¿En qué oportunidad, al esforzarse por obedecer al Señor, han recibido Su ayuda en una de esas maneras?

Recuerde a los alumnos que el Señor requiere nuestra obediencia para poder bendecir grandemente nuestros esfuerzos por llegar a ser semejantes a Él. Comparta la siguiente declaración del presidente Harold B. Lee (1899–1973):



“El más importante de todos los mandamientos de Dios es aquel que les resulte más difícil de guardar hoy... Corrijan ese problema y en seguida encárguense del siguiente mandamiento que les resulte más difícil de cumplir. Esa es la forma de santificarse: guardar los mandamientos de Dios” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee, 2001, pág. 34*).

Invite a los alumnos a pensar en un mandamiento que les resulte difícil de obedecer. Aliéntelos a trazar un plan para ser más obedientes a fin de ser más merecedores de recibir la ayuda del Señor.

Material de lectura para el alumno

- 1 Nefi 2:1–20; 3:4–7, 15–16; 4:1–2; 7:12; 17:1–31; 18:1–4; 2 Nefi 31:6–10, 15–16; Mosíah 2:20–24, 41; 15:7; 3 Nefi 11:11; 12:19–20, 48.
- Thomas S. Monson, “La obediencia trae bendiciones”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 89–92.

LECCIÓN 4

La caída de Adán y el don del albedrío

Introducción

La caída de Adán fue parte esencial del plan de Dios; dio lugar a las condiciones bajo las cuales podríamos venir a la Tierra y ser probados. El plan de Dios también contempla que Él otorgue el albedrío a Sus hijos (véase 2 Nefi 2:27). En esta

lección los alumnos aprenderán que la clave para utilizar bien nuestro albedrío es procurar hacer la voluntad de Dios y seguir así el ejemplo que nos dio Jesucristo.

Lectura preparatoria

- Robert D. Hales, “El albedrío: Esencial para el plan de la vida”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 24–27.
- Jeffrey R. Holland, “Merced, justicia y amor”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 104–106.

Sugerencias para la enseñanza

2 Nefi 2:19–26, 28; Alma 42:6–10, 14; Moisés 5:5–9

La caída de Adán

Muestre la siguiente declaración del élder Bruce C. Hafen, de los Setenta, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Desde el siglo quinto, la cristiandad enseñaba que la caída de Adán y Eva había sido un trágico error... Ese punto de vista es erróneo... La Caída no fue un desastre; no fue error ni accidente, sino una parte deliberada del Plan de Salvación” (“La Expiación: Todo por todo”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 97).

- ¿Por qué creen que es importante comprender que la Caída no fue un error ni un accidente sino una parte deliberada del Plan de Salvación?

Invite a los alumnos a estudiar 2 Nefi 2:19–25 y a hacer una lista de los efectos de la Caída: las cosas que le sucedieron a Adán y Eva luego de que comieron el fruto prohibido. Pídales luego que escriban en la pizarra algunos de los componentes de su lista. (Nota: El buscar listas en los pasajes de las Escrituras es una técnica para el estudio de las Escrituras que usted puede enseñar con este pasaje; véase *La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio*, 2011, pág. 23). La lista debe contener lo siguiente: Adán y Eva fueron echados del Jardín de Edén; tuvieron hijos; entraron en un estado de probación; llegaron a estar perdidos y necesitaron el arrepentimiento; y afrontaron oposición, lo cual les permitió experimentar lo bueno y lo malo y utilizar sabiamente su albedrío.

- ¿De qué modo la lista que está en la pizarra ayuda a explicar por qué la caída de Adán fue parte necesaria del plan del Padre Celestial? (Los alumnos podrían sugerir una variedad de respuestas, las cuales se resumen con este principio: **La caída de Adán hizo posible que ingresáramos en la vida terrenal y progresáramos hacia la vida eterna**).
- ¿Qué significa que “todos los hombres... estaban perdidos” por causa de la Caída? (2 Nefi 2:21).

Para ayudar a los alumnos a responder esa pregunta, invite a varios de ellos a turnarse para leer en voz alta Alma 42:6–10, 14 mientras la clase presta atención a fin de encontrar otros efectos de la Caída. A medida que los alumnos compartan lo que hayan descubierto, usted podría añadir sus respuestas a la lista de la pizarra.

- ¿Qué significa estar “separados de la presencia del Señor”?

Muestre la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“[Adán y Eva] transgredieron un mandamiento de Dios, lo cual exigía que salieran del jardín, pero que les permitió tener hijos antes de sufrir la muerte física. Además del pesar y de lo complejo de su situación, su transgresión tenía también consecuencias espirituales, excluyéndolos para siempre de la presencia de Dios. Debido a que nacimos en ese mundo caído y a que nosotros asimismo transgrediríamos las leyes de Dios, también se nos sentenció a los mismos castigos que afrontaron Adán y Eva...

“... desde el momento en que esos primeros padres salieron del Jardín de Edén, el Dios y Padre de todos nosotros, previendo la decisión que tomarían Adán y Eva, envió a los mismos ángeles de los cielos para que les declararan a ellos —y a través del tiempo a nosotros— que toda esa serie de acontecimientos se diseñó para nuestra felicidad eterna. Era parte de Su divino plan, en el que se proporcionaba un Salvador, el mismo Hijo de Dios, otro ‘Adán’, como lo llamaría el apóstol Pablo [véase 1 Corintios 15:45], que vendría en el meridiano de los tiempos para expiar la primera transgresión de Adán. Esa Expiación lograría la victoria completa sobre la muerte física... De manera misericordiosa, también proporcionaría el perdón por los pecados individuales de cada uno, desde Adán hasta el fin del mundo, siempre y cuando nos arrepintiésemos y obedeciéramos los mandamientos divinos” (véase “Merced, justicia y amor”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 105–106).

- ¿Por qué “se nos sentenció a los mismos castigos que afrontaron Adán y Eva”? (Nacemos en un mundo caído y transgredimos las leyes de Dios).

Invite a algunos alumnos a turnarse para leer en voz alta 2 Nefi 2:26, 28 y Moisés 5:5–9, mientras la clase presta atención a fin de descubrir cómo podemos superar en nuestra vida los efectos de la Caída.

- Según esos pasajes, ¿cómo podemos ser redimidos de los efectos espirituales de la Caída? (Las respuestas deben incluir el siguiente principio: **Si nos arrepentimos y le pedimos a Dios que nos perdone, podemos ser redimidos de nuestros pecados mediante la expiación de Jesucristo**).

Invite a los alumnos a meditar la función de la Caída en el Plan de Salvación y la manera en que “se diseñó para nuestra felicidad eterna”. Pida a uno o dos alumnos que compartan con la clase lo que pensaron.

2 Nefi 2:14, 16, 26–29; Helamán 14:30–31; 3 Nefi 27:13

El don del albedrío

Muestre la siguiente declaración del presidente Russell M. Nelson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, e invite a un alumno a leerla en voz alta:



“[Por medio de la Caída, Adán y Eva] se volvieron seres mortales. Felizmente para nosotros, también pudieron engendrar hijos y cumplir el propósito por el cual el mundo había sido creado... Por medio de la Caída también obtuvimos otras bendiciones: esta puso en vigencia dos dones de Dios que están estrechamente relacionados y que son casi tan preciados como la vida misma: *el albedrío y la responsabilidad*” (“La constancia en medio del cambio”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 39, cursiva agregada).

- ¿De qué manera el albedrío y la responsabilidad son “casi tan preciados como la vida misma”?

Pida a los alumnos que estudien 2 Nefi 2:14, 16 y 26 y que busquen lo que esos versículos enseñan sobre la forma en que los hijos de Dios se diferencian de Sus demás creaciones.

- ¿Qué diferencia ponen de manifiesto esos versículos entre los hijos de Dios y Sus demás creaciones? (Los alumnos deben reconocer la siguiente doctrina: **Los hijos de Dios son creados para actuar por sí mismos y no para que se actúe sobre ellos**).
- ¿Qué significa que Dios nos creó para actuar y no para que se actúe sobre nosotros?
- ¿Por qué es importante saber que los hijos de Dios fueron creados para actuar por sí mismos y no para que se actúe sobre ellos?

Para ayudar a los alumnos a responder esa pregunta, puede analizar las siguientes palabras del presidente Boyd K. Packer (1924–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“El antiguo refrán: ‘El Señor está votando por mí, y Lucifer está votando contra mí, pero es *mi* voto el que cuenta’, describe una convicción doctrinal de que nuestro albedrío es más poderoso que la voluntad del adversario. El albedrío es de gran valor; de manera imprudente y ciega podemos cederlo, pero no nos lo pueden quitar a la fuerza.

“Existe también una antigua excusa: ‘El diablo me forzó a hacerlo’. ¡No es así! Él puede engañarlos y embaucarlos, pero no tiene el poder de obligarlos a ustedes ni a nadie a transgredir” (véase “Limpiemos el vaso interior”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 74).

Pida a algunos alumnos que lean 2 Nefi 2:26–29 y a otros que lean Helamán 14:30–31. Ínstelos a subrayar palabras y frases que señalen las consecuencias futuras de las decisiones que tomamos ahora. Invítelos a compartir algunas de las palabras y frases que hayan subrayado.

- ¿Qué verdad podemos aprender de esos pasajes acerca de las consecuencias de nuestras decisiones? (Los alumnos deben reconocer la siguiente verdad: **La forma en que usamos nuestro albedrío determina nuestro progreso espiritual y nuestras bendiciones eternas**).

A fin de ayudar a los alumnos a comprender esa verdad, pida a uno de ellos que lea las siguientes palabras del élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“... cuando elegimos hacer la voluntad de nuestro Padre Celestial, se preserva nuestro albedrío, nuestras oportunidades aumentan, y progresamos... [Es] útil recordar que lo opuesto es también verdadero: Cuando no guardamos los mandamientos ni seguimos los susurros del Espíritu Santo, se reducen nuestras oportunidades; nuestras facultades para actuar y progresar disminuyen... [La] obediencia a los mandamientos, al fin de cuentas, protege nuestro albedrío”

(véase “El albedrío: (Esencial para el plan de la vida”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 25, 26).

- ¿Cuáles son algunas de las consecuencias del mal uso del albedrío?
- ¿De qué forma la obediencia a los mandamientos de Dios protege nuestro albedrío?
- ¿Por qué es el utilizar nuestro albedrío para “hacer la voluntad de nuestro Padre Celestial” la clave de nuestro progreso espiritual?

Pida a los alumnos que lean 3 Nefi 27:13 en silencio y que consideren el ejemplo de Jesucristo de usar el don del albedrío con rectitud.

- ¿De qué manera las palabras del Salvador “vine... a cumplir la voluntad de mi Padre” pueden ayudarnos a usar sabiamente el don del albedrío?

A fin de ayudar a los alumnos a comprender las grandes bendiciones que provienen de usar nuestro albedrío con rectitud, comparta la siguiente declaración del élder Richard G. Scott (1928–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“... El Señor tiene un interés particular en tu desarrollo y tu progreso, el cual se acelera si le permites a Él que te dirija a través de las experiencias de aprendizaje que se presenten, ya sea que te gusten o no. Cuando confías en el Señor, cuando te dispones a concentrar mente y corazón en Su voluntad, cuando le pides que el Espíritu te guíe para hacer Su voluntad, tienes asegurada la mayor felicidad a lo largo de la jornada y el logro más satisfactorio de esta experiencia terrenal. Si cuestionas todo lo que se te pida hacer o te rebelas ante todo problema, harás que le sea más difícil al Señor bendecirte [véase 1 Nefi 3:7].

“El albedrío, el derecho de tomar decisiones, no se te ha dado para que hagas lo que quieras, sino que tienes ese don divino para elegir aquello que tu Padre Celestial desee para ti; de esa

manera, te puede conducir para que seas todo lo que Él desea que llegues a ser [véase D. y C. 58:26–32]” (“Cómo hallar gozo en la vida”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 27).

Pida a los alumnos que piensen en ocasiones en las que hayan tomado la decisión de actuar con rectitud. Invite a algunos de ellos a compartir de qué manera las consecuencias de esas decisiones les trajeron bendiciones.

Inste a los alumnos a meditar cómo pueden seguir mejor el ejemplo de Jesucristo en cuanto a hacer la voluntad del Padre Celestial. Comparta su testimonio de que el uso adecuado del albedrío nos puede conducir a la vida eterna.

Material de lectura para el alumno

- 2 Nefi 2:14, 16, 19–29; Alma 42:6–10, 14; Helamán 14:30–31; 3 Nefi 27:13; Moisés 5:5–9.
- Jeffrey R. Holland, “Merced, justicia y amor”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 104–106.

LECCIÓN 5

La expiación infinita de Jesucristo

Introducción

La expiación de Jesucristo, el mayor acontecimiento que jamás haya ocurrido, hace posible que todas las personas reciban el perdón de sus pecados y moren con el Padre Celestial y Jesucristo por toda la eternidad. Por medio de la

Expiación, todos resucitarán y regresarán a la presencia de Dios para ser juzgados. Debido a que la Expiación hizo necesario que Jesucristo sufriera de infinitas maneras, Él tiene una empatía perfecta por cada uno de nosotros.

Lectura preparatoria

- Boyd K. Packer, “La Expiación”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 75–78.
- D. Todd Christofferson, “Redención”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 109–112.

Sugerencias para la enseñanza

Mosiah 3:5–11; Alma 34:8–12

Únicamente Jesucristo podía llevar a cabo la Expiación infinita

Muestre la siguiente declaración del presidente James E. Faust (1920–2007), de la Primera Presidencia, e invite a un alumno a leerla en voz alta:



“... deseo hablarles del mayor acontecimiento de la historia. Ese singular acontecimiento fue la incomparable Expiación de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Se trata del acto más trascendente que haya ocurrido jamás” (“La Expiación: nuestra mayor esperanza”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 19).

Invite a dos o tres alumnos a turnarse para leer en voz alta Alma 34:8–12 mientras la clase marca las palabras y frases clave que ilustran por qué la Expiación es el mayor acontecimiento de la historia.

- ¿Por qué es la expiación de Jesucristo el mayor acontecimiento que jamás haya ocurrido? (Haga hincapié en esta verdad: **La expiación de Jesucristo es infinita y eterna, lo cual hace que la salvación sea posible para toda la humanidad**).

Considere compartir la siguiente declaración del presidente Russell M. Nelson, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“... [era necesaria] una expiación infinita que redimiera a Adán y a Eva y a toda su posteridad... De acuerdo con la ley eterna, la Expiación exigía que un Ser inmortal, no sujeto a la muerte, se ofreciera en sacrificio; pero también debía morir y volver a tomar Su cuerpo. El Salvador era el único que podía llevar esto a cabo, pues había heredado de Su madre la facultad de morir y de Su Padre el poder sobre la muerte” (“La constancia en medio del cambio”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 39).

- ¿Por qué era Jesucristo el único que podía redimir a todas las personas? (Él era un ser inmortal y no estaba sujeto a la muerte).
- ¿De qué modo es el sacrificio expiatorio de Jesucristo infinito y eterno?

Para ayudar a responder esta pregunta, muestre la siguiente declaración del presidente Russell M. Nelson, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“[La] expiación [de Jesucristo] es infinita: no tiene fin. También es infinita en el sentido de que todo el género humano se salvará de la muerte sin fin, y es infinita en el sentido de Su intenso sufrimiento... Es infinita en lo que abarca, porque se hizo una sola vez por todos. Y la misericordia de la Expiación se extiende no solo a una cantidad infinita de personas, sino también a un número infinito de mundos creados por Él. Es infinita más allá de cualquier escala de dimensión humana y de comprensión mortal” (véase “La Expiación”, *Liahona*, enero de 1997, págs. 38–39).

Explique que al final de su reinado, el rey Benjamín enseñó a su pueblo que un ángel le había declarado “alegres nuevas de gran gozo” que harían que su pueblo “se [llenase] de gozo” (Mosíah 3:2–4). Pida a algunos alumnos que se turnen para leer en voz alta Mosíah 3:5–11 mientras la clase sigue la lectura en silencio, prestando atención a fin de descubrir las “alegres nuevas” que el rey Benjamín describió.

- ¿Qué mensajes de esos versículos creen ustedes que habrían hecho que el pueblo del rey Benjamín se llenara de gozo? (A medida que los alumnos respondan, recalque que Jesucristo hace que la salvación sea posible).
- ¿Qué palabras o frases describen el precio que Jesucristo pagó por nuestra salvación?

Invite a un alumno a leer la siguiente declaración del élder James E. Talmage (1862–1933), del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Para la mente finita, la agonía de Cristo en el jardín es insondable, tanto en lo que respecta a intensidad como a causa... Luchó y gimió bajo el peso de una carga que ningún otro ser que ha vivido sobre la tierra puede siquiera concebir de ser posible. No fue el dolor físico, ni la angustia mental solamente, lo que lo hizo padecer tan intenso tormento que produjo una emanación de sangre de cada poro, sino una agonía espiritual del alma que solo Dios era capaz de conocer.

Ningún otro hombre, no importa cuán poderosa hubiera sido su fuerza de resistencia física o mental, podría haber padecido en tal forma" (*Jesús el Cristo*, 1964, págs. 643, 644).

- ¿Cuáles son sus pensamientos y sentimientos al meditar sobre la magnitud de lo que Jesucristo sufrió por nosotros?

2 Nefi 9:6–12, 20–22

Jesucristo venció tanto la muerte física como la espiritual

Pida a los alumnos que imaginen qué habría ocurrido si no hubiera habido Expiación. Para ayudarlos a visualizar cuál habría sido la situación de la humanidad si no hubiera habido Expiación, pida a un alumno que lea 2 Nefi 9:6–9 en voz alta. Invite a la clase a seguir la lectura en silencio en busca de frases que describan cuál sería nuestra suerte sin la Expiación.

- Según el profeta Jacob, ¿qué le pasaría a nuestro cuerpo si no hubiera Expiación? ¿Qué le sucedería a nuestro espíritu?

Recuerde a los alumnos que el mensaje central del Evangelio es que gracias a la expiación de Jesucristo no tenemos que experimentar ese horrible destino.

Pida a dos alumnos que se turnen para leer en voz alta 2 Nefi 9:10–12, 20–22 mientras la clase presta atención para descubrir el medio por el que se nos rescata de la muerte espiritual y física.

- ¿Cuál es el medio que se nos ha dado para escapar de la muerte espiritual y física? (Ayude a los alumnos a resumir esta doctrina: **Mediante Su expiación, Jesucristo superó los efectos de la muerte física y espiritual**).
- ¿Qué enseñan esos versículos acerca de las bendiciones de la Resurrección? (Nuestro cuerpo físico y nuestro espíritu se reunirán por toda la eternidad. Seremos llevados de regreso a la presencia de Dios para ser juzgados).

Muestre la siguiente declaración del élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



"Mediante Su expiación y resurrección, Jesucristo ha vencido todos los efectos de la Caída. La muerte física será provisional y aun la muerte espiritual tendrá un final, porque todos regresarán a la presencia de Dios, al menos temporalmente, para ser juzgados" ("*La resurrección de Jesucristo*", *Liahona*, mayo de 2014, pág. 112).

- ¿En qué ocasiones han sentido gratitud porque Jesucristo ha vencido la muerte física y la espiritual?

Mosiah 3:11, 16; 15:7–9; Alma 7:11–13; Moroni 8:8–12; Doctrina y Convenios 137:7–9

Mediante Su expiación, Jesucristo ofrece redención a todas las personas

Recuerde a los alumnos que, además de librar a toda la humanidad de la muerte física y la espiritual causadas por la Caída, Jesucristo nos puede librar de la muerte espiritual causada por nuestros pecados. Invite a un alumno a leer Mosiah 15:7–9 en voz alta mientras la clase presta atención para descubrir de qué manera Cristo hace posible que seamos redimidos de nuestros pecados.

- ¿Qué enseñan esos versículos acerca de cómo Cristo hace posible que seamos redimidos de nuestros pecados? (Haga hincapié en esta doctrina: **Mediante la Expiación, Jesucristo rompió las ligaduras de la muerte y tomó sobre Sí nuestras iniquidades, satisfaciendo las demandas de la justicia y obteniendo el poder para interceder por nosotros**).
- ¿Qué significa la palabra *intercesión*? (*Intercesión* es el acto de intervenir entre dos partes para ayudarlas a reconciliar sus diferencias. En este caso, Jesús intercede entre nosotros y Dios a fin de reconciliar la relación quebrantada por causa de nuestros pecados).

Explique que el Libro de Mormón nos ayuda a entender de qué manera la expiación de Jesucristo salva a los niños pequeños y a las personas que han muerto sin recibir el Evangelio ni bautizarse.

Haga que parte de la clase lea en silencio Mosiah 3:16 y que lo correlacionen con Moroni 8:8–12. Haga que otra parte de la clase lea en silencio Mosiah 3:11 y que lo correlacionen con Doctrina y Convenios 137:7–9.

- ¿Qué nos enseñan esos versículos acerca de la salvación de los niños que mueren antes de ser bautizados?
- ¿Qué nos enseñan esos versículos acerca de la salvación de aquellos que “han muerto sin saber la voluntad de Dios”? (Mosiah 3:11).

Diga a los alumnos que, mediante la Expiación, el Salvador adquirió empatía perfecta para comprendernos y ayudarnos a pasar los desafíos de la vida terrenal. Pida a los alumnos que escudriñen Alma 7:11–13 y que presten atención a las palabras que describan los desafíos terrenales que Jesucristo sufrió como parte de la Expiación. A medida que los alumnos compartan lo que hayan encontrado, escriba las siguientes palabras en la pizarra: *dolores, aflicciones, tentaciones, enfermedades, muerte, dolencias (incluso debilidades o incapacidades) y pecados*. Señale la frase “de todas clases” en Alma 7:11, y pida a los alumnos que compartan ejemplos de las varias condiciones que aparecen en la pizarra.

Señale que la frase “tomará sobre sí” se repite varias veces en los versículos 11–13. (*Nota:* El reconocer la repetición es una técnica para el estudio de las Escrituras que usted puede enfatizar en esta ocasión. El notar las repeticiones que aparecen en las Escrituras puede ayudar a los alumnos a reconocer puntos clave que se destacan).

- Según los versículos 11–12, ¿por qué Jesucristo “tomó sobre sí” nuestros dolores, enfermedades, aflicciones y otras de las condiciones que aparecen en la pizarra? (Ayude a los alumnos a reconocer este principio: **El Salvador tomó**

sobre Sí nuestros dolores, enfermedades y aflicciones para poder socorrernos cuando afrontemos los desafíos de la vida terrenal).

Muestre las siguientes palabras del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que las lea en voz alta:



“Testifico que la expiación del Salvador quitará no solo la carga de nuestros pecados, sino también la de nuestras desilusiones y la de nuestros dolores, la de nuestros sufrimientos y la de nuestra desesperación [véase Alma 7:11–12]. Desde el principio, el confiar en Su ayuda ha tenido por objeto darnos el motivo y la manera de mejorar, el incentivo para dejar a un lado nuestras cargas y labrar así nuestra salvación” (“Las cosas destrozadas pueden repararse”, *Liahona*, mayo de 2006, pág. 71).

- ¿De qué manera el que ustedes confíen en la expiación de Jesucristo puede influir en sus acciones y en su perspectiva eterna?
- ¿De qué modo el comprender las verdades que se encuentran en Alma 7:11–13 puede ayudarlos cuando afronten desafíos?

Invite a los alumnos a compartir experiencias en las que sintieron el poder de la expiación de Jesucristo en su vida (pídales que no compartan nada que sea demasiado sagrado o personal).

Ínstelos a escribir qué pueden hacer para poner en práctica más plenamente en su vida el poder sanador y fortalecedor de la expiación del Salvador, e invítelos a actuar de acuerdo con sus impresiones.

Material de lectura para el alumno

- 2 Nefi 9:6–12, 20–22; Mosíah 3:5–11, 16; 15:7–9; Alma 7:11–13; 34:8–12; Moroni 8:8–12; Doctrina y Convenios 137:7–9.
- D. Todd Christofferson, “Redención”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 109–112.

LECCIÓN 6

El Libro de Mormón fue escrito para nuestros días

Introducción

El Libro de Mormón y el evangelio restaurado de Jesucristo son parte de “una obra maravillosa y un prodigio” efectuado por Dios en los últimos días (2 Nefi 25:17). Debido a que el Libro de Mormón contiene la plenitud del Evangelio,

desempeña una función clave en la victoria sobre la apostasía y en llevar almas a Cristo. Esta lección enfatiza que este registro sagrado fue escrito por escritores inspirados que vieron nuestros días.

Lectura preparatoria

- Jeffrey R. Holland, “Seguridad para el alma”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 88–90.
- “Inundar la tierra con el Libro de Mormón y absorber sus enseñanzas nosotros mismos”, capítulo 10 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, págs. 149–158.

Sugerencias para la enseñanza

2 Nefi 27:6, 29–30, 35; 3 Nefi 29:1–2; Moisés 7:62; José Smith—Historia 1:34

La función del Libro de Mormón en los últimos días

Explique a los alumnos que el Libro de Mormón contiene profecías de que en los últimos días habrá maldad y apostasía en la Tierra (véase 2 Nefi 27:1, 4–5). El Libro de Mormón contiene además la solución del Señor a estos problemas. Pida a un alumno que lea en voz alta 2 Nefi 27:6, 29–30, 35 mientras la clase presta atención para descubrir la solución que da el Señor.

- Según esos versículos, ¿qué hará el Señor en los últimos días para contrarrestar la maldad y la apostasía?
- ¿En qué forma el Libro de Mormón brinda una solución a la iniquidad de los últimos días?

Diga a los alumnos que Mormón registró una profecía sobre otra de las funciones que el Libro de Mormón desempeñaría en los últimos días. Concédales unos minutos para que estudien 3 Nefi 29:1–2 y busquen esa profecía. Tal vez podría señalar que la frase “estas cosas” se refiere al Libro de Mormón.

- ¿Qué obra importante comenzaría con el advenimiento del Libro de Mormón? (El recogimiento de Israel).

Explique que el presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) describió la función central del Libro de Mormón en la restauración del Evangelio y en el inicio de la obra del Señor en los últimos días. Invite a un alumno a leer la siguiente declaración en voz alta:



“[El Libro de Mormón se] publicó unos pocos días antes de que se organizara la Iglesia. A los santos se les dio el Libro de Mormón para que lo leyeran antes de que se les dieran las revelaciones que detallaban importantes doctrinas tales como los tres grados de gloria, el matrimonio celestial y la obra por los muertos. Apareció antes de la organización de los cuórums del sacerdocio y de la Iglesia. ¿No nos dice esto algo sobre cómo considera el Señor esta obra sagrada?” (“El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, octubre de 2011, págs. 53–54).

- ¿Por qué creen que el advenimiento del Libro de Mormón precedió a tantos otros acontecimientos importantes de la Restauración y es tan fundamental en la obra del Señor de congregar a Israel y vencer la iniquidad en los últimos días?

Para ayudar a responder esa pregunta, pida a un alumno que lea en voz alta José Smith—Historia 1:34 e invite a la clase a prestar atención a fin de determinar qué contiene el Libro de Mormón.

- ¿Qué contiene el Libro de Mormón? (Ayude a los alumnos a reconocer la siguiente verdad: **El Libro de Mormón contiene la plenitud del evangelio de Jesucristo**).
- ¿Qué significa la declaración de Moroni de que en el Libro de Mormón se encierra “la plenitud del evangelio eterno”?

Para ayudar a responder esa pregunta, muestre la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson y pida a un alumno que la lea:



“El Señor mismo ha declarado que el Libro de Mormón contiene ‘la plenitud del evangelio de Jesucristo’ (D. y C. 20: 9). Eso no quiere decir que contenga todas las enseñanzas, ni toda la doctrina que se haya revelado. Más bien, quiere decir que en el Libro de Mormón encontraremos la plenitud de las doctrinas necesarias para nuestra salvación; y se enseñan de manera clara y sencilla” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, pág. 142).

- ¿Cuáles son algunas de las “doctrinas necesarias para nuestra salvación” que contiene el Libro de Mormón? (Entre esas doctrinas están la Expiación, la fe en Jesucristo, el arrepentimiento, el bautismo y el don del Espíritu Santo).

Explique que el Señor le enseñó al profeta Enoc sobre la importancia del Libro de Mormón en los últimos días. Invite a un alumno a leer Moisés 7:62 en voz alta. (Puede escribir en la pizarra que “justicia enviaré desde los cielos” se refiere a las revelaciones que hicieron posible la Restauración y que “la verdad haré brotar de la tierra” hace referencia al Libro de Mormón. Insté a los alumnos a que escriban esas definiciones en el margen de su ejemplar de las Escrituras o que hagan una nota en sus Escrituras electrónicas).

- Según ese versículo, ¿de qué manera se utilizará el Libro de Mormón en los últimos días? (Para ayudar a recoger en la Iglesia a los escogidos de Dios de los cuatro cabos de la Tierra).

- ¿En qué oportunidad han visto que el Libro de Mormón haya ayudado a alguien a convertirse al Evangelio y a unirse a la Iglesia del Señor?
- ¿Cuáles son algunas maneras en que podemos “[inundar] la tierra” con justicia y con el mensaje del Libro de Mormón “como con un diluvio”?

Invite a los alumnos a comprometerse a hacer algo para “inundar” su corazón, su hogar y la Tierra con el mensaje del Libro de Mormón durante la próxima semana.

3 Nefi 21:9–11

La veracidad del Libro de Mormón resiste la oposición

Pida a los alumnos que piensen en alguna ocasión en que defendieron el Libro de Mormón o el mensaje de la Restauración del evangelio frente a la oposición.

Invite a un alumno a leer 3 Nefi 21:9–11 en voz alta. Antes de que el alumno empiece a leer, explique que el élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, señaló que el “siervo” que se menciona en esos versículos es el profeta José Smith (véase *Christ and the New Covenant*, 1997, págs. 287–288).

- ¿De qué modo se relaciona la descripción que se encuentra en esos versículos con José Smith?
- Según esos versículos, ¿qué les mostrará el Salvador a las personas que se opongan a José Smith y al Libro de Mormón en los últimos días? (Ayude a los alumnos a reconocer la siguiente doctrina: **La sabiduría de Dios es mayor que la astucia del diablo**).
- ¿De qué modo ayuda el Libro de Mormón a demostrar que la sabiduría de Dios “es mayor que la astucia del diablo”?

Muestre y lea la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Durante [más de 180] años este libro ha sido examinado y atacado, negado y fragmentado, estado bajo el escrutinio y la crítica, quizá como ningún otro libro de la historia religiosa moderna, o quizá como ningún otro libro de *cualquier* historia religiosa; pero todavía permanece firme. Fallidas teorías sobre sus orígenes han surgido, se han diseminado y han desaparecido... pero ninguna de esas francamente patéticas respuestas sobre el libro ha resistido el análisis, porque *no hay ninguna otra respuesta* excepto la que José dio siendo el traductor joven e inducto [del mismo]. En esto me uno a mi propio bisabuelo que dijo bien llanamente: ‘Ningún hombre inicuo podría escribir un libro como este, y ningún hombre bueno lo escribiría, a menos que fuera verdad y que Dios le hubiera mandado hacerlo’” (véase “Seguridad para el alma”, *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 89).

- ¿Por qué piensan que hay tanta oposición al Libro de Mormón?
- ¿Qué experiencias les han demostrado que el Libro de Mormón puede resistir la oposición que hay en su contra?
- ¿Qué han sentido y aprendido al enseñar a otras personas acerca del Libro de Mormón o al defender su veracidad?

Mormón 8:1–5, 26–35

El Libro de Mormón fue escrito para nuestros días

Recuerde a los alumnos que Moroni fue testigo de la destrucción de su civilización. Pídales que lean Mormón 8:1–5 y que consideren qué se le pudo haber requerido a Moroni que hiciera para proteger las planchas de oro.

- Imaginen que fueran Moroni. ¿Cuáles son algunas de las razones por las que querrían que otras personas leyeran su registro?

Pida a los alumnos que lean Mormón 8:26–35 y que presten atención a lo que Moroni profetizó acerca de las condiciones de la época en que saldría a luz el Libro de Mormón. Podría instar a los alumnos a que marquen lo que encuentren.

- ¿Cómo describe Moroni la época en que saldría a luz el Libro de Mormón? (Sería una época de apostasía y maldad).
- ¿Qué conclusiones pueden sacar basándose en el versículo 35? (Tal vez desee señalar que además de Moroni, otros profetas, entre ellos Nefi, Jacob y Mormón, declararon que escribían para futuras generaciones. Considere pedir a los alumnos que correlacionen el versículo 35 con 2 Nefi 25:21–22 y Mormón 7:1).
- ¿Por qué es importante saber que Moroni y otros escritores del Libro de Mormón estaban al tanto de los problemas que afrontamos hoy en día? (A medida que analicen esa pregunta, haga hincapié en la siguiente verdad: **Las enseñanzas del Libro de Mormón son de gran valor para nosotros hoy en día porque los escritores estaban al tanto de los problemas que afrontaríamos**).

Para ayudar a los alumnos a entender esa verdad, invite a uno de ellos a leer la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson:



“El Libro de Mormón... fue escrito para nuestros días. Los nefitas nunca tuvieron el libro, ni tampoco las laminas de la antigüedad. Fue escrito para nosotros. Mormón escribió cerca del fin de la civilización nefita. Bajo la inspiración de Dios, que ve todas las cosas desde el principio, compendió siglos de registros, escogiendo las historias, los discursos y los acontecimientos que más nos serían de provecho.

“Cada uno de los escritores principales del Libro de Mormón testificó que escribía para generaciones futuras... Si ellos vieron nuestros días y eligieron aquellas cosas que serían de máximo valor para nosotros, ¿no es pensando en ello que deberíamos estudiar el Libro de Mormón? Constantemente deberíamos preguntarnos: ‘¿Por qué inspiró el Señor a Mormón (o a Moroni o a Alma) para que incluyera esto en su registro? ¿Qué lección puedo aprender de esto que me ayude a vivir en este día y en esta época?’” (*Enseñanzas: Ezra Taft Benson*, pág. 152).

- ¿De qué manera el recordar que el Libro de Mormón fue escrito para nuestros días puede cambiar la forma en que lo leemos?

Invite a los alumnos a dar ejemplos de cómo el Libro de Mormón les ha dado dirección, fortaleza, respuestas a preguntas o soluciones a problemas.

Material de lectura para el alumno

- 2 Nefi 25:17–18; 3 Nefi 21:9–11; 29:1–4; Mormón 8:1–5, 26–35; Éter 12:22–26; Moisés 7:62; José Smith—Historia 1:34.
- “Inundar la tierra con el Libro de Mormón y absorber sus enseñanzas nosotros mismos”, capítulo 10 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, págs. 149–158.

LECCIÓN 7

El Libro de Mormón y la Biblia

Introducción

Como compañero de la Biblia, el Libro de Mormón es un testigo de la divinidad de Jesucristo y de Su función como el Salvador del mundo. El Libro de Mormón restaura verdades

claras y preciosas que se han perdido de la Biblia. Cuando estudiamos el Libro de Mormón, se esclarece nuestro entendimiento de las doctrinas de la Biblia.

Lectura preparatoria

- Russell M. Nelson, “Testigos de las Escrituras”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 43–46.
- Tad R. Callister, “El Libro de Mormón: Un libro proveniente de Dios”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 74–76.

Sugerencias para la enseñanza

Ezequiel 37:15–19; 2 Nefi 3:11–12; 29:3–10

La Biblia y el Libro de Mormón son testigos unificados de Jesucristo

Pregunte a los alumnos qué le dirían a alguien que expresa dudas sobre el Libro de Mormón por causa de que Dios ya nos ha dado la Biblia.

Invite a los alumnos a leer en silencio 2 Nefi 29:3–10 y a marcar las frases que señalan las razones por las que el Señor provee más de un libro de Escrituras.

- ¿Qué dijo el Señor acerca de aquellos que dudan de las Escrituras adicionales a la Biblia?
- Según el versículo 8, ¿cuál dijo el Señor que era Su propósito para revelar Escrituras adicionales a la Biblia? (Es posible que los alumnos den diversas respuestas, pero deben reconocer la siguiente verdad: **Juntos, la Biblia y el Libro de Mormón testifican de Jesucristo**).
- ¿Qué aprenden de ese pasaje que los ayude a comprender la importancia de tener testigos adicionales de las Escrituras?

A fin de que los alumnos comprendan más cabalmente de qué manera la Biblia y el Libro de Mormón trabajan en conjunto para testificar de Jesucristo, muestre la siguiente declaración del presidente Russell M. Nelson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Los testigos de las Escrituras se corroboran el uno al otro. Este concepto se explicó hace mucho tiempo cuando un profeta escribió que el Libro de Mormón se había escrito ‘con el fin de que creáis [la Biblia]; y si creéis en [la Biblia], también creeréis en [el Libro de Mormón]’ [Mormón 7:9]. En cada libro se hace mención del otro; cada libro es evidencia de que Dios vive y de que habla a Sus hijos mediante revelación a Sus profetas.

“El amor por el Libro de Mormón expande el amor que uno siente por la Biblia y viceversa. Las Escrituras de la Restauración no compiten con la Biblia, sino que la complementan” (“Testigos de las Escrituras”, *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 43).

- ¿Qué les llama más la atención de la descripción del presidente Nelson acerca de la relación que existe entre esos dos libros de Escrituras, y por qué?

Recuerde a los alumnos que Ezequiel, el profeta del Antiguo Testamento, profetizó que el palo de Judá y el palo de José serían reunidos. Explique que “palo” puede hacer referencia a una tablilla de madera o a un papiro enrollado sobre palos (véase Boyd K. Packer, “Las Escrituras”, *Liahona*, enero de 1983, pág. 98). Invite a un alumno a leer Ezequiel 37:15–19 en voz alta.

- ¿Qué representan esos palos? (Según sea necesario, explique que el “palo de Judá” se refiere a la Biblia y el “palo de Efraín” al Libro de Mormón).
- ¿Qué creen que signifique que esos dos palos o libros de Escritura “serán uno solo en tu mano”? (versículos 17, 19).

Para ayudar a responder esta pregunta, comparta las siguientes palabras del presidente Boyd K. Packer (1924–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles. Explique que poco antes de que el presidente Packer hiciera esta declaración, la Iglesia había publicado nuevas ediciones del Libro de Mormón y de la Biblia. Cada libro tenía notas al pie de la página y otras ayudas de las Escrituras que hacían referencia al otro libro, uniéndolos así de una nueva manera. Invite a los alumnos a que presten atención a fin de descubrir las bendiciones que están al alcance de aquellos que estudian la Biblia y el Libro de Mormón juntamente.



“El palo o registro de Judá... y el palo o registro de Efraín... están ahora entrelazados de tal manera que el estudiar uno nos insta a estudiar el otro; el aprender de uno aclara el conocimiento del otro. Son, sin duda, uno en nuestras manos. La profecía de Ezequiel se ha cumplido.

“Con el transcurso de los años, estas Escrituras producirán generaciones sucesivas de cristianos fieles que conocen a Jesucristo y están dispuestos a obedecer Su voluntad...

“... la generación futura podrá gozar de la claridad de las revelaciones como nunca nadie lo ha podido hacer en la historia del mundo. En sus manos están los palos de José y de Judá; adquirirán un conocimiento del Evangelio mucho más amplio que el que sus antepasados pudieron lograr. Tendrán el testimonio de que Jesús es el Cristo y la capacidad de proclamarlo y defenderlo” (véase “Las Escrituras”, *Liahona*, enero de 1983, pág. 101).

- ¿Qué bendiciones están a nuestro alcance cuando estudiamos el Libro de Mormón y la Biblia como si fueran uno? (Los alumnos deben reconocer el siguiente principio: **Cuando estudiamos la Biblia y el Libro de Mormón juntamente, recibimos un mayor testimonio de que Jesús es el Cristo**).
- ¿De qué manera el estudiar juntamente el Libro de Mormón y la Biblia ha aumentado su conocimiento y el testimonio que tienen de Jesucristo?

Pida a un alumno que lea 2 Nefi 3:11–12. (Tal vez convenga aclarar que esos versículos son parte de una profecía de José de Egipto. En esos versículos José menciona dos libros: el libro que fue escrito por los descendientes de José es el Libro de Mormón, y el libro escrito por los descendientes de Judá es la Biblia).

- ¿Qué influencia tendrán en el mundo el Libro de Mormón y la Biblia al “[crecer] juntamente”? (Los alumnos deben reconocer estas ideas: Los libros confundirán las falsas doctrinas, pondrán fin a las contenciones y establecerán la paz).

Pida a los alumnos que mediten sobre cómo pueden usar juntamente el Libro de Mormón y la Biblia para fortalecer su testimonio y su fe en el Padre Celestial y en Jesucristo. Invite a los alumnos a expresar sus pensamientos e impresiones. ¡Instelos además a actuar de conformidad con la inspiración que reciban.

1 Nefi 13:23–29, 35–36, 38–41

Se han restaurado verdades claras y preciosas

Recuerde a los alumnos que el Señor le mandó al profeta José Smith que hiciera una revisión inspirada de la versión del rey Santiago de la Biblia [en inglés]. Esa revisión se conoce como la Traducción de José Smith. Muestre y lea la siguiente declaración del profeta José Smith (1805–1844):



“Creo en la Biblia tal como se hallaba cuando salió de la pluma de sus escritores originales. Los traductores ignorantes, los escribientes descuidados y los sacerdotes intrigantes y corruptos han cometido muchos errores” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 217*).

- ¿Por qué era necesaria una revisión inspirada de la Biblia?

Recuerde a los alumnos que Nefi tuvo una visión del advenimiento de la Biblia. Invite a un alumno a leer 1 Nefi 13:23–25 en voz alta y pida a la clase que preste atención para descubrir la descripción que Nefi hace de la Biblia cuando esta fue originalmente escrita.

- ¿Qué le enseñó el ángel a Nefi acerca de la Biblia cuando esta fue creada? (Contenía “los convenios [del] Señor”, era “de gran valor” y “contenía la plenitud del evangelio del Señor”).

Invite a los alumnos a leer 1 Nefi 13:26–28 y a prestar atención a fin de encontrar lo que Nefi descubrió que le pasaría a la Biblia y por qué razones.

- ¿Qué le hizo la iglesia grande y abominable a la Biblia? (Recalque que la iglesia grande y abominable no es una iglesia u organización específica, sino que es un término general que hace referencia a todos los que luchan contra Cristo [véanse 1 Nefi 13:4–9; 14:10]).
- Según el versículo 27, ¿por qué fueron quitadas esas partes claras y preciosas?

Invite a un alumno a leer 1 Nefi 13:29 en voz alta mientras la clase presta atención a fin de determinar cuál fue el resultado de que se quitaran las partes claras y preciosas de la Biblia.

- ¿Qué ocurrió como resultado de que se hayan quitado de la Biblia enseñanzas claras y preciosas del Señor?
- ¿Qué evidencia hallan en el mundo actual de que “muchísimos tropiezan” como resultado de la falta de verdades claras y preciosas?

Invite a algunos alumnos a turnarse para leer en voz alta 1 Nefi 13:35–36, 38–41 mientras que la clase presta atención a fin de descubrir la solución del Señor a este problema.

- ¿Qué haría el Señor para solucionar los problemas que causaría el que se quitaran las verdades claras y preciosas de la Biblia?
- Además del Libro de Mormón, ¿qué “otros libros” ha provisto el Señor como parte de la Restauración? (Aliente a los alumnos a apuntar en sus Escrituras que entre los “otros libros” se podría incluir Doctrina y Convenios, la Perla de Gran Precio y la Traducción de José Smith de la Biblia).
- Según el versículo 40, ¿de qué modo el Libro de Mormón y los “otros libros” resuelven los problemas que ocasionó el que se hayan quitado las partes claras y preciosas de la Biblia? (Los alumnos deben comprender la siguiente verdad: **El Libro de Mormón y las Escrituras de los últimos días ayudan a establecer la verdad de la Biblia y a restaurar las verdades claras y preciosas que se han quitado de ella**).

Para ilustrar cómo el Libro de Mormón confirma nuestro entendimiento de la doctrina y los principios que se encuentran en la Biblia, comparta la siguiente declaración del élder Tad R. Callister, quien prestó servicio en la Presidencia de los Setenta:



“La Biblia es un testigo de Jesucristo; el Libro de Mormón es otro. ¿Por qué es tan crítico este segundo testigo? La siguiente ilustración puede ayudar: ¿Cuántas líneas rectas se pueden dibujar que atraviesen el mismo punto en una hoja de papel? La respuesta es: infinitas. Imaginen por un momento que ese punto represente la Biblia y que cientos de esas líneas que lo atraviesan representan diferentes interpretaciones de la Biblia; y cada una de esas interpretaciones representa una iglesia distinta.

“¿Pero qué pasa si en esa hoja de papel hay un segundo punto que represente al Libro de Mormón? ¿Cuántas líneas rectas se pueden dibujar entre esos dos puntos de referencia, la Biblia y el Libro de Mormón? Solo una. Solo una interpretación de las doctrinas de Cristo subsiste con el testimonio de esos dos testigos.

“Una y otra vez el Libro de Mormón actúa como un testigo confirmador, clarificador y unificador de las doctrinas que enseña la Biblia” (véase “El Libro de Mormón: Un libro proveniente de Dios”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 75).

- ¿Por qué es importante que tanto el Libro de Mormón como la Biblia sean testigos de las doctrinas del evangelio de Jesucristo?

Invite a los alumnos a compartir su testimonio y a dar ejemplos de cómo el Libro de Mormón los ha ayudado a comprender mejor la Biblia o a acercarse al Salvador.

Material de lectura para el alumno

- Ezequiel 37:15–19; 1 Nefi 13:20–41; 2 Nefi 3:11–14; 29:1–14.
- Russell M. Nelson, “Testigos de las Escrituras”, *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 43–46.

LECCIÓN 8

La salvación viene por medio de Jesucristo

Introducción

Nuestros esfuerzos por seguir a Jesucristo y guardar Sus mandamientos son necesarios pero insuficientes para hacernos merecedores de la salvación. Esta es posible únicamente mediante los méritos, la misericordia y la gracia

de Jesucristo. La doctrina de Cristo nos ayuda a comprender que mediante Su gracia podemos aprender el Evangelio, recibir ordenanzas y seguir adelante en el camino que conduce a la vida eterna.

Lectura preparatoria

- Dieter F. Uchtdorf, “El don de la gracia”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 107–110.
- L. Tom Perry, “El evangelio de Jesucristo”, *Liahona*, mayo de 2008, págs. 44–46.

Sugerencias para la enseñanza

2 Nefi 2:6–9; 25:23; Mosiah 4:6–8

La salvación es posible gracias a Jesucristo

Muestre y lea la siguiente declaración del élder L. Tom Perry (1922–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Mucha gente se pregunta: ‘¿De dónde venimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿A dónde vamos?’. Nuestro Padre Eterno no nos envió a la tierra en un viaje sin propósito y carente de significado. Él nos proporcionó un plan para seguirlo. Él es el autor de ese plan que se diseñó para el progreso del hombre y por último para su salvación y exaltación” (“El plan de salvación”, *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 69).

- Cuando las personas descubren que Dios no las abandonó para que deambularan solas por la vida terrenal, sino que ha preparado un plan para su salvación, ¿qué creen que pueden llegar a sentir?

Invite a los alumnos a leer 2 Nefi 2:6–9 y determinar lo que dijo el profeta Lehi que hace que la salvación sea posible.

- Según Lehi, ¿qué hace que la salvación sea posible en el plan de Dios? (Los alumnos deben reconocer lo siguiente: **Podemos ser salvos únicamente mediante los méritos, la misericordia y la gracia de Jesucristo.** Tal vez desee compartir la siguiente definición de lo que significa ser salvo o recibir la salvación: “En su significado total y verdadero, *salvación* es sinónimo de *exaltación* o *vida eterna*, y consiste en obtener una herencia en el más alto de los tres cielos dentro del reino celestial. Con pocas excepciones, esta es la salvación de la que hablan las Escrituras” [Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, segunda edición, 1966, pág. 670]).

- ¿Qué significa *los méritos, la misericordia y la gracia* de Jesucristo? (Los *méritos* de Jesucristo son Sus hechos justos, en particular Su expiación. La *misericordia* se refiere a la compasión y la paciencia que Él nos brinda a pesar de nuestros pecados. La *gracia* se refiere a la ayuda que Él nos brinda en forma de misericordia, amor, bondad y el poder habilitador que nos permite recibir la vida eterna y la exaltación después de que hayamos realizado nuestro máximo esfuerzo. Véase también la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Gracia”).

Para aumentar el conocimiento de los alumnos sobre esta doctrina, muestre la siguiente declaración del presidente Dieter F. Uchtdorf y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“... No podemos ganarnos el cielo por nosotros mismos; las exigencias de la justicia se interponen como una barrera que nos es imposible superar.

“Pero no todo está perdido.

“La gracia de Dios es nuestra gran y sempiterna esperanza.

“Mediante el sacrificio de Jesucristo, el plan de misericordia apacigua las exigencias de la justicia [véase Alma 42:15]” (véase “El don de la gracia”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 108).

- ¿Por qué la rectitud de una persona no es suficiente para satisfacer “las demandas de la justicia” y obtener la vida eterna? (Aunque con el tiempo aprendiéramos a guardar los mandamientos perfectamente, nadie excepto el Salvador ha tenido una vida perfecta [véase Romanos 3:23]. Aunque dejáramos de pecar, no podemos borrar el daño o la culpa de nuestras acciones pasadas. Por esa razón, la Expiación y la gracia son necesarias).

Recuerde a los alumnos que aunque somos salvos únicamente mediante los méritos, la misericordia y la gracia de Jesucristo, los profetas del Libro de Mormón enseñaron qué debemos hacer para acceder al poder redentor del Salvador.

Invite a un alumno a leer Mosías 4:6–8 en voz alta y pida a la clase que preste atención a fin de determinar lo que enseñó el rey Benjamín que debemos hacer para recibir la salvación mediante la expiación de Jesucristo.

- Según el rey Benjamín, ¿qué debemos hacer para recibir la salvación mediante la Expiación? (Llegar al conocimiento de Dios y de la Expiación, poner nuestra confianza en Dios, guardar diligentemente los mandamientos y perseverar fielmente hasta el fin de nuestra vida).

Pida a los alumnos que lean 2 Nefi 25:23.

- ¿Qué doctrina enseñó Nefi con respecto a nuestra salvación? (Los alumnos deben reconocer la siguiente doctrina: **Gracias a la expiación de Jesucristo, podemos salvarnos por la gracia después de hacer cuanto podamos.** Ayude a los alumnos a entender que únicamente mediante Jesucristo podemos llegar a ser santos y semejantes a nuestro Padre Celestial.

Para ayudarlos a comprender mejor esa doctrina, invite a uno de ellos a leer en voz alta las siguientes palabras del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994):



“Después de hacer cuanto podamos’ significa hacer nuestro máximo esfuerzo, e incluye vivir de acuerdo con los mandamientos.

“Después de hacer cuanto podamos’ incluye amar a nuestros semejantes y orar por quienes nos consideran sus enemigos; significa vestir al desnudo, dar de comer al hambriento, visitar al enfermo y socorrer ‘a los que necesiten [nuestro] socorro’ (Mosíah 4:16), teniendo presente que lo que hagamos al más pequeño de los hijos de Dios, se lo haremos a Él mismo.

“Después de hacer cuanto podamos’ significa llevar una vida casta, limpia y pura, ser escrupulosamente honrados en todos nuestros asuntos y tratar a los demás de la manera en que nos gustaría que nos trataran a nosotros” (véase “Después de hacer cuanto podamos”, *Liahona*, diciembre de 1988, págs. 5–6).

- ¿En qué ocasión han sentido que la gracia del Salvador los ha ayudado más allá de las habilidades que ustedes poseen cuando han realizado su máximo esfuerzo por venir a Él?

A fin de ayudar a los alumnos a meditar esa pregunta antes de que respondan, utilice la siguiente declaración, también del presidente Ezra Taft Benson:



“Como Iglesia, estamos de acuerdo con lo que dijo Nefi: ‘... pues sabemos que es por la gracia por la que nos salvamos, después de hacer cuanto podamos’ (2 Nefi 25:23) ...

“Por gracia, el Salvador llevó a cabo Su sacrificio expiatorio para que todos los seres humanos logren la inmortalidad.

“Por Su gracia, y por nuestra fe en Su expiación y por el arrepentimiento de nuestros pecados, recibimos fortaleza para llevar a cabo las obras necesarias que, de otra manera, no podríamos realizar por nosotros mismos.

“Por Su gracia se nos colma de bendiciones y de fortaleza espiritual mediante las cuales, si perseveramos hasta el fin, podremos alcanzar la vida eterna.

“Por Su gracia llegamos a ser más semejantes a Su personalidad divina” (véase “Después de hacer cuanto podamos”, pág. 5).

- ¿Qué piensan que podemos hacer para demostrar nuestra gratitud por lo que Jesucristo hace posible?

Testifique que solo mediante la gracia que la expiación de Jesucristo hace posible podemos superar los efectos de la caída de Adán y Eva, obtener la remisión de pecados, superar imperfecciones y progresar hacia la perfección. Inste a los alumnos a meditar si están haciendo todo lo que está a su alcance para recibir las bendiciones de la gracia del Señor.

2 Nefi 31:2, 10–21; 3 Nefi 11:31–40; 3 Nefi 27:13–22

La doctrina de Cristo

Escriba las siguientes referencias en la pizarra:

2 Nefi 31:2, 10–21

3 Nefi 11:31–40

3 Nefi 27:13–22

Asigne a un grupo de alumnos a estudiar 2 Nefi 31:2, 10–21, a un segundo grupo a estudiar 3 Nefi 11:31–40 y a un tercer grupo a estudiar 3 Nefi 27:13–22. Antes de que los alumnos comiencen, señale que esos pasajes contienen los términos “doctrina de Cristo”, “mi doctrina” o “mi evangelio”. Explique que la doctrina o evangelio de Cristo consta de lo que Jesucristo ha hecho y continúa haciendo para conducirnos al Padre. También comprende lo que nosotros debemos hacer para recibir las bendiciones de la expiación de Jesucristo. Invite a cada grupo a encontrar y marcar lo que enseñan sus versículos asignados acerca de la doctrina de Cristo: lo que Cristo ha hecho y lo que nosotros debemos hacer.

Después de que los alumnos hayan tenido algunos minutos para estudiar su pasaje asignado, pídeles que escriban en la pizarra, junto a cada una de las referencias, lo que hayan encontrado; luego pregunte:

- ¿Qué ha hecho Jesucristo para conducirnos al Padre?
- ¿Cuáles son algunas de las cosas que debemos hacer para tener acceso a las bendiciones de la expiación de Cristo? (Debemos tener fe, arrepentirnos, ser bautizados, recibir el don del Espíritu Santo, perseverar hasta el fin, y recibir revelación personal y obedecerla).
- ¿Cómo expresarían en pocas palabras la importancia de vivir la doctrina o el evangelio de Jesucristo? (Los alumnos deberían reconocer un principio como el siguiente: **Cuando vivimos de conformidad con la doctrina de Cristo, podemos tener acceso a las bendiciones de la Expiación y recibir la vida eterna**).

Según las necesidades de sus alumnos, considere hacer preguntas como las siguientes para ayudarlos a analizar más profundamente los pasajes de las Escrituras que leyeron:

- ¿Qué frase de 2 Nefi 31:20 es particularmente significativa para ustedes, y de qué modo les ayuda a tener acceso a las bendiciones de la Expiación?
- Según se enseña en 2 Nefi 31:13–14, 17, ¿qué significa ser bautizado “por fuego”? (Se recibe la remisión de pecados y la purificación que viene por medio del Espíritu Santo).
- Según 3 Nefi 11:39–40, ¿por qué es tan importante que cada persona acepte la doctrina de Cristo? (Puede invitar a los alumnos a correlacionar ese pasaje con Helamán 5:12).
- Según 3 Nefi 27:14–16, ¿qué nos sucede cuando vivimos de conformidad con la doctrina o evangelio de Jesucristo?

Para concluir, muestre la siguiente declaración de *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*. Invite a los alumnos a leerla y a prestar atención a las maneras en que vivir la doctrina de Cristo puede bendecirlos a lo largo de su vida.

“Las personas y las familias comienzan a seguir a Cristo cuando ejercen fe en Él y se arrepienten de sus pecados. Reciben una remisión de los pecados mediante el bautismo y la recepción del don del Espíritu Santo de alguien que tiene la autoridad de Dios para realizar esas ordenanzas. Entonces perseveran hasta el fin, o, en otras palabras, durante el transcurso de su vida continúan ejerciendo la fe en Jesucristo, arrepintiéndose y renovando los convenios que han hecho. Estos no son pasos que se dan una sola vez, sino que al repetirlos en el transcurso de la vida, esos principios se convierten en un modelo de vida que brinda cada vez más recompensas. De hecho, es la única forma de vida que brinda una conciencia tranquila y permite a los hijos de nuestro Padre Celestial regresar a vivir en Su presencia” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 6).

- ¿De qué manera el vivir la doctrina de Cristo se ha convertido para ustedes en “un modelo de vida que brinda cada vez más recompensas”?

Inste a los alumnos a reflexionar sobre qué tan bien están viviendo la doctrina de Cristo. Pídales que piensen en lo que podrían mejorar para tener acceso a las bendiciones que vienen de vivir la doctrina de Cristo.

Material de lectura para el alumno

- 2 Nefi 2:6–9; 25:23; 31:2–21; Mosíah 4:6–8; 3 Nefi 11:31–40; 27:13–22.
- Dieter F. Uchtdorf, “El don de la gracia”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 107–110.

LECCIÓN 9

“Buscad el reino de Dios”

Introducción

Cuando Jacob, profeta del Libro de Mormón, instó a su pueblo a buscar el Reino de Dios (véase Jacob 2:18), lo hizo en una época en que los pecados del orgullo, el amor a las riquezas y la inmoralidad eran serios problemas. Esos pecados son una amenaza para la unidad y el progreso del

Reino de Dios sobre la Tierra. Buscar el Reino de Dios es hacer que vivir el Evangelio sea una máxima prioridad en nuestra vida. Esta lección ayudará a los alumnos a comprometerse a abandonar el pecado y a buscar más plenamente el Reino de Dios.

Lectura preparatoria

- Dieter F. Uchtdorf, “El orgullo y el sacerdocio”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 55–58.
- “No tendrás dioses ajenos delante de mí”, capítulo 14 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, págs. 161–170.
- “El gran mandamiento: Amar al Señor”, capítulo 1 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, págs. 41–49.

Sugerencias para la enseñanza

Alma 7:14–16, 19, 21–24

El Libro de Mormón nos enseña cómo seguir el camino que conduce al Reino de Dios

Pida a los alumnos que piensen en cosas que necesitan que se les revise con frecuencia para mantenerlas en buenas condiciones de funcionamiento (por ejemplo, revisar el aceite del motor o las baterías de un detector de humo, o recibir un chequeo médico o dental).

- ¿Cuáles son los beneficios de revisar esas cosas con frecuencia? (Podemos solucionar problemas y evitar inconvenientes o peligro en el futuro).

Explique que, de manera similar, debemos revisar de forma constante el estado de nuestra vida espiritual a fin de determinar debilidades y evitar el peligro.

Diga a los alumnos que cuando Alma, hijo, prestaba servicio como sumo sacerdote, visitó al pueblo de la Iglesia en Gedeón y los instó a evaluar su condición espiritual. Invite a los alumnos a leer en silencio Alma 7:19 y a prestar atención a cuál era el estado espiritual del pueblo de Gedeón.

- ¿Cómo describe Alma el estado espiritual del pueblo de Gedeón? (El pueblo se hallaba “en el camino que conduce al reino de Dios”).

Explique que el “reino de Dios” tiene por lo menos dos significados diferentes: uno terrenal y otro celestial. Invite a un alumno a leer en voz alta la siguiente declaración del élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Cuórum de los Doce Apóstoles, y ayude a la clase a comprender que en Alma 7:19 el “reino de Dios” se refiere al reino celestial:



“La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, tal como se encuentra ahora constituida, es *el Reino de Dios sobre la Tierra*... En los mundos eternos, *el reino celestial es el Reino de Dios*... El Evangelio está diseñado a fin de preparar al hombre para recibir una herencia en el reino celestial de Dios” (*Mormon Doctrine*, segunda edición, 1966, págs. 415–417).

Pida a los alumnos que lean Alma 7:14–16 y que presten atención para averiguar lo que Alma enseñó que el pueblo debía hacer para heredar la vida eterna.

- ¿Por qué creen que Alma invitó a los del pueblo a arrepentirse aunque ya se encontraban en el camino de la rectitud? (El pueblo de Gedeón necesitaba permanecer en el camino de la rectitud).

Invite a algunos alumnos a que se turnen para leer en voz alta Alma 7:21–24, y pida a la clase que preste atención a fin de descubrir las acciones y los atributos que nos ayudarán a heredar el Reino de Dios.

- ¿Qué debemos *hacer* y *ser* a fin de seguir el camino que conduce al Reino de Dios? (Como resumen de las respuestas de los alumnos, escriba el siguiente principio en la pizarra: **Cuando vivimos los principios del Evangelio, seguimos el sendero que conduce al Reino de Dios**).

Invite a los alumnos a considerar de qué manera sus acciones están ayudándolos a llegar a ser más semejantes a Jesucristo y a progresar hacia el Reino de Dios. Pídales que piensen en lo que sienten con respecto al progreso que están realizando actualmente.

1 Nefi 10:21; 2 Nefi 9:39; Jacob 2:12–14, 20–28; 3:10–12; Mosiah 2:20–25; 4:13, 21–26; 3 Nefi 12:27–30

El amor a las riquezas, el orgullo y la inmoralidad nos impiden buscar el Reino de Dios

Explique que repetidas veces en el Libro de Mormón los profetas de Dios amonestan a la gente contra el pecado. Por ejemplo, el Señor mandó a Jacob que reprendiera a su pueblo por pecados que eran “abominable[s] para Dios” (Jacob 2:5).

Escriba las siguientes referencias en la pizarra: Jacob 2:12–14, Jacob 2:20–21 y Jacob 2:23–28. Pida a los alumnos que lean rápidamente esos pasajes y que encuentren pecados específicos que Jacob mencionó. Sugiera que marquen las palabras y frases que describen esos pecados. Después de darles suficiente tiempo, invite a los alumnos a compartir los pecados que Jacob menciona en cada pasaje. Escriba cada pecado que mencionen sobre la referencia correspondiente en la pizarra, como se indica a continuación:

<i>Amor a las riquezas</i>	<i>Orgullo</i>	<i>Inmoralidad</i>
<i>Jacob 2:12–14</i>	<i>Jacob 2:20–21</i>	<i>Jacob 2:23–28</i>

Invite a un alumno a leer en voz alta Jacob 3:10–12 y pida a la clase que preste atención a fin de encontrar las palabras y frases que Jacob utiliza para ilustrar la seriedad de los pecados del pueblo.

- ¿Qué palabras o frases ejemplifican la seriedad de los pecados del pueblo?
- Jacob utilizó la frase “las terribles consecuencias” del pecado (versículo 12). Invite a los alumnos a correlacionar Jacob 3:12 con 2 Nefi 9:39 y 1 Nefi 10:21. Pida a un alumno que lea cada uno de esos versículos en voz alta y pida a la clase que preste atención a fin de averiguar las otras consecuencias del pecado. Invite a la clase a encontrar en esos pasajes una verdad sobre cómo los pecados como el orgullo, la inmoralidad y el amor a las riquezas pueden afectar a alguien que esté buscando el Reino de Dios. (Los alumnos deberían reconocer una verdad como la siguiente: **El pecado conduce a la muerte espiritual y nos impide entrar en el Reino de Dios**).

Añada las siguientes referencias de las Escrituras en la pizarra:

<i>Amor a las riquezas</i>	<i>Orgullo</i>	<i>Inmoralidad</i>
<i>Jacob 2:12–14</i>	<i>Jacob 2:20–21</i>	<i>Jacob 2:23–28</i>
<i>Mosiah 4:13, 21–26</i>	<i>Mosiah 2:20–25</i>	<i>3 Nefi 12:27–30</i>

Invite a los alumnos a escoger y a leer uno de los pasajes nuevos. Pídales que busquen maneras de evitar los pecados del amor a las riquezas, el orgullo y la inmoralidad. Después de darles suficiente tiempo, pídale que compartan lo que encontraron.

- ¿De qué manera el seguir el consejo que se encuentra en esos pasajes podría ayudar a un miembro de la Iglesia a buscar el Reino de Dios y a fortalecer a la Iglesia del Señor sobre la Tierra?

Mateo 6:33; Jacob 2:17–19

Debemos buscar el Reino de Dios por sobre todas las cosas

Explique que, además de amonestar a los de su pueblo respecto al amor a las riquezas, el orgullo y la inmoralidad, Jacob les dio consejos para ayudarlos a superar sus deseos impuros. Pida a un alumno que lea en voz alta Jacob 2:17–19 mientras la clase presta atención para descubrir el consejo que dio Jacob.

- ¿Qué podemos aprender del consejo de Jacob que nos ayude a evitar el pecado? (Los alumnos deben reconocer lo siguiente: **Dios nos ha mandado buscar el Reino de Dios por sobre todas las cosas**).
- ¿Qué significa para ustedes buscar primeramente el Reino de Dios?

Muestre la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Cuando ponemos a Dios en primer lugar, todos los demás aspectos de nuestra vida pasan a tener la posición que les corresponde o desaparecen de ella. Nuestro amor por el Señor dirigirá nuestros afectos, la forma en que empleemos nuestro tiempo, los intereses que tengamos y el orden de prioridad que demos a las cosas” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, pág. 45).

- ¿Cuáles son algunos ejemplos de cosas que “pasan a tener la posición que les corresponde o desaparecen” de nuestra vida cuando damos prioridad absoluta a Dios?
- ¿Cuál es un ejemplo de algo que ha pasado a tener la posición que le corresponde o que ha desaparecido de la vida de ustedes al poner en primer lugar al Padre Celestial y Su reino?
- ¿Qué efecto tendría en nosotros el poner a Dios en primer lugar cuando somos tentados por el orgullo, el amor a las riquezas, la inmoralidad y otros pecados?

Invite a un alumno a leer Mateo 6:33 en voz alta. Diga a los alumnos que la Traducción de José Smith de la Biblia dice lo siguiente: “*Por tanto, no busquéis las cosas de este mundo, mas buscad primeramente edificar el reino de Dios, y establecer su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas*” (Traducción de José Smith, Mateo 6:38 [en Mateo 6:33, nota *a* al pie de la página]).

Muestre las siguientes palabras del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“‘Buscad primeramente edificar el reino de Dios’ significa dar prioridad absoluta a Dios y a Su obra. La obra de Dios es llevar a cabo la vida eterna de Sus hijos (véase Moisés 1:39), y todo lo que esto conlleva... Todo lo demás está más abajo en el orden de prioridades... Como alguien dijo: ‘Si no hemos escogido primeramente el Reino de Dios, al final no importa lo que hayamos escogido en su lugar’ (‘Enfoque y prioridades’, *Liahona*, julio de 2001, pág. 101).

- ¿Cuáles son algunas maneras en las que un miembro joven adulto de la Iglesia puede “edificar el reino de Dios”?

Invite a un alumno a leer en voz alta las siguientes palabras del élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Al escoger pertenecer [al] Reino [de Dios], nos separamos del mundo, mas no nos aislamos de él. Nuestra vestimenta será recatada, nuestros pensamientos puros y nuestro lenguaje limpio. Las películas y la televisión que miremos, la música que escuchemos, los libros, las revistas y los periódicos que leamos serán edificantes. Elegiremos amigos que alienten nuestras metas eternas y trataremos a los demás con bondad. Rechazaremos los vicios de la inmoralidad, el juego, el tabaco, las bebidas alcohólicas y las drogas ilegales. Nuestras actividades dominicales reflejarán el mandamiento de recordar el día de reposo y santificarlo. Seguiremos el ejemplo de Jesucristo en el modo en que tratemos a los demás y viviremos dignos de entrar en la Casa del Señor” (véase “El convenio del bautismo: Estar en el reino y ser del reino”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 9).

- ¿De qué modo el buscar el Reino de Dios puede influir de forma significativa en cada aspecto de nuestra vida?
- ¿De qué manera el buscar el Reino de Dios ha influido en la vida de ustedes o en la de un familiar o conocido?

Aliente a los alumnos a meditar qué pueden hacer para buscar constantemente el Reino de Dios. Ínstelos a escuchar las impresiones del Espíritu y a escribir lo que planean hacer. Testifique de las bendiciones que provienen de poner a Dios en primer lugar en nuestra vida.

Material de lectura para el alumno

- Mateo 6:33; Jacob 2:12–28; 3:10–12; Mosíah 2:20–25; 4:13, 21–26; Alma 7:14–16, 19, 21–24; 3 Nefi 12:27–30.
- “El gran mandamiento: Amar al Señor”, capítulo 1 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, págs. 41–49.

LECCIÓN 10

La oración y la revelación

Introducción

La oración es un privilegio sagrado y un mandamiento que nos permite comunicarnos con un amoroso Padre Celestial. Él escucha y contesta nuestras oraciones. Aquellos que buscan diligentemente la guía del Señor pueden ser bendecidos con

revelación personal. Esta lección se centra en lo que podemos hacer a fin de preparar nuestro corazón y nuestra mente para recibir respuesta a nuestras oraciones.

Lectura preparatoria

- Boyd K. Packer, “Lámpara de Jehová”, *Liahona*, octubre de 1983, págs. 26–37.
- Richard G. Scott, “Cómo obtener revelación e inspiración en tu propia vida”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 45–47.
- David A. Bednar, “El espíritu de revelación”, *Liahona*, mayo de 2011, págs. 87–90.

Sugerencias para la enseñanza

2 Nefi 32:8–9; 3 Nefi 14:7–11

Dios escucha nuestras oraciones

Pida a los alumnos que mencionen varias formas en que podemos usar la tecnología para comunicarnos con otras personas y escriba las respuestas en la pizarra.

- Aunque la tecnología nos permite comunicarnos con casi cualquier persona que queramos, ¿por qué a veces se nos dificulta comunicarnos eficazmente con nuestro Padre Celestial?

Invite a un alumno a leer en voz alta 3 Nefi 14:7–11 mientras la clase presta atención a fin de determinar lo que el Salvador enseñó acerca de la disposición del Padre Celestial para contestar nuestras oraciones.

- ¿Qué principio enseñó el Salvador acerca de la disposición del Padre Celestial para contestar nuestras oraciones? (Las respuestas de los alumnos deben incluir el siguiente principio: **El Padre Celestial nos escucha y nos responde cuando pedimos, buscamos y llamamos**).

A fin de aumentar el conocimiento de los alumnos sobre ese principio, comparta la siguiente declaración del presidente James E. Faust (1920–2007), de la Primera Presidencia:



“Ninguna autoridad terrenal puede separarnos del acceso directo a nuestro Creador. Nunca surgen fallas mecánicas ni electrónicas cuando oramos. No hay límite para el número de veces en que oremos al día ni para la duración de las oraciones. No hay una cantidad fija de asuntos por los que deseamos rogar en cada oración. No tenemos que pasar por secretarios ni tenemos que pedir hora

para acercarnos al trono de la gracia. Podemos llegar a Él en cualquier momento y en cualquier lugar" ("La cuerda de salvamento de la oración", *Liahona*, julio de 2002, pág. 62).

- ¿Qué podrían decir para ayudar a las personas que no oran a menudo porque no creen que Dios escucha ni contesta sus oraciones?

Invite a un alumno a leer 2 Nefi 32:8–9 en voz alta y pida a la clase que preste atención a fin de descubrir lo que Nefi enseñó acerca de la oración. Si lo desea, puede hacer preguntas como las siguientes:

- ¿Qué creen que significa "orar siempre"?
- ¿Qué ejemplos han visto de personas que oran siempre? ¿De qué manera han sido bendecidas esas personas debido a esa práctica?
- ¿Qué significa para ustedes que, al suplicar Su ayuda, el Señor consagrará los esfuerzos que hagan para el beneficio de su alma? (Podría ser de ayuda señalar que *consagrar* algo significa dedicarlo para un propósito especial o sagrado, o santificarlo).

Aliente a los alumnos a ser diligentes y orar siempre. Asegúreles que el Padre Celestial escucha sus oraciones y tiene grandes deseos de bendecirlos.

1 Nefi 10:17–19; 15:1–3, 7–11; Jacob 4:6; Alma 26:22

Todos los seguidores de Jesucristo pueden recibir revelación personal

Pida a los alumnos que escriban algunas preguntas o circunstancias por las que los jóvenes adultos pudieran desear recibir revelación de Dios.

Recuérdelos el sueño que Lehi tuvo sobre el árbol de la vida, y señale que después de que Nefi escuchó ese sueño inspirado, tuvo el deseo de saber más al respecto. Pida a varios alumnos que se turnen para leer 1 Nefi 10:17–19 en voz alta, y a la clase que preste atención a lo que esos versículos enseñan en cuanto a la revelación, incluso quién tiene derecho a recibirla.

- ¿Qué enseñan esos versículos acerca de la revelación personal? (Asegúrese de que reconozcan la siguiente doctrina: **Dios revela la verdad mediante el poder del Espíritu Santo a todos aquellos que buscan diligentemente obtener conocimiento**).

Muestre la siguiente declaración del élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



"[El espíritu de revelación] no se limita a las autoridades que presiden la Iglesia, sino que le pertenece y debe estar en vigor en la vida de todo hombre, toda mujer y todo niño que alcanza la edad de responsabilidad y que concierta convenios sagrados. El deseo sincero y la dignidad invitan al espíritu de revelación a nuestra vida" (véase "El espíritu de revelación", *Liahona*, mayo de 2011, pág. 87).

- ¿Por qué es esa enseñanza del élder Bednar alentadora para ustedes?

Explique que debido a los deseos de Nefi, su dignidad y su fe, él también tuvo una visión del árbol de la vida (véase 1 Nefi 11–14). Señale además que la reacción de Lamán y Lemuel ante la visión de su padre fue muy diferente a la de Nefi. Pida a dos alumnos que lean 1 Nefi 15:1–3, 7–9 en voz alta e invite a la clase a seguir la lectura en silencio y a considerar qué aprenden de esos versículos.

- ¿Qué es lo más importante de esos versículos para ustedes?

Pida a otro alumno que lea 1 Nefi 15:10–11 en voz alta. Considere señalar que el versículo 11 es un ejemplo de una declaración que sigue el formato “condición-promesa” en las Escrituras. Escriba lo siguiente en la pizarra y pregunte a los alumnos cómo llenarían los espacios en blanco según lo que leyeron en los versículos 10–11:

Si _____, entonces _____.

Invite a los alumnos a correlacionar el versículo 11 con Alma 26:22, y luego pregunte:

- ¿Cómo podrían utilizar lo que se declara en 1 Nefi 15:10–11 y Alma 26:22 para enseñarle a alguien cómo buscar respuesta a sus oraciones?

Pida a un alumno que lea Jacob 4:6 en voz alta e invite a la clase a prestar atención a fin de determinar lo que hizo el pueblo de Jacob, además de pedir con fe, para recibir revelación. Tal vez desee explicar que “escudriñamos los profetas” se refiere a leer las palabras de los profetas en las Escrituras.

- ¿Por qué creen que estudiar las palabras tanto de profetas antiguos como de los últimos días puede ayudarnos a recibir revelación del Señor?

Muestre y lea la siguiente declaración del élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“... si deseamos hablar con Dios, oramos; y si deseamos que Él nos hable, escudriñamos las Escrituras, porque por medio de Sus profetas recibimos Sus palabras. Él entonces nos enseñará a medida que prestemos atención a la inspiración del Espíritu Santo.

“Si no han escuchado Su voz hablarles últimamente, diríjense a las Escrituras con un nuevo enfoque y oídos prestos. Ellas son nuestro salvavidas espiritual” (véase “Las Santas Escrituras: El poder de Dios para nuestra salvación”, *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 27).

Invite a los alumnos a pensar en un desafío o en una decisión que estén afrontando. Pídales que consideren si han preguntado al Señor en oración y acudido a las Escrituras en busca de respuestas.

Para ayudar a los alumnos a ver ejemplos de la forma en que el Señor nos brinda revelación personal, escriba las siguientes referencias de las Escrituras en la pizarra.

1 Nefi 4:6

1 Nefi 8:2

Jacob 7:5

Enós 1:10

Helamán 13:5

3 Nefi 11:3

Asigne cada uno de los pasajes de las Escrituras a varios alumnos. Pida a los alumnos que lean sus pasajes asignados y que encuentren una de las maneras en que Dios da revelación personal a Sus hijos. Invítelos a compartir lo que hayan encontrado. Al considerar las necesidades de sus alumnos, tal vez desee compartir las siguientes palabras del presidente Boyd K. Packer (1924–2015) y del élder Richard G. Scott (1928–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“El Espíritu no atrae nuestra atención por medio de gritos ni de sacudidas bruscas. Por el contrario, nos susurra; nos acaricia tan tiernamente que si nos encontramos demasiado enfrascados en nuestras preocupaciones, quizás no lo percibamos en absoluto...”

“En algunas ocasiones nos presionará con la firmeza necesaria para que le pongamos atención, pero la mayoría de las veces, si no hacemos caso a esa suave impresión, el Espíritu se alejará y esperará hasta que acudamos en Su busca y lo escuchemos y digamos, según nuestra propia manera de expresarnos, como Samuel de antaño le dijo al Señor: ‘Habla [Señor], que tu siervo escucha’ (1 Samuel 3:10)” (véase “Lámpara de Jehová”, *Liahona*, octubre de 1983, pág. 31).



“... muy raramente recibirás Sus respuestas mientras aún te encuentras de rodillas, ni siquiera cuando ruegues para tener una respuesta inmediata; sino que recibirás inspiración en momentos de silencio en que el Espíritu pueda llegar más efectivamente a tu mente y a tu corazón. Por consiguiente, debes encontrar momentos de tranquilidad con el fin de darte cuenta cuándo se te está instruyendo y fortaleciendo” (“Utilizar el don supremo de la oración”, *Liahona*,

mayo de 2007, pág. 9).

Recuerde a los alumnos que no elegimos la forma en que Dios nos revela la verdad, pero cuando actuamos con fe, preparamos mejor nuestro corazón y nuestra mente para recibir revelación. Invite a algunos alumnos a compartir cómo han recibido revelación personal, siempre y cuando la experiencia no sea demasiado personal ni sagrada.

1 Nefi 18:1–3; 2 Nefi 28:30; Alma 12:9–11*Recibir revelación y actuar de conformidad con ella*

Pida a los alumnos que comparen en silencio 2 Nefi 28:30 y Alma 12:9–11, y que encuentren principios que puedan ayudarles a recibir más revelación personal.

- ¿Qué enseñan esos pasajes que podría ayudarnos a recibir más revelación personal? (Aunque quizás utilicen palabras diferentes, los alumnos deben reconocer los siguientes principios: **El Señor nos revela la verdad de conformidad con nuestra diligencia en dar oído a Su palabra. A menudo recibimos revelación línea por línea**).
- ¿Por qué piensan que el Señor requiere que seamos obedientes a lo que Él ya nos ha revelado antes de revelarnos más conocimiento?
- ¿Qué significa que la revelación se recibe “línea por línea”?

Si dispone de tiempo, puede analizar 1 Nefi 18:1–3 con la clase a fin de ilustrar la manera en que Nefi recibió revelación gradual para aprender a construir un barco.

Muestre la siguiente declaración del élder David A. Bednar y pida a un alumno que la lea:



“... La mayoría de las veces, la revelación viene en pequeños incrementos a lo largo de cierto tiempo, y se concede de acuerdo con nuestro deseo, dignidad y preparación. De manera gradual y delicada, esas comunicaciones del Padre Celestial ‘[destilan] sobre [nuestra alma] como rocío del cielo’ (D. y C. 121:45). Este modelo de revelación tiende a ser más común que infrecuente” (“El espíritu de revelación”, pág. 88).

- Al mirar hacia atrás en su vida, ¿de qué modo los ha dirigido el Señor de forma gradual al tomar una decisión o al procurar conocimiento de Él?

Para terminar la lección, muestre la siguiente declaración del presidente Thomas S. Monson y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“... Si alguno de nosotros ha sido lento en dar oído al consejo de orar siempre, no hay mejor momento para comenzar que ahora mismo. William Cooper declaró: ‘Satanás tiembla cuando ve de rodillas al más débil de los santos’ [‘Exhortation to Prayer’, en *Olney Hymns*]” (véase “Un real sacerdocio”, *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 61).

Pida a los alumnos que piensen en el esfuerzo que dedican actualmente a la oración en su vida diaria. Anímelos a seguir los principios que se analizaron en esta lección a fin de promover mayor revelación personal mediante la oración y el estudio de las Escrituras. Invite a los alumnos a compartir cómo saben que el Padre Celestial contesta las oraciones. Comparta su testimonio de que nuestro amoroso Padre Celestial nos inspirará con entendimiento y dirección si nos preparamos para recibirlos.

Material de lectura para el alumno

- 1 Nefi 10:17–19; 15:1–3, 7–11; 18:1–3; 2 Nefi 28:30; 32:8–9; Jacob 4:6; Alma 12:9–11; 26:22; 3 Nefi 14:7–11.
- David A. Bednar, “El espíritu de revelación”, *Liahona*, mayo de 2011, págs. 87–90.

LECCIÓN 11

Cómo protegernos de las falsas doctrinas de los últimos días

Introducción

Además de enseñar “la plenitud del evangelio de Jesucristo” (D. y C. 20:9), el Libro de Mormón fortalece a los seguidores de Cristo contra las falsas enseñanzas e ideas que prevalecen en los últimos días. Una de las maneras en que lo logra es poniendo al descubierto a los enemigos de Cristo y al dar a

conocer las falsas doctrinas que estos divulgan. Al estudiar relatos de falsos maestros en el Libro de Mormón, los alumnos aprenderán a discernir entre las verdades del Evangelio y los conceptos falsos del mundo.

Lectura preparatoria

- Dallin H. Oaks, “No se dejen engañar”, *Liahona*, noviembre de 2004, págs. 43–46.
- Dallin H. Oaks, “Cual es su pensamiento en su corazón”, Una velada con el élder Dallin H. Oaks, 8 de febrero de 2013, [lds.org/broadcasts](https://www.lds.org/broadcasts).
- Neil L. Andersen, “Torbellinos espirituales”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 18–21.

Sugerencias para la enseñanza

2 Nefi 28:3–9, 12–15; Jacob 7:1–12; Alma 1:2–6; 30:12–18, 39–44; José Smith—Mateo 1:22

Cómo reconocer las falsas doctrinas y protegernos de ellas

Pida a los alumnos que consideren las diversas opiniones que existen en el mundo acerca de temas como los siguientes: La verdad dada por Dios versus el relativismo moral (la idea de que no existe el bien ni el mal absoluto), la libertad religiosa versus los derechos de grupos de interés especial, y el derecho al aborto versus el derecho a la vida. A medida que analicen esos temas, considere escribirlos en la pizarra. Conceda a los alumnos unos minutos para analizar por qué debemos tener cuidado de aceptar ideas que sean correctas.

Explique que al acercarse el final de Su vida, Jesucristo profetizó que habría condiciones espirituales peligrosas en los últimos días. Invite a un alumno a leer José Smith—Mateo 1:22. Si lo desea, señale que la frase “los escogidos conforme al convenio” se refiere a los miembros de la Iglesia de Jesucristo.

- ¿Qué amenazas constituyen los “falsos Cristos” y los “falsos profetas” en nuestros días?

Muestre y lea la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994):



“El Libro de Mormón pone al descubierto a los enemigos de Cristo; contradice las doctrinas falsas y pone fin a las contenciones (véase 2 Nefi 3:12). Fortalece a los humildes seguidores de Cristo contra los designios malignos, las artimañas y las doctrinas del diablo en nuestra época. La clase de apóstatas que se describe en el Libro de Mormón es muy parecida al tipo de apóstatas que se manifiestan actualmente. Dios, con Su prescencia infinita, inspiró la formación del Libro de Mormón de manera que nosotros pudiéramos ver el error y supiéramos combatir los falsos conceptos educativos, políticos, religiosos y filosóficos de nuestra época” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson, 2014, págs. 143–144*).

- ¿Qué enseña esa declaración en cuanto a la forma en que estudiar el Libro de Mormón puede protegernos de las enseñanzas falsas? (Asegúrese de que los alumnos reconozcan este principio: **Al estudiar el Libro de Mormón y poner en práctica sus enseñanzas, somos fortalecidos contra el diablo y las doctrinas y los conceptos falsos de nuestros días**).
- ¿Qué beneficio brinda el aprender acerca de las estrategias de Satanás antes de enfrentarlas?

Pida a algunos alumnos que se turnen para leer en voz alta 2 Nefi 28:3–9 mientras la clase presta atención para descubrir las ideas falsas que Nefi dijo que prevalecerían en nuestros días. Quizá desee sugerir a los alumnos que marquen las palabras y frases importantes. Invite a los alumnos a compartir lo que hayan encontrado y luego pregunte:

- ¿Cuáles son algunos ejemplos modernos de esas ideas falsas? (Entre los ejemplos se podría incluir lo siguiente: relativismo moral; la creencia de que debido al gran amor que Dios tiene por nosotros, no castigará el pecado; y el prejuicio en contra de los cristianos, a quienes a menudo se les considera intolerantes o fanáticos).

Para ayudar a responder esa pregunta, comparta las siguientes palabras del élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles. Pida a los alumnos que presten atención a fin de detectar las enseñanzas falsas con las que se hayan encontrado.



“Los falsos profetas y los falsos maestros son aquellos que declaran que el profeta José Smith era un impostor; son los que rebaten que la Primera Visión fuese una experiencia auténtica. Declaran que el Libro de Mormón, así como otros registros canónicos, no son Escrituras antiguas. Intentan también redefinir la naturaleza de la Trinidad, y niegan que Dios haya dado y continúe dando revelación en la actualidad a Sus profetas ordenados y sostenidos...

“Quizás lo más deplorable es que niegan la resurrección y la expiación de Cristo, argumentando que ningún Dios puede salvarnos y rechazando la necesidad de un Salvador. En resumen, estos detractores intentan reinterpretar las doctrinas de la Iglesia para que encajen en ellas sus ideas preconcebidas, y de paso niegan a Cristo y Su papel mesiánico.

“Los falsos profetas y los falsos maestros son además los que intentan cambiar las doctrinas dadas por Dios y basadas en las Escrituras, las cuales protegen la santidad del matrimonio, la naturaleza divina de la familia y la doctrina esencial de la moralidad personal. Defienden una

nueva definición de la moralidad para justificar la fornicación, el adulterio y las relaciones homosexuales" (véase "Guardaos de los falsos profetas y de los falsos maestros", *Liahona*, enero de 2000, pág. 75).

Pida a los alumnos que escudriñen 2 Nefi 28:12–15 y que presten atención a las consecuencias de creer en enseñanzas falsas.

- ¿Cuáles son algunas de las consecuencias de creer en enseñanzas e ideas falsas?

Muestre la siguiente declaración del élder Ulisses Soares, de la Presidencia de los Setenta, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



"... No podemos dejarnos confundir por mensajes populares que el mundo acepta con facilidad y que contradicen la doctrina y los principios verdaderos del evangelio de Jesucristo. Muchos de esos mensajes mundanos no son nada más que un intento que la sociedad hace para justificar el pecado" ("Sí, ¡podemos ganar y ganaremos!", *Liahona*, mayo de 2015, pág. 75).

- ¿Cuál dijo el élder Soares que es el propósito de muchos de los mensajes populares que contradicen el evangelio de Jesucristo? (Ayude a los alumnos a reconocer esta verdad: **Satanás se vale de enseñanzas falsas para tentarnos a pecar**. Para mayor información sobre esta verdad, podría hacer referencia a Alma 30:53).

Organice la clase en tres grupos. Escriba los siguientes pasajes de las Escrituras en la pizarra y pida a cada grupo que estudie uno de los pasajes: Jacob 7:1–7; Alma 1:2–6; o Alma 30:12–18. Pida a los alumnos que encuentren algunas de las enseñanzas falsas que enseñaron Sherem, Nehor y Korihor, y que las escriban en la pizarra bajo el encabezado correspondiente.

Sherem (Jacob 7:1–7)

Nehor (Alma 1:2–6)

Korihor (Alma 30:12–18)

- ¿De qué manera han visto que las enseñanzas o ideas falsas como las que aparecen en la pizarra afectan a los miembros de la Iglesia hoy en día?

Invite a los alumnos a comparar Jacob 7:5, 8–12 y Alma 30:39–44 para que vean qué fortaleció a Jacob y a Alma contra las enseñanzas falsas de Sherem y Korihor. (*Nota*: El comparar es una técnica para el estudio de las Escrituras. Reconocer las similitudes "entre enseñanzas, personas o acontecimientos puede ayudar a enfocar las verdades del Evangelio" [*La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio: Manual para maestros y líderes de Seminarios e Institutos de Religión*, 2011, pág. 23]).

- ¿Qué fortaleció a Jacob y a Alma contra las falsas enseñanzas? (Entre las respuestas se deberían incluir las siguientes: experiencias espirituales anteriores,

conocimiento de las Escrituras, conocimiento adquirido mediante el Espíritu Santo y un testimonio de Cristo).

- ¿Qué principio podemos aprender de las respuestas de Jacob y de Alma a esas falsas enseñanzas? (Ayude a los alumnos a reconocer este principio: **Cuando nos apoyamos en nuestro testimonio de Cristo y buscamos la guía del Espíritu Santo, podemos superar cualquier desafío para nuestra fe**).
- ¿De qué modo su testimonio los ha fortalecido contra las enseñanzas falsas o las críticas de sus creencias?

Aliente a los alumnos a compartir lo que estén haciendo para protegerse de las enseñanzas falsas que pueden minar su fe en Jesucristo y en Su evangelio restaurado.

2 Nefi 26:29; 3 Nefi 18:24; 27:27

Cómo reconocer los peligros de las supercherías sacerdotales

Diga a los alumnos que algunos de los peligros espirituales para la Iglesia provienen de miembros de la Iglesia. Pida a un alumno que lea 2 Nefi 26:29 en voz alta mientras la clase presta atención a fin de descubrir el peligro espiritual que describe Nefi.

- Según ese pasaje, ¿qué son las supercherías sacerdotales? (Cuando las personas predicán el Evangelio para obtener fama o riquezas personales en vez de procurar el bienestar de los hijos de Dios).
- ¿De qué manera podrían las supercherías sacerdotales crear peligros espirituales para los miembros de la Iglesia?

Para ayudar a los alumnos a responder esas preguntas, invite a uno de ellos a leer la siguiente declaración del élder M. Russell Ballard:



“... cuidémonos de los falsos profetas y de los falsos maestros, tanto hombres como mujeres, quienes se eligen a sí mismos para declarar las doctrinas de la Iglesia, y que buscan esparcir su falso evangelio y atraerse seguidores patrocinando simposios, libros y publicaciones cuyos contenidos desafían las doctrinas fundamentales de la Iglesia. Cuidense de los que hablan y escriben oponiéndose a los profetas verdaderos de Dios, y que activamente buscan ganar prosélitos con una indiferencia total por el bienestar eterno de aquellos a quienes seducen” (véase “Guardaos de los falsos profetas y de los falsos maestros”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 74).

- ¿Cómo pueden protegerse a sí mismos y a los demás de las supercherías sacerdotales?
- ¿Cómo pueden defender las doctrinas de la Iglesia cuando otras personas hablan en contra de los profetas de Dios en los últimos días?

Diga a los alumnos que el Salvador enseñó a Sus discípulos la forma en que aquellos que lo representan deben enseñar y ejercer influencia sobre otras personas. Pídales que escudriñen en silencio 3 Nefi 18:24 y 3 Nefi 27:27, y que

presten atención a la manera en que el verdadero servicio del Evangelio difiere de las supercherías sacerdotales.

- ¿En qué sentido las intenciones y acciones de los maestros y líderes justos difieren de las intenciones y acciones de quienes son culpables de supercherías sacerdotales? (Los alumnos deben reconocer la siguiente verdad: **Los discípulos de Jesucristo procuran servir y bendecir a otras personas dirigiéndolas a Él**).

Moroni 7:12–17; Éter 4:11–12

Discernir la verdad y el error

Pida a los alumnos que piensen en alguna ocasión en que alguien haya puesto en duda o criticado sus creencias religiosas. Invite a uno o dos alumnos a compartir brevemente sus experiencias.

Pida a varios alumnos que se turnen para leer en voz alta Moroni 7:12–17 y Éter 4:11–12 mientras la clase sigue la lectura en silencio en busca de cómo discernir si algo es del Señor o del diablo.

- ¿Qué aprenden de esos pasajes acerca de cómo podemos juzgar entre lo bueno y lo malo? (Asegúrese de que los alumnos comprendan el siguiente principio: **Todo lo que es de Dios nos invita a hacer lo bueno, a creer en Jesucristo y a amar y servir a Dios**).

Invite a un alumno a leer en voz alta la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson:



“Deseo sugerirles tres pequeñas pruebas para evitar ser engañados...

“1. ¿Qué dicen los libros canónicos al respecto?...

“2. La segunda guía es: ¿Qué dicen los presidentes de la Iglesia de los últimos días sobre ese asunto, en particular el presidente viviente?...

“3. La tercera y última prueba es el Espíritu Santo: la prueba del Espíritu... Esa prueba podrá tener un efecto total solamente si nuestras vías de comunicación con Dios se mantienen puras, virtuosas y libres de pecado” (en Conference Report, octubre de 1963, págs. 16–17).

Para finalizar, pida a los alumnos que mediten cómo pueden utilizar mejor las Escrituras, las palabras de los profetas y el Espíritu Santo a fin de reconocer las enseñanzas falsas y evitar ser engañados. Tal vez desee alentarlos a estudiar Jacob 7, Alma 1 y Alma 30 con mayor detenimiento y meditar de qué manera esos capítulos pueden ayudarlos a discernir mejor entre la verdad y el error.

Material de lectura para el alumno

- 2 Nefi 26:29; 28:3–9, 12–15; Jacob 7:1–12; Alma 1:2–6; 30:12–18, 39–44; 3 Nefi 18:24; 27:27; Éter 4:11–12; Moroni 7:12–17; José Smith—Mateo 1:22.
- Neil L. Andersen, “Torbellinos espirituales”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 18–21.

LECCIÓN 12

La necesidad que tenemos de un renacimiento espiritual

Introducción

El Libro de Mormón enseña que “el hombre natural es enemigo de Dios” (Mosíah 3:19). En esta lección, los alumnos aprenderán que al arrepentirnos y ejercer fe en

Jesucristo podemos vencer al hombre natural, “nacer de nuevo” y experimentar un potente cambio de corazón. Ese cambio es necesario para entrar en el Reino de Dios.

Lectura preparatoria

- David A. Bednar, “La Expiación y el trayecto de la vida terrenal”, *Liahona*, abril de 2012, págs. 12–19.
- D. Todd Christofferson, “Nacer de nuevo”, *Liahona*, mayo de 2008, págs. 76–79.

Sugerencias para la enseñanza

Mosiah 3:19; 16:2–5; Alma 41:10–11

Despojarnos del hombre natural

En la pizarra, escriba la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994), citada en “To ‘the Rising Generation’”, *New Era*, junio de 1986, pág. 5:

“Uno no puede hacer lo malo y sentirse bien. ¡Es imposible!” (Presidente Ezra Taft Benson)

- ¿Por qué es imposible ser feliz cuando tomamos malas decisiones?

Pida a un alumno que lea Alma 41:10–11 en voz alta mientras la clase presta atención a fin de determinar las consecuencias de la maldad. (Recalque la siguiente verdad: **La maldad nunca fue felicidad**).

- ¿Cuáles son algunos de los engaños que Satanás usa para convencernos de que romper los mandamientos conduce a la felicidad?
- Según el versículo 11, ¿qué significa estar en un “estado natural”? (Estar “en un estado carnal”, “en la hiel de amargura y en las ligaduras de la iniquidad” y “sin Dios en el mundo”).
- ¿De qué manera Alma 41:10–11 ayuda a explicar por qué la pecaminosidad no puede conducir a la felicidad? (Es contraria a “la naturaleza de Dios”, la cual es “la naturaleza de la felicidad”).

Recuerde a los alumnos que todos hemos heredado los efectos de la caída de Adán. Pida a un alumno que lea Mosíah 16:2–5 en voz alta mientras la clase presta atención para detectar palabras y frases que describan el estado caído de la humanidad.

- ¿Qué palabras y frases utilizó Abinadí para describir el estado caído de la humanidad?
- ¿Cuál es el significado de la palabra “persiste” en el versículo 5? (*Nota:* El definir palabras clave es una técnica para el estudio de las Escrituras importante que usted tal vez desee enfatizar en esta ocasión).
- ¿Qué es lo que hace posible que seamos redimidos de nuestro estado pecaminoso y caído?

Pida a los alumnos que lean en silencio Mosíah 3:19 y que determinen cómo podemos superar nuestro estado caído.

- ¿Qué significa someternos “al influjo del Santo Espíritu”?
- ¿Qué debemos hacer para “[despojarnos] del hombre natural”? (Los alumnos deben reconocer el siguiente principio: **Al seguir las impresiones del Espíritu Santo y recurrir al poder de la Expiación, podemos despojarnos del hombre natural**).

Invite a los alumnos a pensar en las pruebas que hayan visto de que el Salvador puede cambiarnos para que seamos personas mejores de lo que podríamos llegar a ser por nuestra propia cuenta. Pida a algunos de ellos que compartan lo que pensaron.

Invite a los alumnos a que respondan en silencio las siguientes preguntas:

- ¿Qué pueden hacer para someterse más plenamente al “influjo del Santo Espíritu”?
- ¿Cuáles de los atributos de un niño que se mencionan en Mosíah 3:19 necesitan desarrollar más?

Mosíah 5:1–5, 7–8; 27:24–26

Nacer de nuevo

Pida a los alumnos que hagan una lista de personas del Libro de Mormón que experimentaron un cambio en su naturaleza gracias a la expiación de Jesucristo.

Recuérdelos que, durante un tiempo, Alma, hijo, y los hijos de Mosíah estaban entre los incrédulos de Zarahemla que perseguían a los miembros de la Iglesia (véase Mosíah 27:8). Luego de la visita de un ángel, Alma quedó sin fuerzas y no podía hablar. Después de tres días, Alma recuperó su fuerza y testificó acerca del milagroso cambio que había ocurrido dentro de él (véase Mosíah 27:11–24).

Pida a un alumno que lea en voz alta Mosíah 27:24–26 mientras la clase presta atención a fin de determinar la forma en que Alma describió ese cambio milagroso.

- ¿Qué palabras y frases de esos versículos ayudan a definir lo que significa nacer de nuevo?

- ¿De qué modo el versículo 26 ayuda a explicar por qué necesitamos nacer de nuevo? (Asegúrese de que los alumnos comprendan esta verdad: **Únicamente al llegar a ser nuevas criaturas en Cristo podemos heredar el Reino de Dios**).

A fin de ayudar a los alumnos a entender qué sucede cuando renacemos espiritualmente, invite a uno de ellos a leer en voz alta Mosíah 5:1–5, 8 y pida a la clase que busque palabras o frases que señalen que el pueblo del rey Benjamín había experimentado un renacimiento espiritual.

- ¿Qué indica que el pueblo del rey Benjamín había experimentado un cambio espiritual? (Las respuestas deberían incluir lo siguiente: no tenían más disposición a obrar mal, deseaban hacer lo bueno continuamente, su mente fue iluminada, fueron llenos de gozo y estaban dispuestos a hacer convenios con el Señor).
- Según los versículos 2 y 4, ¿qué es necesario para recibir un “potente cambio de corazón”? (Los alumnos deben reconocer este principio: **Al ejercer fe en Jesucristo y recibir el Espíritu Santo, podemos tener un potente cambio de corazón**).

Muestre la siguiente declaración del élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta mientras la clase presta atención a fin de determinar la manera en que el élder Bednar describe el potente cambio de corazón.



“... Tengan a bien notar que la conversión que se describe en [Mosíah 5] es potente, no pequeña; es un nacimiento espiritual y un cambio fundamental en lo que sentimos y en lo que deseamos, en lo que pensamos, en lo que hacemos y en lo que somos. En efecto, la esencia del evangelio de Jesucristo supone un cambio fundamental y permanente en nuestra naturaleza, lo cual es posible a través de nuestra dependencia en ‘los méritos, y misericordia, y gracia del Santo Mesías’

(2 Nefi 2:8)” (“Os es necesario nacer de nuevo”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 20).

- ¿Qué les llama más la atención de la descripción del élder Bednar acerca del potente cambio de corazón?

Invite a los alumnos a analizar qué podemos hacer para seguir teniendo un potente cambio de corazón.

Pida a los alumnos que lean Mosíah 5:7 en silencio y que determinen cómo cambia nuestra relación con Jesucristo cuando nacemos de nuevo.

- ¿En qué sentido llegamos a ser progenie de Jesucristo?

Pida a los alumnos que piensen en la importancia de llegar a ser “progenie de Cristo” e invítelos a compartir por qué esto debería motivarnos a medida que procuramos nacer de nuevo.

Alma 5:14, 26–27; Éter 12:27*El renacimiento espiritual requiere tiempo y esfuerzo*

Invite a un alumno a leer en voz alta la siguiente declaración del élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, mientras la clase presta atención a fin de encontrar la forma en que él describe el proceso de tener un cambio de corazón:



“Se preguntarán: ‘¿Por qué no se produce ese gran cambio más rápido en mí?’. Deben recordar que los sorprendentes ejemplos del pueblo del rey Benjamín, de Alma y de otras personas en las Escrituras son precisamente eso: extraordinarios y atípicos. Para la mayoría de nosotros los cambios son graduales y llevan tiempo. Volver a nacer, a diferencia del nacimiento físico, es más un proceso que un acontecimiento, y el dedicarnos a ese proceso es el propósito central de la vida terrenal.

“A su vez, no nos justifiquemos en un esfuerzo casual; no nos conformemos con mantener cierta disposición a hacer lo malo. Participemos dignamente de la Santa Cena cada semana y recurramos al Espíritu Santo para eliminar los últimos vestigios de impureza en nosotros. Testifico que a medida que sigan en el sendero del renacimiento espiritual, la gracia expiatoria de Jesucristo borrará sus pecados y la mancha de esos pecados, las tentaciones perderán su atractivo y, por medio de Cristo, llegarán a ser santos, tal y como Él y nuestro Padre son santos” (véase “Nacer de nuevo”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 78).

- ¿Según el élder Christofferson, ¿por qué el nacer de nuevo es más un proceso que un acontecimiento?
- ¿De qué manera nos ayuda el proceso del renacimiento espiritual a llegar a ser santos como el Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo? (Ayude a los alumnos a reconocer esta verdad: **Mediante la gracia de Jesucristo, podemos ser perdonados y recibir ayuda para permanecer en el camino del renacimiento espiritual**).

A fin de ayudar a los alumnos a tener una comprensión más cabal del significado de la *gracia*, considere compartir esta definición del Diccionario Bíblico en inglés:

“Es... mediante la gracia del Señor que las personas, por medio de la fe en la expiación de Jesucristo y el arrepentimiento de sus pecados, reciben fortaleza y ayuda para realizar buenas obras que de otro modo no podrían efectuar por sus propios medios. Esta gracia es un poder habilitador que permite que los hombres y las mujeres alcancen la vida eterna y la exaltación después de haber realizado su máximo esfuerzo” (Bible Dictionary, “Grace”).

Invite a los alumnos a leer Alma 5:14, 26–27 en silencio y a buscar lo que Alma enseñó a aquellos que ya habían comenzado el proceso del renacimiento espiritual y experimentado un cambio de corazón. Invite a los alumnos a meditar cómo responderían las preguntas de Alma.

- Según el versículo 27, ¿qué debemos hacer para tener un cambio de corazón? (Debemos conservarnos irrepreensibles delante de Dios, ser humildes y procurar el perdón de nuestros pecados).

- ¿Por qué creen que Alma enseñó que la humildad es una parte tan importante de conservar nuestro cambio de corazón?

Diga a los alumnos que el Señor le enseñó a Éter por qué el poder de la humildad es tan importante al procurar tener un cambio de corazón. Recuérdeles que los principios de las Escrituras a menudo utilizan las palabras *si* y *entonces*, estableciendo así un formato de condición-promesa, y luego invítelos a leer en silencio Éter 12:27, en busca del principio que sigue ese formato. Analicen los siguientes principios a medida que los alumnos los reconozcan: **Si venimos a Jesucristo, entonces Él nos mostrará nuestra debilidad. Si somos humildes y tenemos fe en el Señor, entonces Él hará que las cosas débiles se vuelvan fuertes para nosotros.**

- ¿Por qué creen que es importante que reconozcamos nuestra debilidad?
- ¿Qué creen que quiere decir la frase “basta mi gracia a todos los... que se humillan ante mí”?

Muestre la siguiente declaración del élder Bruce C. Hafen, de los Setenta, e invite a un alumno a leerla en voz alta:



“... si tienen problemas, no piensen que algo anda mal con ustedes; el luchar con ellos es la esencia misma del propósito de la vida. Al acercarnos a Dios, Él nos mostrará nuestras debilidades y, por medio de ellas, nos hará más sensatos y fuertes. Si están descubriendo más sus debilidades, es posible que eso signifique que se están acercando más a Dios, y no que se estén alejando” (“La Expiación: Todo por todo”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 97).

- ¿Qué podemos hacer para evitar desalentarnos cuando reconocemos nuestras debilidades?

Comparta su testimonio de que la gracia de Jesucristo nos ayudará a superar nuestras debilidades a medida que procuremos renacer espiritualmente.

Material de lectura para el alumno

- Mosíah 3:19; 5:1–5, 7–8; 16:2–5; 27:24–26; Alma 5:14, 26–27; 41:10–11; Éter 12:27.
- David A. Bednar, “La Expiación y el trayecto de la vida terrenal”, *Liahona*, abril de 2012, págs. 12–19.

LECCIÓN 13

El convenio bautismal, el día de reposo y la Santa Cena

Introducción

Mediante la ordenanza del bautismo, los seguidores de Jesucristo hacen convenio de tomar Su nombre sobre sí. En esta lección, los alumnos aprenderán que el Libro de Mormón enseña que los miembros de la Iglesia de Cristo deben

reunirse el día de reposo y disfrutar el privilegio sagrado de tomar la Santa Cena. Cuando tomamos la Santa Cena, renovamos nuestro convenio bautismal e invitamos al Espíritu Santo a estar con nosotros.

Lectura preparatoria

- L. Tom Perry, “El día de reposo y la Santa Cena”, *Liahona*, mayo de 2011, págs. 6–9.
- Russell M. Nelson, “El día de reposo es una delicia”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 129–132.
- Dallin H. Oaks, “La reunión sacramental y la Santa Cena”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 17–20.

Sugerencias para la enseñanza

Mosiah 18:8–10; 25:23–24

Tomar sobre nosotros el nombre de Cristo

Pida a algunos alumnos que describan algo significativo que recuerden de su bautismo; por ejemplo, el servicio bautismal, la ordenanza misma o los pensamientos y sentimientos que tuvieron. Luego conceda a los alumnos algunos momentos para que mediten cómo sienten que han guardado su convenio bautismal.

Recuérdelos que Alma enseñó en cuanto al convenio bautismal en las aguas de Mormón y luego pida a un alumno que lea Mosiah 18:8–10 en voz alta. Pida a la clase que siga la lectura en silencio y que preste atención a fin de determinar qué hacemos convenio de hacer cuando nos bautizamos.

Escriba lo siguiente en la pizarra:

Cuando nos bautizamos, hacemos convenio de...

- ¿Qué hacemos convenio que haremos cuando nos bautizamos? (A medida que los alumnos contesten, escriba sus respuestas en la pizarra para completar la declaración doctrinal: **Cuando nos bautizamos, hacemos convenio de llevar**

las cargas unos de otros, ser testigos de Dios, servirle y guardar Sus mandamientos).

Para ayudar a los alumnos a comprender el contexto del siguiente pasaje de las Escrituras, explique que después de que Alma y su pueblo se unieron a los creyentes en Zarahemla, Alma estableció muchas congregaciones de creyentes. Invite a algunos alumnos a turnarse para leer en voz alta Mosíah 25:23–24 y pida a la clase que preste atención a fin de descubrir otras perspectivas sobre nuestro convenio bautismal. Una vez que los alumnos hayan analizado lo que encontraron, pregunte:

- ¿De qué manera fueron bendecidas las personas como resultado de bautizarse y unirse a la Iglesia de Dios? (Ayude a los alumnos a reconocer el siguiente principio: **Al tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo y actuar de conformidad con ello, el Señor derramará Su Espíritu sobre nosotros**).
- A medida que han vivido de conformidad con su convenio bautismal, ¿qué impacto ha tenido en su vida el que el Espíritu del Señor haya sido derramado sobre ustedes?

Invite a los alumnos a meditar sobre la forma en que su convenio bautismal puede fortalecer su compromiso de ser seguidores de Jesucristo en sus decisiones y acciones.

Éxodo 31:13, 16–17; Mosíah 18:17, 23–25; Moroni 6:4–6

La adoración en el día de reposo

Explique que el Libro de Mormón describe algunas de las maneras en que los miembros de la Iglesia de Cristo deben cumplir su convenio bautismal.

Pida a la mitad de la clase que estudie Mosíah 18:17, 23–25 y a la otra mitad que estudie Moroni 6:4–6. Sugiera a los alumnos que marquen las palabras y frases que describen las prácticas de adoración que observaban los seguidores de Cristo, y luego invítelos a compartir lo que hayan encontrado.

- ¿Cuáles eran algunas de las razones por las que los miembros se reunían a menudo? (Los alumnos deben reconocer las siguientes verdades: **Cuando llegamos a ser miembros de la Iglesia de Cristo, se nos manda guardar el día de reposo y santificarlo. Como miembros de la Iglesia, debemos reunirnos a menudo para ser nutridos por la buena palabra de Dios, ayunar, orar, fortalecernos unos a otros y participar de la Santa Cena**).

Lea la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“La mayoría de la gente no va a la Iglesia únicamente para buscar unos cuantos conceptos nuevos del Evangelio o para ver a viejos amigos, aunque ambas cosas son importantes; van en busca de una experiencia espiritual; desean paz; desean que su fe sea fortalecida y que su esperanza sea renovada; en una palabra, desean ser ‘nutridos por la buena palabra de Dios’, para ser fortalecidos por los poderes del cielo” (“Venido de Dios como maestro”, *Liahona*, julio de

1998, pág. 27).

- ¿De qué manera el reunirse con otros miembros de la Iglesia en el día de reposo puede ayudarlos a sentirse “fortalecidos por los poderes del cielo”?
- ¿Qué hacen ustedes en la Iglesia para acercarse y adorar de forma apropiada al Padre Celestial y a Jesucristo?

Para ayudar a los alumnos a comprender más cabalmente por qué se les manda a los miembros de la Iglesia guardar el día de reposo y santificarlo, invítelos a leer Éxodo 31:13, 16–17 y a correlacionarlo con Mosíah 18:23.

- ¿Qué significa que el día de reposo es una “señal” entre nosotros y el Señor?

Lea la siguiente declaración del presidente Russell M. Nelson, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“¿Cómo *santificamos* el día de reposo? En mi juventud estudiaba las listas que otras personas habían recopilado de lo que se podía y lo que *no* se podía hacer en el día de reposo. No fue sino hasta más adelante que aprendí de las Escrituras que mi conducta y mi actitud en el día de reposo constituían una *señal* entre mi Padre Celestial y yo. Con ese entendimiento, ya no necesité más listas de lo que se podía y no se podía hacer. Cuando tenía que tomar una decisión en cuanto a si una actividad era o no era apropiada para el día de reposo, simplemente me preguntaba a mí mismo: ‘¿Qué *señal* quiero darle a Dios?’. Esa pregunta hizo que mis opciones respecto al día de reposo fueran bien claras” (“El día de reposo es una delicia”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 130).

- ¿De qué modo el preguntarnos “¿Qué *señal* quiero darle a Dios?” puede ayudarnos a tomar mejores decisiones en cuanto a lo que hacemos en el día de reposo?
- ¿De qué manera influyen los esfuerzos que ustedes hacen por santificar el día de reposo en los demás días de la semana?

Invite a los alumnos a que evalúen sus esfuerzos por santificar el día de reposo. Pídales que consideren si sus pensamientos y acciones demuestran una adoración sincera del Padre durante ese día. Invite a los alumnos a establecer una meta específica para mejorar su forma de adorar en el día de reposo.

3 Nefi 18:1–11; 20:3–9; Moroni 4:3; 5:2

Participar de la Santa Cena

Escriba en la pizarra la siguiente declaración del élder L. Tom Perry (1922–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles (de “Al tomar la Santa Cena”, *Liahona*, mayo de 2006, pág. 39):

“El participar de la Santa Cena nos brinda un momento sagrado en un lugar santo”. (Élder L. Tom Perry).

- ¿De qué manera la idea de “un momento sagrado” y “un lugar santo” puede influir en nuestros pensamientos y acciones al participar de la Santa Cena?

Recuerde a los alumnos que el Jesucristo resucitado instituyó la Santa Cena cuando visitó a los nefitas en la tierra de Abundancia. Invite a varios alumnos a turnarse para leer en voz alta 3 Nefi 18:1–11 mientras que la clase presta atención a fin de descubrir lo que el Salvador enseñó acerca del propósito de la Santa Cena.

- ¿Qué principio enseñó el Salvador en cuanto al propósito de la Santa Cena? (A medida que los alumnos respondan, escriba el siguiente principio en la pizarra: **Si participamos de la Santa Cena y recordamos siempre a Jesucristo, tendremos Su Espíritu con nosotros**).
- ¿Qué hacen ustedes para recordar al Salvador mientras participan de la Santa Cena y durante el resto de la semana?

Recuerde a los alumnos que Moroni registró las palabras que los seguidores de Jesucristo pronunciaban cuando bendecían la Santa Cena. Considere invitar a los alumnos a leer rápidamente las oraciones sacramentales en Moroni 4:3 y 5:2, y a marcar las frases relacionadas con el principio que está escrito en la pizarra.

- ¿Cuál podría ser el resultado si no logramos “recordarle siempre”? (Moroni 4:3; 5:2).

Recuerde a los alumnos que cuando Jesús visitó a los nefitas al día siguiente de instituir la Santa Cena, Él efectuó la ordenanza de nuevo. Invite a algunos alumnos a turnarse para leer en voz alta 3 Nefi 20:3–9 y pida al resto de la clase que preste atención a fin de descubrir otras de las bendiciones que vienen de tomar la Santa Cena.

- ¿Qué significa que nuestra alma “nunca tendrá hambre ni sed, sino que será llena”?
- ¿De qué manera el tomar la Santa Cena ha satisfecho su hambre y sed espirituales?
- ¿De qué manera el tomar la Santa Cena con humildad y gratitud puede ayudarnos a recordar más al Salvador durante el resto de la semana?

Invite a los alumnos a considerar su comportamiento durante el servicio de la Santa Cena mientras uno de ellos lee en voz alta las siguientes palabras del élder Dallin H. Oaks:



“En la reunión sacramental, y especialmente durante el servicio de la Santa Cena, debemos concentrarnos en la adoración y en especial abstenernos de cualquier conducta que podría interferir en la adoración que lleven a cabo los demás... La reunión sacramental no es un momento para leer libros ni revistas. Jóvenes, no es un momento para chuchicheos en teléfonos celulares ni para enviar mensajes de texto a otras personas. Cuando tomamos la Santa Cena, hacemos el convenio sagrado de que siempre recordaremos al Salvador. ¡Qué triste es ver a alguien violar ese convenio precisamente en la misma reunión en la que hace dicho convenio!” (“La reunión sacramental y la Santa Cena”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 18–19).

Al considerar las necesidades de sus alumnos y las impresiones del Espíritu, tal vez desee leer con ellos Marcos 14:37 y señalar que una de las aplicaciones de ese

versículo es que dejemos de lado todas las distracciones y le prestemos toda nuestra atención al Señor cada semana mientras adoramos en la reunión sacramental.

Invite a los alumnos a considerar qué podrían hacer para tener una experiencia más sagrada cuando participen de la Santa Cena. Pregunte si a alguno de ellos le gustaría compartir su testimonio de la importancia del día de reposo y de la Santa Cena. Comparta su testimonio de que el Señor nos bendecirá con Su Espíritu a medida que honremos nuestro convenio bautismal y nos esforcemos por recordarle siempre.

Material de lectura para el alumno

- Éxodo 31:13, 16–17; Mosíah 18:8–10, 23; 25:23–24; 3 Nefi 18:1–11; 20:3–9; Moroni 4:3; 5:2; 6:4–6.
- Russell M. Nelson, “El día de reposo es una delicia”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 129–132.

LECCIÓN 14

El poder de Dios para librarnos

Introducción

El Libro de Mormón contiene numerosos relatos de personas y sociedades que estaban sujetas a alguna forma de cautiverio. Muchos de esos relatos demuestran que Jesucristo es el Gran Libertador y la fuente de ayuda cuando huir o ser

rescatados parecen ser una imposibilidad. Al acercarnos al Señor mediante el arrepentimiento, la humildad y la oración, estamos más preparados espiritualmente para implorar y recibir el poder de Dios para librarnos.

Lectura preparatoria

- L. Tom Perry, “El poder de librarse”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 94–97.
- Dallin H. Oaks, “Él sana a los que están cargados”, *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 6–9.
- David A. Bednar, “Soportar sus cargas con facilidad”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 87–90.

Sugerencias para la enseñanza

1 Nefi 1:20; Alma 36:1–3, 27–29

Dios tiene poder para librarnos

Invite a los alumnos a considerar alguna ocasión en que les haya impresionado el valor y la fortaleza de alguien que haya afrontado grandes desafíos o dificultades. Pídales que compartan brevemente lo que hayan observado.

Pida a los alumnos que lean en silencio 1 Nefi 1:1 y que presten atención a lo que Nefi dijo acerca de las dificultades que había tenido en su vida.

- ¿Cómo resumió Nefi sus sentimientos después de haber tenido “muchas aflicciones”?
- ¿Por qué piensan que alguien puede sentir que es “altamente favorecido del Señor” aun al pasar desafíos o dificultades?

Diga a los alumnos que correlacionen 1 Nefi 1:1 con 1 Nefi 1:20 y que busquen una de las razones por las que Nefi describió que se sentía “altamente favorecido del Señor”.

- ¿Qué principio de ese versículo podría ayudar a alguien a sentir esperanza cuando afronte desafíos o dificultades? (Los alumnos deben reconocer el siguiente principio: **Al ejercer fe en Jesucristo, podemos recibir la misericordia y la liberación de Dios**).

Explique que la frase “yo, Nefi, os mostraré” sugiere que Nefi tenía la intención de registrar ejemplos del poder liberador de Dios. Invite a los alumnos a leer rápidamente los capítulos 1–8 y 16–18 de 1 Nefi y a buscar ejemplos de la vida de Nefi que ilustren el poder de Dios para librarnos. Pídales que compartan los

ejemplos que hayan encontrado. Si los alumnos tienen dificultad para encontrar ejemplos, tal vez desee señalarles uno o más de los siguientes pasajes: 1 Nefi 3:23–31; 4:1–18; 7:16–19; 8:7–12; 16:10, 18–31, 36–39; 17:48–55; y 18:1–3, 11–21.

Lea en voz alta la siguiente declaración del élder L. Tom Perry (1922–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Muchas de las historias del Libro de Mormón son historias de liberación. La partida de Lehi al desierto con su familia era sobre la liberación de la destrucción de Jerusalén. La historia de los Jareditas es una historia de liberación, como lo es la historia de los mulekitas. Alma, hijo, fue librado del pecado. Los jóvenes guerreros de Helamán fueron librados en batalla. Nefi y Lehi fueron librados de la prisión. El tema de la liberación es evidente en todo el Libro de Mormón” (véase “El poder de librarse”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 94).

Como ejemplo de liberación espiritual, explique que Alma le describió su liberación del pecado a su hijo Helamán. Pida a un alumno que lea en voz alta Alma 36:1–3 e invite a otro alumno a leer Alma 36:27–29 también en voz alta (note que Alma 5:1–12 contiene un consejo similar). Pida a la clase que siga la lectura en silencio en busca de perspectivas que puedan ayudar a alguien que esté afrontando aflicciones o dificultades.

- ¿Qué enseñanzas encontraron en esos pasajes que pudieran ayudar a alguien que esté afrontando dificultades físicas o espirituales?
- ¿Qué tipo de cautiverio físico o espiritual afronta la gente hoy en día? (Algunos ejemplos son la mala salud, la adicción a las drogas y a la pornografía, la pobreza, el abuso, la discriminación, el pecado, la incredulidad y la rebelión).

Muestre y lea la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“¿Luchan ustedes contra el demonio de la adicción del tabaco, de las drogas, de los juegos de azar o de la perniciosa plaga moderna de la pornografía? ¿Están pasando por dificultades matrimoniales o alguno de sus hijos se halla en peligro? ¿Tienen problemas de identidad sexual o de autoestima? ¿Afrontan ustedes o algún ser querido alguna enfermedad, depresión o la muerte? Sean cuales sean los otros pasos que deban dar para resolver esos problemas, vengán *primero* al evangelio de Jesucristo. Confíen en las promesas del cielo. En ese respecto, el testimonio de Alma es mi testimonio: ‘... sé que quienes pongan su confianza en Dios serán sostenidos en sus tribulaciones, y sus dificultades y aflicciones’ [Alma 36:3]” (véase “Las cosas destrozadas pueden repararse”, *Liahona*, mayo de 2006, págs. 70–71).

- ¿Qué dijo el élder Holland que nos ayudaría a comenzar a superar nuestras preocupaciones y nuestros desafíos?

1 Nefi 6:4; Mosiah 21:2–5, 14–16; 23:23–24; 24:13–15, 21; Alma 34:9; Helamán 5:9

Jesucristo es la fuente de la liberación

Invite a los alumnos a describir varias de las razones por las que un escritor se sentiría motivado a escribir un libro. (Por ejemplo, el escritor tal vez desee contar una historia, compartir su conocimiento sobre algún tema o ganarse la vida). Después de que algunos alumnos hayan compartido sus ideas con el resto de la clase, invite a los alumnos a leer 1 Nefi 6:4 en silencio y a determinar una de las razones que motivaron a Nefi a escribir.

- ¿Cuál dijo el profeta Nefi que era el propósito por el que escribió su registro? (Él deseaba persuadir a las personas a venir a Dios y que fueran salvas).

Testifique a los alumnos que el poder de Dios para salvar es el poder para liberar.

Copie lo siguiente en la pizarra y explique a los alumnos que esos pasajes describen a personas que necesitaban ser libradas:

<i>El pueblo de Limhi</i>	<i>El pueblo de Alma</i>	<i>Todas las personas</i>
<i>Mosiah 21:2–5, 14–16</i>	<i>Mosiah 23:23–24; 24:21</i>	<i>Alma 34:9; Helamán 5:9</i>

Pida a los alumnos que lean en silencio los pasajes que aparecen en la pizarra y que determinen qué enseña cada pasaje acerca de la fuente de la liberación de los desafíos y las dificultades.

- ¿Qué aprenden de esos pasajes acerca de la fuente de la liberación? (A medida que los alumnos respondan, haga hincapié en la siguiente doctrina: **Jesucristo tiene el poder para libramos de nuestro estado perdido y caído, así como de otros desafíos de la vida terrenal**).

Muestre la siguiente declaración del presidente Henry B. Eyring, de la Primera Presidencia, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Deseo testificar del poder liberador de Dios. En algún momento de nuestra vida todos necesitaremos ese poder. Cada persona viviente está en medio de una prueba... Hay dos cosas que serán iguales para todos nosotros; son parte del diseño de la vida terrenal.

“En primer lugar, a veces las pruebas nos exigirán el máximo, hasta el punto en que sentiremos la necesidad de recibir ayuda más allá de nuestra capacidad. Y en segundo lugar, por Su misericordia y sabiduría, Dios ha puesto a nuestro alcance el poder para libramos” (“The Power of Deliverance”, Devocional de la Universidad Brigham Young, 15 de enero de 2008, pág. 1; speeches.byu.edu).

- ¿En qué ocasiones han recibido “ayuda más allá de [su] capacidad” durante las dificultades?

Si dispone de tiempo, tal vez desee hacer referencia al relato del pueblo de Alma que se encuentra en Mosíah 24:13–15 a fin de ilustrar la idea de que la liberación de Dios no siempre significa que nuestras cargas serán quitadas; en cambio, a menudo Dios nos libra aumentando nuestra capacidad para llevar nuestras cargas. La paciencia y la perseverancia son necesarias en esas situaciones, tal como cuando los problemas de salud continúan a lo largo de nuestra vida. La liberación llega a la manera de Dios y en Su propio tiempo.

Mosíah 7:33; 29:20; Alma 58:10–11; 3 Nefi 4:33

Cómo acceder al poder para librarnos

Testifique que cuando nos encontramos en situaciones en las que la salida o el rescate parecen imposibles, hay esperanza para cada uno de nosotros. Recuerde a los alumnos que las Escrituras contienen instrucciones de cómo acceder al poder liberador del Salvador.

Escriba las siguientes referencias en la pizarra. (No incluya la información entre paréntesis, ya que se proporciona solamente para uso del maestro). Invite a los alumnos a leer cada pasaje en busca de acciones que nos ayuden a acceder al poder liberador del Salvador.

Mosíah 7:33 (Volvemos al Señor con íntegro propósito de corazón, confiar en Él, servirle diligentemente)

Mosíah 29:20 (Ser humildes, clamar a Él poderosamente)

Alma 58:10–11 (Derramar nuestra alma en oración, tener la esperanza de ser librados)

3 Nefi 4:33 (Arrepentirnos, ser humildes)

Después de darles suficiente tiempo, invite a los alumnos a compartir y analizar las acciones que hayan encontrado, y escriba sus respuestas en la pizarra. Recalque el siguiente principio: **Cuando nos volvemos a Dios con íntegro propósito de corazón y oramos para pedirle ayuda con un espíritu de arrepentimiento y humildad, podemos acceder a Su poder liberador.**

Muestre la siguiente declaración del presidente Henry B. Eyring:



“El Señor siempre desea conducirnos a la liberación por medio de nuestra creciente rectitud, lo cual requiere arrepentimiento y humildad. El camino que conduce a la liberación siempre requiere humildad para que el Señor pueda guiarnos de la mano hacia donde Él desee llevarnos a través de nuestras dificultades y hasta la santificación” (“The Power of Deliverance”, Devocional de la Universidad Brigham Young, 15 de enero de 2008, pág. 4; speeches.byu.edu).

- ¿De qué manera el arrepentimiento, la humildad y la oración nos ayudan a acceder al poder liberador del Señor?
- ¿En qué ocasión ustedes o alguien que ustedes conozcan han acudido al Señor en busca de liberación y la han recibido? ¿De qué modo esa experiencia ha aumentado la confianza que ustedes tienen en Jesucristo?

Inste a los alumnos a que piensen en alguna ocasión en que sintieron el poder liberador del Señor en su vida. Aliéntelos a escribir sus experiencias para que las recuerden en el futuro. Considere invitar a los alumnos a compartir sus experiencias que no sean demasiado sagradas o personales.

Material de lectura para el alumno

- 1 Nefi 1:20; 6:4; Mosíah 7:33; 21:2–5, 14–16; 23:23–24; 24:13–15, 21; 29:20; Alma 34:9; 36:1–3, 27–29; 58:10–11; Helamán 5:9; 3 Nefi 4:33.
- L. Tom Perry, “El poder de librarse”, *Liahona*, mayo de 2012, págs. 94–97.

LECCIÓN 15

Llegar a ser instrumentos en las manos de Dios

Introducción

El evangelio de Jesucristo es un mensaje de paz para un mundo atribulado. Quienes llegan a ser instrumentos en las manos de Dios pueden compartir el Evangelio y ayudar a otras personas a convertirse. En esta lección, los alumnos

estudiarán y pondrán en práctica principios de relatos del Libro de Mormón sobre misioneros que llegaron a ser instrumentos en las manos de Dios y que ayudaron a otras personas a recibir la vida eterna.

Lectura preparatoria

- M. Russell Ballard, “Confíen en el Señor”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 43–45.
- Don R. Clarke, “Cómo llegar a ser instrumentos en las manos de Dios”, *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 97–99.

Sugerencias para la enseñanza

1 Nefi 13:37; Mosiah 15:14–19, 26–28

Se prometen bendiciones a quienes comparten el Evangelio

Escriba en la pizarra la siguiente declaración del profeta José Smith (1805–1844), cual aparece en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 350:

“Después de todo lo que se ha dicho, el mayor y más importante deber es predicar el Evangelio”. (El profeta José Smith)

Invite a los alumnos a leer la declaración en silencio y luego pregunte:

- ¿Por qué es compartir el Evangelio con los demás nuestro deber más importante?
- ¿Qué bendiciones han recibido por aceptar y cumplir con ese deber?

Explique que Nefi previó la restauración del Evangelio y la salida a luz del Libro de Mormón (véase 1 Nefi 13:34–36). También describió las bendiciones disponibles para aquellos que proclamaran el Evangelio y ayudaran a otras personas a venir a Cristo.

Invite a los alumnos a leer en silencio 1 Nefi 13:37 e ínstelos a subrayar las bendiciones prometidas a quienes procuren compartir el Evangelio en los últimos días.

- ¿Qué bendiciones reciben los que procuran establecer Sion y publicar la paz? (Los alumnos deben comprender el siguiente principio: **Cuando procuramos**

compartir el Evangelio, se nos bendice con el Espíritu Santo y podemos ser salvos en el Reino de Dios).

Diga a los alumnos que Abinadí citó a Isaías y explicó qué significa publicar la paz y por qué debemos procurar compartir el Evangelio (véase Isaías 52:7). Invite a algunos alumnos a turnarse para leer en voz alta Mosíah 15:14–19, 26–28 mientras la clase presta atención a fin de descubrir lo que enseñó Abinadí.

- ¿Qué significa publicar la paz y la salvación? (Véase el versículo 14).
- ¿Por qué debe declararse la salvación a toda nación, tribu, lengua y pueblo?

Para ayudar a los alumnos a comprender mejor las palabras de Abinadí, pida a uno de ellos que lea la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“La paz y las alegres nuevas; las alegres nuevas y la paz. Esas se encuentran entre las más grandes bendiciones que el evangelio de Jesucristo brinda a un mundo atribulado y a las personas con inquietudes que viven en él; son soluciones a los desafíos personales y a los pecados humanos; son una fuente de fortaleza para los días de agotamiento y para las horas de genuina desesperación... [Es] el mismo Hijo Unigénito de Dios quien nos da esa ayuda y esperanza...”

“La búsqueda de la paz es una de las búsquedas más fundamentales del alma humana... [En] la vida de todo ser humano hay ocasiones en que un profundo pesar, o sufrimiento, o temor o soledad nos hacen suplicar la paz que solo Dios puede dar. Esos son momentos de intensa hambre espiritual en los que ni los amigos más íntimos nos pueden dar toda la ayuda que necesitamos” (véase “Las cosas apacibles del reino”, *Liahona*, enero de 1997, pág. 93).

- ¿De qué maneras es el evangelio de Jesucristo un mensaje de paz?

Para ayudar a los alumnos a responder esa pregunta, considere analizar la siguiente declaración del presidente Marion G. Romney (1897–1988), de la Primera Presidencia:



“... para lograr la paz se requiere que eliminemos la influencia de Satanás, porque donde él está jamás reinará la paz. Más aún, la coexistencia pacífica con él es imposible... Lo único que él fomenta son las obras de la carne...”

“Como preludio para la paz, entonces, es necesario subyugar por completo la influencia de Satanás...”

“Así como las obras de la carne tienen aplicación universal, lo mismo sucede con el Evangelio de paz. Si una persona vive de acuerdo con sus principios, tendrá paz en su interior; si dos personas lo hacen, estarán en paz consigo mismas y la una con la otra. Si los ciudadanos de un país viven el Evangelio, habrá paz en esa nación. Y cuando haya bastantes naciones disfrutando del fruto del Espíritu para controlar los asuntos del mundo, entonces, y solo entonces, los tambores bélicos dejarán de resonar” (véase “El precio de la paz”, *Liahona*, febrero de 1984, págs. 4, 6).

- ¿En qué ocasión han visto que el Evangelio haya traído paz a la vida de alguien?

- ¿Cuáles son algunas de las maneras en que podemos compartir el Evangelio de forma eficaz?

Inste a los alumnos a considerar si conocen a alguien a quien puedan ayudar a sentir la paz que viene del Evangelio. Invítelos a comenzar a trazar un plan para compartir el Evangelio con esa persona y aliéntelos a pensar en cómo pueden poner en práctica los principios que aprendan a lo largo de la lección.

Mosiah 28:3; Alma 17:2–3, 6, 9–12, 16, 25; 18:10; 21:16; 22:1, 12–14; 26:11–12, 26–29; 31:30–34

Llegar a ser instrumentos en las manos de Dios

Considere mostrar una o todas las imágenes anteriores (violín, herramientas, instrumentos médicos) o ilustraciones similares. Luego pregunte:

- ¿Qué pueden hacer esos objetos en las manos de alguien que sepa utilizarlos?
- ¿Qué podría significar el ser un instrumento en las manos de Dios?

Invite a un alumno a leer en voz alta Alma 17:2–3, 9–11 y pida a la clase que preste atención a fin de determinar lo que los hijos de Mosiah hicieron para llegar a ser instrumentos en las manos de Dios.

- ¿Qué podemos aprender del ejemplo de los hijos de Mosiah en cuanto a cómo llegar a ser instrumentos en las manos de Dios? (A medida que los alumnos contesten, escriba el siguiente principio en la pizarra: **Cuando oramos, ayunamos, escudriñamos las Escrituras y damos un buen ejemplo a los demás, podemos llegar a ser instrumentos en las manos de Dios**).

Explique que el Libro de Mormón contiene muchos otros ejemplos de lo que Alma y los hijos de Mosiah hicieron para convertirse en instrumentos eficaces en las manos de Dios. Escriba las siguientes referencias de las Escrituras en la pizarra (sin el resumen que aparece entre paréntesis). Asigne uno o más pasajes a cada alumno y pídale que determinen qué hicieron los siervos del Señor que los ayudó a tener éxito al compartir el Evangelio.



Mosiah 28:3 (Deseaban declarar la salvación para que ningún alma pereciera).

Alma 17:6 (Estaban dispuestos a renunciar al reconocimiento del mundo a fin de predicar el Evangelio).

Alma 17:11–12 (Fueron pacientes y valientes, y dieron un buen ejemplo).

Alma 17:16 (Deseaban ayudar a los demás a arrepentirse y a aprender el plan de redención).

Alma 17:25; 18:10 (Deseaban ser siervos).

Alma 21:16; 22:1 (Fueron guiados por el Espíritu).

Alma 22:12–14 (Enseñaron con las Escrituras acerca de Cristo y el plan de redención).

Alma 26:11–12 (Fueron humildes y reconocían que Dios era la fuente de su fortaleza).

Alma 26:26–29 (No se dieron por vencidos cuando se sentían desanimados. Estaban dispuestos a sufrir pacientemente por la causa de Cristo. Enseñaron el Evangelio en diversos entornos).

Alma 31:30–34 (Oraron para recibir ayuda a fin de llevar a otras personas a Cristo).

Después de darles suficiente tiempo, pida a los alumnos que compartan lo que hayan aprendido. Considere abreviar las respuestas de los alumnos escribiendo en la pizarra el resumen de los pasajes. Tal vez desee instar a los alumnos a escribir estas referencias de las Escrituras y más tarde, después de clase, crear una cadena de Escrituras titulada “Elementos importantes para compartir el Evangelio”.

- Si han tenido la oportunidad de compartir el Evangelio con otras personas, ¿podrían compartir una experiencia o su testimonio de cómo esos elementos contribuyeron al éxito?
- ¿De qué modo los principios registrados en esos pasajes se aplican a otros llamamientos o a ser buenos amigos o vecinos?
- ¿En qué ocasión han tenido la oportunidad de ayudar a otras personas como instrumentos en las manos de Dios?

Alma 18:33–35; 23:5–6; 26:2–5, 15; 29:9–10

Ayudar a los demás a convertirse

Recuerde a los alumnos que, además de enseñarnos que podemos llegar a ser instrumentos en las manos de Dios, el Libro de Mormón nos enseña sobre la influencia que podemos ejercer sobre los demás en calidad de dichos instrumentos.

Invite a un alumno a leer Alma 18:33–35 en voz alta mientras la clase presta atención a fin de descubrir lo que Ammón iba a lograr como instrumento en las manos de Dios. Pida a los alumnos que resuman lo que descubran en una declaración de principio. (Ayude a los alumnos a reconocer lo siguiente: **Cuando**

somos instrumentos en las manos de Dios, Él nos da poder para ayudar a los demás a llegar al conocimiento de la verdad).

Para ayudar a los alumnos a ver el resultado de ayudar a otras personas a llegar al conocimiento de la verdad, invite a la clase a leer en silencio Alma 23:5–6. Pida a los alumnos que presten atención a lo que les sucedió a los lamanitas cuando llegaron al conocimiento de la verdad.

- ¿Qué palabras o frases describen el efecto que la predicación del Evangelio tuvo en los lamanitas?
- ¿Qué principio aprendemos acerca de lo que puede suceder cuando llevamos a otras personas al conocimiento de la verdad? (Los alumnos deben reconocer el siguiente principio: **Cuando llevamos a otros al conocimiento de la verdad, los ayudamos a convertirse al Señor**).

Explique que tanto Ammón como Alma dieron testimonio de esas verdades. Invite a algunos alumnos a turnarse para leer en voz alta Alma 26:2–5, 15 y Alma 29:9–10 mientras la clase presta atención a fin de determinar la influencia que podemos ejercer sobre los demás cuando compartimos el Evangelio como instrumentos en las manos de Dios.

- ¿Qué les llamó la atención acerca de los sentimientos que describen Ammón y Alma?

Pida a los alumnos que cuenten experiencias que hayan tenido al compartir el Evangelio con otras personas.

Ínstelos a pensar en las oportunidades que tienen de ayudar a otros a aprender el Evangelio y a convertirse. Invítelos a considerar cómo pueden aplicar los principios y prácticas que han aprendido en esta lección a sus esfuerzos diarios por compartir el Evangelio.

Material de lectura para el alumno

- 1 Nefi 13:37; Mosíah 15:14–19, 26–28; 28:3; Alma 17:2–3, 6, 9–12, 16, 25; 18:10, 33–35; 21:16; 22:1, 12–14; 23:5–6; 26:2–5, 11–12, 15, 26–29; 29:9–10; 31:30–34.
- M. Russell Ballard, “Confíen en el Señor”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 43–45.

LECCIÓN 16

El arrepentimiento y el perdón

Introducción

A fin de ser limpios del pecado, debemos ejercer fe en Jesucristo para arrepentimiento. Cuando nos arrepentimos sinceramente, podemos recibir una remisión de pecados, lo cual trae gozo y paz de conciencia a nuestra alma. Podemos

retener la remisión de pecados a lo largo de nuestra vida al guardar fielmente los mandamientos de Dios y al amarnos y servirnos unos a otros.

Lectura preparatoria

- D. Todd Christofferson, “El divino don del arrepentimiento”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 38–41.
- Neil L. Andersen, “Arrepent[íos]... para que yo os sane”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 40–43.
- Craig A. Cardon, “El Salvador desea perdonar”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 15–17.

Sugerencias para la enseñanza

Alma 34:15–17; 3 Nefi 9:13–14, 19–22

Ejercer fe en Jesucristo para arrepentimiento

Pida a los alumnos que imaginen que se les ha asignado dar un discurso en la reunión sacramental acerca del arrepentimiento. Invite a algunos de ellos a compartir lo que dirían para ayudar a los miembros de la Iglesia a comprender mejor esa doctrina. Después de que respondan, muestre y lea las siguientes palabras del presidente Dieter F. Uchtdorf, de la Primera Presidencia:



“Para arrepentirnos, debemos tener una fe firme en Cristo” (“El punto de retorno seguro”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 100).

- ¿Por qué es cierta esa declaración?

Invite a un alumno a leer en voz alta Alma 34:15–17, pasaje que relata las enseñanzas de Amulek a los zoramitas acerca del arrepentimiento. Inste a la clase a seguir la lectura en silencio en busca de lo que Amulek enseñó que se requiere de nosotros para ser perdonados.

- ¿Qué principio en cuanto a recibir el perdón enseñan esos versículos? (A medida que los alumnos contesten, escriba este principio en la pizarra: **Para**

recibir las misericordiosas bendiciones del perdón, debemos ejercer fe en Jesucristo para arrepentimiento. Señale que la frase “fe para arrepentimiento” se menciona cuatro veces en esos versículos. Esta es una oportunidad para recalcar la técnica para el estudio de las Escrituras que consiste en reconocer la repetición de palabras).

- ¿Por qué debemos ejercer fe en Jesucristo a fin de arrepentirnos y ser perdonados? (Debemos tener fe en Su sacrificio expiatorio para que dicho sacrificio surta efecto en nuestra vida. Solamente por medio de Su expiación podemos ser perdonados para que nuestro corazón cambie y quede limpio de pecado [véase Mosíah 5:2]).

Para ayudar a los alumnos a comprender mejor cómo venimos al Señor y nos arrepentimos, explique que después de la extensa destrucción en las Américas que dio testimonio de Su crucifixión, el Salvador enseñó al pueblo qué debían hacer para arrepentirse y recibir Su perdón. Invite a los alumnos a estudiar 3 Nefi 9:13–14, 19–22 con un compañero y a buscar las frases que describan lo que dijo el Salvador que debemos hacer para venir a Él y arrepentirnos. Después de darles suficiente tiempo, pida a los alumnos que compartan lo que hayan descubierto.

- ¿Qué principio enseña el Señor en esos versículos acerca de lo que debemos hacer para arrepentirnos? (Aunque quizá utilicen palabras diferentes, los alumnos deben reconocer el siguiente principio: **Si venimos a Cristo con un corazón quebrantado y con un espíritu contrito, Él nos recibirá y nos redimirá de nuestros pecados**).
- ¿De qué manera la invitación del Salvador de “[venid] a mí como un niño pequeñito” (versículo 22) y de “[volveos] a mí” (versículo 13) nos ayuda a comprender mejor lo que significa tener un corazón quebrantado y un espíritu contrito?
- ¿Qué experiencias pueden llegar a ocasionar que alguien tenga un corazón quebrantado y un espíritu contrito?

Invite a un alumno a leer en voz alta la siguiente declaración del élder Bruce D. Porter, de los Setenta: Considere entregar una copia de la declaración a cada alumno. Inste a la clase a prestar atención a fin de descubrir cómo ofrecemos un corazón quebrantado y un espíritu contrito al arrepentirnos.



“¿Qué son un corazón quebrantado y un espíritu contrito?... La sumisión perfecta del Salvador al Eterno Padre es el ejemplo ideal de un corazón quebrantado y un espíritu contrito. El ejemplo de Cristo nos enseña que un corazón quebrantado es un atributo eterno y divino. Cuando nuestro corazón está quebrantado, somos plenamente receptivos al Espíritu de Dios y reconocemos nuestra dependencia de Él para todo lo que poseemos y lo que somos. Tal sacrificio implica renunciar al orgullo en todas sus formas. Así como un alfarero experto modela el barro con las manos, el Maestro puede moldear y darle forma con Sus manos a los de corazón quebrantado.

“Un corazón quebrantado y un espíritu contrito son requisitos para el arrepentimiento [véase 2 Nefi 2:6–7]... Cuando pecamos y ansiamos el perdón, tener un corazón quebrantado y un espíritu contrito significa experimentar la ‘... tristeza que... produce arrepentimiento...’

(2 Corintios 7:10). Dicha tristeza sobreviene cuando nuestro deseo de ser limpios del pecado es tan intenso que sentimos dolor en el corazón por el pesar y ansiamos sentirnos en paz con nuestro Padre Celestial. Los que tienen un corazón quebrantado y un espíritu contrito están dispuestos a hacer todo lo que Dios les pida, sin oposición ni resentimiento. Dejamos de hacer las cosas a nuestra manera y aprendemos a hacerlas según la manera de Dios. Al llegar a ese punto de sumisión, la Expiación surte su efecto y tiene lugar el arrepentimiento verdadero" ("Un corazón quebrantado y un espíritu contrito", *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 31, 32).

- Según el élder Porter, ¿qué significa venir a Cristo con un corazón quebrantado y un espíritu contrito?

Invite a los alumnos a meditar qué pueden hacer para ejercer más plenamente su fe en Jesucristo al ofrecerle un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Tal vez desee darles unos minutos para que escriban las impresiones que reciban del Espíritu.

Testifique que el misericordioso don del arrepentimiento que nos da el Salvador está al alcance de cada uno de nosotros. Invite a algunos alumnos a compartir sus sentimientos acerca del sacrificio expiatorio del Salvador y del don del arrepentimiento.

Enós 1:4–8; Mosíah 4:1–3; Alma 19:29–30, 33–36; 36:19–21

El perdón de los pecados trae sentimientos de gozo y paz

- ¿De qué modo le responderían a alguien que desea saber cómo puede reconocer si ha recibido el perdón por un pecado del pasado?

Invite a los alumnos a escudriñar Enós 1:4–8; Mosíah 4:1–3; y Alma 36:19–21, y a prestar atención a la manera en que uno puede saber que ha recibido la remisión de sus pecados.

- Según esos versículos, ¿cómo podemos saber que hemos recibido la remisión de nuestros pecados? (Ayude a los alumnos a reconocer el siguiente principio: **Cuando nos arrepentimos sinceramente y recibimos la remisión de nuestros pecados, nuestro sentimiento de culpa desaparece, somos llenos del Espíritu del Señor y sentimos gozo y paz.** Según lo indique el Espíritu, podría compartir la siguiente declaración del élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles: "Aquellos de ustedes que verdaderamente se han arrepentido, pero no parecen encontrar alivio, sigan guardando los mandamientos; les prometo que el alivio vendrá cuando el Señor lo considere oportuno. El sanar también requiere tiempo" ["Arrepent[íos]... para que yo os sane", *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 42]).

Para ilustrar más a fondo ese principio, pida a algunos alumnos que lean en voz alta varios versículos que describen la conversión del rey Lamoni y su pueblo, tal como se relata en Alma 19:29–30, 33–36. Invite a la clase a prestar atención a fin de determinar las bendiciones que recibió el pueblo debido a su arrepentimiento y su fe.

- ¿Qué bendiciones específicas recibieron el rey Lamoni, su esposa y muchos otros lamanitas debido a su arrepentimiento y su fe? (Tuvieron un cambio de

corazón, les ministraron ángeles, se bautizaron, se estableció la Iglesia y el Señor derramó Su Espíritu sobre ellos).

- ¿En qué ocasión han visto a otras personas recibir algunas de esas mismas bendiciones al arrepentirse y acercarse al Señor?

Para ayudar a los alumnos a sentir la veracidad y la importancia del principio anterior, pida a un alumno que lea el siguiente testimonio del presidente Boyd K. Packer (1924–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles:



"Muchos de los que han cometido faltas graves nos escriben cartas, preguntando: '¿Podré ser perdonado alguna vez?'.

"La respuesta es '¡Sí!'.

"El Evangelio nos enseña que por medio del arrepentimiento se logra el alivio del tormento y la culpa. Salvo unos pocos que luego de haber conocido la plenitud optan por la perdición, no existe hábito, adicción, rebelión, transgresión ni ofensa que esté exenta de la promesa del perdón total.

"'Venid ahora, dice Jehová, y razonemos juntos: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana'. Eso será, continúa diciendo Isaías, '[si] queréis y escucháis' [Isaías 1:18–19]" (véase "La luminosa mañana del perdón", *Liahona*, enero de 1996, pág. 21).

Invite a los alumnos a pensar en ocasiones en que hayan sentido el gozo y la paz de conciencia que acompañan al arrepentimiento completo.

Mosiah 4:11–12, 26

Retener la remisión de nuestros pecados

Pida a un alumno que lea en voz alta Mosiah 4:11–12, 26 e invite a la clase a prestar atención a fin de descubrir lo que el rey Benjamín enseñó acerca de cómo podemos retener la remisión de nuestros pecados.

- Según esas palabras del rey Benjamín, ¿cómo podemos retener la remisión de nuestros pecados a lo largo de nuestra vida? (Los alumnos deben reconocer el siguiente principio: **Si recordamos el amor y la bondad de Dios para con nosotros, permanecemos firmes en la fe y amamos y servimos a los demás, podemos retener la remisión de nuestros pecados**).

Para ayudar a los alumnos a comprender más a fondo ese principio, invite a un alumno a leer las siguientes palabras del élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



"... El arrepentirse significa esforzarse para cambiar. Sería una burla al sufrimiento del Salvador por nosotros en el Jardín de Getsemaní y en la cruz esperar que Él nos transformase en seres angelicales sin ningún esfuerzo de nuestra parte. Más bien, buscamos Su gracia para complementar y premiar nuestro máximo y diligente esfuerzo (véase 2 Nefi 25:23). Tal vez deberíamos rogar por el tiempo y la oportunidad de trabajar, luchar y superar, del mismo modo que oramos por misericordia. Con seguridad el Señor se complace con aquel que desea

presentarse ante el juicio dignamente, quien con resolución trabaja día a día para reemplazar la debilidad con la fortaleza. El verdadero arrepentimiento, el verdadero cambio quizás requiera repetidos esfuerzos, pero hay algo refinador y santo en ello" (véase "El divino don del arrepentimiento", *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 39).

- ¿Qué pensamientos y sentimientos tienen al considerar que el Señor se complace con ustedes cuando se esfuerzan por superar el pecado y las debilidades de la vida terrenal?

Comparta su testimonio de la expiación de Jesucristo. Asegure a los alumnos que a medida que se arrepientan, sentirán gozo y paz de conciencia. Instelos a examinar su vida y a ejercer fe en Jesucristo para arrepentimiento.

Material de lectura para el alumno

- Enós 1:4–8; Mosíah 4:1–3, 11–12, 26; Alma 19:29–30, 33–36; 34:15–17; 36:19–21; 3 Nefi 9:13–14, 19–22.
- Neil L. Andersen, "Arrepent[íos]... para que yo os sane", *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 40–43.

LECCIÓN 17

El poder de la palabra

Introducción

Los profetas del Libro de Mormón hicieron grandes esfuerzos para escribir y preservar Escrituras que nos bendecirían en nuestros días. En esta lección se les recordará a los alumnos

que al estudiar y acatar las palabras de los profetas pueden recibir poder para vencer a Satanás, navegar por la vida terrenal y finalmente obtener la vida eterna.

Lectura preparatoria

- Richard G. Scott, “El poder de las Escrituras”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 6–8.
- D. Todd Christofferson, “La bendición de las Escrituras”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 32–35.
- “El poder de la palabra”, capítulo 8 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, págs. 125–135.

Sugerencias para la enseñanza

1 Nefi 3:19–20; 5:21–22; Omni 1:14–17; Mosiah 1:3–5; Alma 37:3–4, 8

La importancia de las Escrituras

Muestre la siguiente declaración del élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pregunte a los alumnos cómo responderían a la pregunta que él hace:



“Tenemos... una [gran] deuda... con aquellos que fielmente registraron y preservaron la palabra a través de las épocas, muchas veces con minuciosa labor y sacrificio: Moisés, Isaías, Abraham, Juan, Pablo, Nefi, Mormón, José Smith y muchos más. ¿Qué sabían ellos de la importancia de las Escrituras que nosotros también debemos saber? (véase “La bendición de las Escrituras”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 32).

- ¿Qué piensan ustedes que esos escritores sabían de la importancia de las Escrituras que nosotros también debemos saber?

Recuerde a los alumnos que el Señor mandó a Nefi y a sus hermanos que regresaran a Jerusalén para obtener las planchas de bronce. Invite a algunos alumnos a turnarse para leer en voz alta 1 Nefi 3:19–20 y 5:21–22 mientras la clase presta atención a fin de determinar las razones por las que las planchas de bronce eran tan importantes para Lehi y su familia.

- Según esos versículos, ¿por qué son tan importantes las Escrituras? (Los alumnos deben reconocer la siguiente verdad: **Las Escrituras preservan las palabras y los mandamientos de Dios tal como fueron transmitidos por medio de Sus profetas**).

Para reafirmar esa verdad, recuerde a los alumnos que cientos de años después de que la familia de Lehi llegara a la tierra prometida, sus descendientes encontraron al pueblo de Zarahemla (los mulekitas), que habían viajado desde Jerusalén poco después de que lo hiciera la familia de Lehi.

Invite a los alumnos a leer en silencio Omni 1:14–17 y Mosíah 1:3–5 y a observar el contraste entre aquellos que tenían las Escrituras (los nefitas) y aquellos que no las tenían (los mulekitas). (*Nota:* Para más información sobre la técnica para el estudio de las Escrituras que consiste en comparar y contrastar, véase *La enseñanza y el aprendizaje del Eoangelio: Manual para maestros y líderes de Seminarios e Institutos de Religión*, 2011, pág. 23).

- ¿Qué consecuencias experimentaron los mulekitas a causa de que no tenían las Escrituras? (Véase también 1 Nefi 4:13).
- ¿Qué bendiciones recibieron los nefitas por tener las Escrituras?

Invite a un alumno a leer en voz alta Alma 37:3–4, 8 mientras la clase presta atención a fin de descubrir las bendiciones que los nefitas recibieron gracias a las planchas de bronce.

- Según el versículo 8, ¿cuáles fueron algunas de las bendiciones que los nefitas recibieron gracias a las planchas de bronce?
- ¿Qué creen que Alma quiso decir cuando declaró que las Escrituras “han ensanchado la memoria de este pueblo”?

Para ayudar a aclarar el significado de esa frase, pida a un alumno que lea en voz alta la siguiente declaración del élder D. Todd Christofferson mientras la clase presta atención a fin de determinar la manera en que las Escrituras ensanchan nuestra memoria:



“Las Escrituras ensanchan nuestra memoria al ayudarnos a recordar siempre al Señor y nuestra relación con Él y con el Padre. Nos recuerdan lo que sabíamos en nuestra vida premortal, y ensanchan nuestra memoria en otro sentido al enseñarnos acerca de épocas, personas y acontecimientos que no experimentamos personalmente...”

“Las Escrituras también ensanchan nuestra memoria al ayudarnos a no olvidar lo que nosotros y generaciones anteriores hemos aprendido. Los que no tienen la palabra registrada de Dios o que no hacen caso de ella, con el tiempo dejan de creer en Él y olvidan el propósito de su existencia” (“La bendición de las Escrituras”, pág. 33).

- ¿Cuáles son algunas de las maneras en que las Escrituras ensanchan nuestra memoria?
- ¿Qué doctrinas, principios o relatos de las Escrituras han ensanchado o ampliado la memoria que ustedes tienen del Señor y de la relación que tienen con Él?

1 Nefi 8:21–24, 29–30; 15:23–24; 2 Nefi 3:12; 32:3; 33:4–5; Jacob 2:8; 7:10–11; Alma 5:10–13; 31:5; 37:2, 8–10; Helamán 3:29–30; 15:7–8

La palabra de Dios trae bendiciones

Invite a un alumno a resumir la visión de Lehi del árbol de la vida (véase 1 Nefi 8). Luego pregunte a la clase qué representa la barra de hierro y por qué es una parte tan importante de la visión. Si fuere necesario, invite a los alumnos a leer 1 Nefi 8:21–24, 29–30.

Pídales que escudriñen 1 Nefi 15:23–24 y que presten atención a las bendiciones que reciben aquellos que se aferran a la palabra de Dios. Podría instar a los alumnos a que resalten lo que encuentren.

- ¿Qué piensan que significa aferrarse a la palabra de Dios?
- Según esos versículos, ¿qué bendiciones podemos recibir al aferrarnos a la palabra de Dios? (Los alumnos deben reconocer el siguiente principio: **Si nos aferramos a la palabra de Dios, nunca pereceremos espiritualmente y el adversario no podrá vencernos**).

Muestre la siguiente declaración del élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, e invite a un alumno a leerla en voz alta:



“... Permítanme sugerir que asirse constantemente supone, en gran medida, el uso constante, sincero y con actitud de oración, de las Santas Escrituras como fuente segura de verdad revelada y como una guía confiable para el recorrido por el sendero estrecho y angosto que lleva al árbol de la vida, sí, al Señor Jesucristo” (“El sueño de Lehi: Asidos constantemente a la barra”, *Liahona*, octubre de 2011, pág. 36).

Explique que varios profetas del Libro de Mormón enseñaron que hay bendiciones adicionales para aquellos que se aferran a la palabra de Dios. Escriba las siguientes referencias en la pizarra e invite a cada alumno a estudiar una o dos de ellas para tratar de descubrir las bendiciones que provienen de estudiar la palabra de Dios. Luego pida a los alumnos que escriban en la pizarra, junto a la referencia correspondiente, las bendiciones que hayan encontrado:

2 Nefi 3:12

2 Nefi 32:3

2 Nefi 33:4–5

Jacob 2:8

Jacob 7:10–11

Alma 5:10–13

Alma 31:5

Alma 37:2, 8–10

Helamán 3:29–30

Helamán 15:7–8

- ¿En qué ocasiones han experimentado alguna de esas bendiciones?

Invite a los alumnos a describir qué puede hacer un joven adulto soltero en la vida diaria para aferrarse a la barra de hierro.

Pídales que consideren si la forma en que ellos usan las Escrituras podría describirse como aferrarse a la barra de hierro.

Invítelos a considerar y escribir cosas específicas que pueden hacer para aferrarse mejor a la barra de hierro y recibir más plenamente esas bendiciones.

Alma 37:38–46

La palabra de Dios conduce a la vida eterna

Recuerde a los alumnos que el Señor le dio al profeta Lehi un instrumento llamado Liahona. Invite a un alumno a leer en voz alta Alma 37:38–42 mientras la clase presta atención a fin de determinar de qué manera la Liahona bendijo a la familia de Lehi.

- ¿Cómo bendijo la Liahona a la familia de Lehi?
- ¿Qué debía hacer la familia de Lehi para que la Liahona funcionara correctamente? (La brújula funcionaba únicamente cuando prestaban atención a sus instrucciones y ejercían fe y diligencia. Véase también 1 Nefi 16:28).

Explique que Alma enseñó que el uso de la Liahona era un símbolo de cómo debemos utilizar la palabra de Dios. Pida a un alumno que lea en voz alta Alma 37:43–46 mientras la clase presta atención a fin de encontrar el paralelismo que Alma estableció entre la Liahona y las palabras de Cristo.

- ¿Qué principio en cuanto a las palabras de Cristo enseñó Alma en esos versículos? (Los alumnos deben reconocer el siguiente principio: **Si damos oído a las palabras de Cristo, seremos guiados en un curso directo a la vida eterna.** Tal vez desee instar a los alumnos a que marquen las instancias en que aparezca la palabra *si* en los versículos 45–46. Diga a los alumnos que aprender a reconocer la relación de causa y efecto es un técnica importante que puede mejorar su estudio de las Escrituras).
- ¿Qué creen que significa el ser guiados en un “curso directo” a la vida eterna?
- ¿Cuáles son algunas de las cosas que podemos hacer para ir más allá de simplemente leer las palabras de Cristo y comenzar a prestarles atención?

Para finalizar la lección, muestre la siguiente declaración del élder David A. Bednar e invite a los alumnos a leerla y a meditar las preguntas que él hace.



“... Un flujo constante de agua viva es muy superior a los sorbos esporádicos.

“¿Estamos leyendo, estudiando y escudriñando diariamente las Escrituras de una manera que nos permita aferrarnos a la barra de hierro...? ¿Estamos ustedes y yo avanzando hacia la fuente de aguas vivas, confiando en la palabra de Dios? Estas son preguntas importantes que cada uno de nosotros debe meditar con espíritu de oración” (véase “Una reserva de agua viva”, charla fogonera del

Sistema Educativo de la Iglesia para jóvenes adultos, 4 de febrero de 2007, pág. 7, lds.org/broadcasts).

Pregunte a los alumnos si a alguno de ellos le gustaría compartir su testimonio de cómo ha sido bendecido por estudiar la palabra de Dios. Ínstelos a continuar meditando las preguntas que hizo el élder Bednar e invítelos a seguir los pensamientos e inspiración que recibieron durante la lección para que su estudio de la palabra de Dios sea más eficaz y significativo.

Material de lectura para el alumno

- 1 Nefi 3:19–20; 5:21–22; 8:21–24, 29–30; 15:23–24; 2 Nefi 3:12; 32:3; 33:4–5; Jacob 2:8; 7:10–11; Omni 1:14–17; Mosíah 1:3–5; Alma 5:10–13; 31:5; 37:2–4, 8–10, 38–46; Helamán 3:29–30; 15:7–8.
- Richard G. Scott, “El poder de las Escrituras”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 6–8.

LECCIÓN 18

La preparación para el día del juicio final

Introducción

La vida terrenal es el tiempo de prepararnos para comparecer ante Dios. El Libro de Mormón explica lo que le sucede a nuestro espíritu entre la muerte y la resurrección. Después de que nuestro espíritu sea restaurado a nuestro cuerpo

inmortal, compareceremos ante el tribunal de Dios, donde nuestras acciones y los deseos de nuestro corazón determinarán nuestra recompensa eterna.

Lectura preparatoria

- Dallin H. Oaks, “Resurrección”, *Liahona*, julio de 2000, págs. 16–19.
- D. Todd Christofferson, “La resurrección de Jesucristo”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 111–114.
- “El entendimiento acerca de la muerte y de la resurrección”, capítulo 37 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, págs. 287–292.

Sugerencias para la enseñanza

Alma 34:32–34; 40:6–7, 11–14

Después de la muerte, los justos van al paraíso y los inicuos van a la prisión de los espíritus

Antes de que empiece la clase, escriba la siguiente pregunta en la pizarra:

¿En qué sentido la gente que no comprende el propósito de su vida terrenal y que no cree en la vida después de la muerte podría vivir de forma diferente a la gente que sí comprende esas cosas?

Pida a los alumnos que contesten esa pregunta. Luego recuérdelos que el Libro de Mormón nos ayuda a entender el propósito de la vida en la Tierra y nos enseña que la vida continúa después de la muerte.

Invite a un alumno a leer en voz alta Alma 34:32–34 mientras la clase presta atención a fin de determinar lo que Amulek enseñó al pueblo de Ammoníah acerca del propósito de la vida.

- ¿Qué doctrinas importantes sobre el propósito de la vida en la Tierra enseñó Amulek? (Los alumnos deben reconocer varias doctrinas en ese pasaje, entre ellas la siguiente: **Esta vida es el tiempo de prepararnos para comparecer ante Dios**).
- ¿De qué manera los ayuda esa doctrina a comprender cómo deben vivir su vida diaria en el mundo terrenal?

Para ayudar a los alumnos a entender mejor esa doctrina, considere compartir las siguientes palabras del presidente Thomas S. Monson:



"... entendemos que hemos venido a la Tierra a aprender, a vivir, a progresar en nuestra jornada eterna hacia la perfección. Algunos permanecen en la Tierra solo por un instante, mientras que otros viven largos años. La medida importante no es cuánto vivimos, sino qué tan bien lo hicimos" (véase "La esperanza de la resurrección", *Liahona*, febrero de 1982, pág. 31).

- ¿Por qué nos advirtió Amulek que no demorásemos el día de nuestro arrepentimiento?

Muestre la siguiente declaración del presidente Henry B. Eyring, de la Primera Presidencia, y pida a un alumno que la lea en voz alta mientras la clase presta atención a fin de determinar por qué es peligroso postergar:



"Hay peligro en la frase *algún día* cuando en realidad significa 'hoy no'. 'Algún día me arrepentiré'. 'Algún día lo perdonaré'. 'Algún día hablaré con mi amigo acerca de la Iglesia'. 'Algún día comenzaré a pagar el diezmo'. 'Algún día regresaré al templo'. 'Algún día...'. En las Escrituras está claro el peligro de postergar [véase Alma 34:33–34]... El 'hoy' es un don preciado de Dios. El pensamiento 'Algún día lo haré' puede robarnos las oportunidades que nos da el tiempo y las bendiciones de la eternidad" ("Este día", *Liahona*, mayo de 2007, pág. 89).

Invite a algunos alumnos a turnarse para leer en voz alta Alma 40:6–7, 11–14 y pida a la clase que siga la lectura en silencio en busca de lo que Alma enseñó a su hijo Coriantón sobre lo que le sucede a nuestro espíritu después de que morimos. (Quizá sea útil señalar que cuando Alma utilizó la frase "tinieblas de afuera", no se estaba refiriendo al estado final de Satanás y de aquellos que son condenados. Se refería, en cambio, al estado de los inicuos entre el tiempo de su muerte y el de su resurrección. Generalmente nos referimos a ese estado como la prisión de los espíritus).

- ¿Cuál es la diferencia entre el estado de los justos y el de los inicuos después de la muerte? (Aunque quizás utilicen palabras diferentes, los alumnos deben reconocer la siguiente doctrina: **Entre la muerte y la resurrección, el espíritu de los justos mora en el paraíso y el espíritu de los inicuos mora en la prisión de los espíritus**).
- ¿Por qué es importante entender que nuestras acciones en la vida terrenal repercutirán en lo que experimentemos después de la muerte?

2 Nefi 9:12–13; Mosiah 15:21–26; 16:6–11; Alma 11:40–45; 40:4–5, 19–24

En la resurrección, nuestro espíritu será restaurado a nuestro cuerpo

Recuerde a los alumnos que cuando Abinadí enseñó al rey Noé y a sus sacerdotes, describió lo que nos sucederá después de la muerte. Las doctrinas que él enseñó describen qué nos ocurrirá después de nuestro tiempo en el mundo de los espíritus,

ya sea el paraíso o la prisión de los espíritus. Pida a algunos alumnos que se turnen para leer en voz alta Mosíah 16:6–11 mientras la clase presta atención a fin de determinar lo que enseñó Abinadí.

- ¿Qué doctrinas enseñó Abinadí acerca de lo que nos sucederá después del tiempo que nos corresponda estar en el mundo de los espíritus? (Recalque las siguientes verdades: **Debido a que Jesucristo ha roto las ligaduras de la muerte, cada uno de nosotros resucitará y recibirá un cuerpo inmortal. Los justos heredarán una felicidad sin fin y los inicuos serán entregados a una condenación sin fin**).

Diga a los alumnos que muchos profetas del Libro de Mormón testificaron de la resurrección y explicaron cómo sería. Escriba los siguientes pasajes de las Escrituras en la pizarra (sin el resumen que los acompaña) y asigne uno de los pasajes a cada alumno. Asegúrese de asignar todos los pasajes. Pida a los alumnos que lean su pasaje en silencio en busca de detalles adicionales acerca de la resurrección.

2 Nefi 9:12–13 (El paraíso entregará los espíritus de los justos y la prisión de los espíritus entregará los de los inicuos. Los espíritus serán restaurados a sus cuerpos y llegarán a ser almas inmortales).

Mosíah 15:21–26 (Los justos se levantarán en la Primera Resurrección, así como también los niños pequeños y aquellos que murieron en la ignorancia. Los inicuos no tienen parte en la Primera Resurrección).

Alma 11:40–45 (El espíritu y el cuerpo de todas las personas, sean malvadas o justas, se reunirán en su perfecta forma y comparecerán ante Dios para ser juzgadas según sus obras).

Alma 40:4–5, 19–24 (Hay un intervalo entre el tiempo de la muerte y el de la resurrección en que los espíritus van al mundo de los espíritus. Después de ello, hay un tiempo señalado para que los espíritus de todos los seres humanos sean restablecidos a sus cuerpos perfectos por la eternidad y comparezcan ante Dios para ser juzgados).

Conceda un momento a los alumnos para que expliquen lo que hayan aprendido de sus pasajes asignados acerca de la resurrección. Considere escribir algunos de sus comentarios en la pizarra junto a los pasajes correspondientes. Si fuera necesario, haga una o más preguntas como la siguiente para profundizar el entendimiento que los alumnos tienen de esos pasajes:

- ¿De qué modo esas verdades fortalecen la creencia que tienen de que la resurrección es real y de que es una parte importante del plan del Padre Celestial?

Invite a un alumno a leer en voz alta las siguientes palabras del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles. Pida a la clase que preste atención a fin de descubrir cómo un testimonio de la resurrección puede bendecirnos en la vida terrenal.



“... el apóstol Pedro mencionó el hecho de que Dios el Padre, en Su abundante misericordia ‘nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos’ (1 Pedro 1:3; véase también 1 Tesalonicenses 4:13–18).

“La ‘esperanza viva’ que se nos da por medio de la resurrección es nuestra convicción de que la muerte no es la conclusión de nuestra identidad, sino solamente un paso necesario en la ineluctable transición de la mortalidad a la inmortalidad. Esa esperanza cambia toda la perspectiva de la vida mortal...

“La seguridad de la resurrección nos da fortaleza y perspectiva para soportar los desafíos de la vida terrenal que afronta cada uno de nosotros y cada uno de nuestros seres queridos, como por ejemplo las deficiencias físicas, mentales o emocionales que traemos al momento de nacer o que adquirimos durante nuestra vida mortal. Gracias a la resurrección, sabemos que esas deficiencias de la vida terrenal son solamente temporarias.

“La seguridad de la resurrección también constituye un poderoso incentivo para guardar los mandamientos de Dios durante nuestra vida terrenal...

“... nuestro conocimiento certero de la resurrección a la inmortalidad también nos da valor para enfrentar nuestra propia muerte, incluso una muerte que podríamos llamar prematura...

“La certeza de la inmortalidad también nos ayuda a soportar la separación tras la muerte de nuestros seres queridos... Todos deberíamos alabar a Dios por la certeza de la resurrección, la cual hace que nuestras separaciones mortales sean temporales y nos da esperanza y fortaleza para seguir adelante” (véase “Resurrección”, *Liahona*, julio de 2000, págs. 18, 19).

- ¿En qué ocasiones la certeza de la resurrección les ha dado fortaleza o los ha motivado a vivir con mayor rectitud?

Comparta su testimonio de la realidad de la resurrección.

Alma 5:15–21; 7:21–25; 41:2–6

La preparación para el juicio final

Explique que Alma instó a los miembros de la Iglesia en Zarahemla a prepararse para el juicio final pidiéndoles que se imaginaran que comparecían ante Dios para ser juzgados. Invite a varios alumnos a turnarse para leer Alma 5:15–21 en voz alta y pida a la clase que preste atención a fin de determinar lo que Alma pidió que considerasen quienes lo escuchaban.

- ¿Cuál de las preguntas de Alma es más significativa para ustedes, y por qué?
- ¿Qué principio aprendemos del testimonio de Alma en el versículo 21 en cuanto a lo que debemos hacer para ser salvos? (Ayude a los alumnos a reconocer el siguiente principio: **No podemos ser salvos a menos que hayamos sido lavados hasta quedar limpios mediante la sangre redentora de Jesucristo**).

Para ayudar a los alumnos a entender mejor ese principio, muestre la siguiente declaración del presidente Joseph Fielding Smith e invite a un alumno a leerla en voz alta:



“No sé de ninguna otra cosa que sea más importante o necesaria en este tiempo que proclamar el arrepentimiento, incluso entre los Santos de los Últimos Días; y les hago un llamado a ellos... de prestar atención a estas palabras de nuestro Redentor. Él ha afirmado definitivamente que ninguna cosa inmunda puede entrar a Su presencia. Ninguna persona hallará el Reino de Dios salvo los que hayan probado que son fieles y hayan lavado sus vestidos en la sangre de Él mediante la fe y el arrepentimiento” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph Fielding Smith*, 2013, págs. 96–97).

Pida a los alumnos que estudien Alma 7:21–25 en silencio e invítelos a buscar y marcar atributos que deberíamos procurar a fin de que nuestros vestidos se encuentren sin mancha.

- ¿Qué atributos o cualidades encontraron en esos pasajes que sea vital que cultivemos a medida que nos preparemos para ser juzgados por el Señor?

Inste a los alumnos a considerar si sus acciones y los deseos de su corazón los están preparando para comparecer ante Dios en el juicio final. Aliéntelos a hacer cualquier cambio que sea necesario para que el día del juicio sea un día feliz.

Material de lectura para el alumno

- 2 Nefi 9:12–13; Mosíah 15:21–26; 16:6–11; Alma 5:15–21; 7:21–25; 11:40–45; 16:6–11; 34:32–34; 40:4–7, 11–14, 19–24; 41:2–6.
- Dallin H. Oaks, “Resurrección”, *Liahona*, julio de 2000, págs. 16–19.

LECCIÓN 19

Defendamos la libertad religiosa

Introducción

La libertad religiosa es el privilegio sagrado de creer y actuar según nuestra propia elección, de definirnos a nosotros mismos y luego vivir de conformidad con los dictados de nuestra conciencia, respetando, a su vez, los derechos de los demás (véase D. y C. 134:4). En esta lección, los alumnos

examinarán relatos del Libro de Mormón en que personas y grupos intentaron destruir la Iglesia de Dios y menoscabar las libertades y los derechos religiosos. Se les recordará a los alumnos que debemos proteger y preservar la libertad religiosa en la actualidad.

Lectura preparatoria

- Robert D. Hales, “Cómo preservar el albedrío y cómo proteger la libertad religiosa”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 111–113.
- Dallin H. Oaks, “El equilibrio entre la verdad y la tolerancia”, *Liahona*, febrero de 2013, págs. 28–35.
- “Why We Need Religious Freedom” [Por qué necesitamos la libertad religiosa], mormonnewsroom.org/article/why-religious-freedom.
- “An Introduction to Religious Freedom” [La libertad religiosa: Introducción], mormonnewsroom.org/article/introduction-religious-freedom.

Sugerencias para la enseñanza

Mosiah 29:10–11, 16–18, 25–26, 32; Alma 30:7–9

La importancia del albedrío y la libertad religiosa

Recuerde a los alumnos que antes de venir a la Tierra, participamos en el concilio de los cielos. Pídales que compartan algunos de los propósitos y resultados principales de dicho concilio. Luego muestre y lea en voz alta las siguientes declaraciones del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994):



“La cuestión central en el concilio preterrenal era: ¿Deben los hijos de Dios tener albedrío ilimitado para escoger el curso a seguir —ora bueno, ora malo— o deben ser coaccionados y forzados a ser obedientes? Cristo y todos los que lo siguieron defendieron la primera propuesta: la libertad de elección; Satanás defendió la segunda: la coacción y el forzamiento” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, pág. 66).

“Las Escrituras dejan en claro que hubo una gran guerra en los cielos, una lucha por el principio de la libertad, el derecho a escoger” (*Enseñanzas: Ezra Taft Benson*, pág. 66).

“La guerra que comenzó en los cielos por esta cuestión aún no termina. El conflicto prosigue en el campo de batalla de la vida terrenal” (*Enseñanzas: Ezra Taft Benson*, pág. 66).

- ¿Qué evidencia han visto de que el conflicto preterrenal por la libertad de escoger continúa en la vida mortal?
- ¿Por qué creen que Satanás procura destruir la libertad?

Conforme los alumnos respondan, considere compartir las siguientes palabras del presidente David O. McKay (1873–1970):



“... después de la concesión de la vida misma, el don más grande que Dios ha dado al hombre es el derecho de dirigir esa vida” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay*, 2004, pág. 229).

Recuerde a los alumnos que durante siglos después de que Lehi llegara a la tierra prometida, los nefitas fueron gobernados por reyes. El rey Mosíah, sin embargo, propuso que se instituyera una nueva forma de gobierno. Pida a los alumnos que estudien Mosíah 29:10–11, 16–18, 25–26 y que determinen por qué Mosíah propuso una nueva forma de gobierno.

- ¿Cuáles fueron las razones que dio el rey Mosíah para desear implementar una nueva forma de gobierno?

Explique que el sistema de jueces era adecuado y necesario para preservar la libertad en la sociedad nefita. Otras sociedades han buscado igualmente establecer y preservar la libertad, aunque sus sistemas de gobierno hayan tenido una organización diferente. Pida a un alumno que lea Mosíah 29:32 en voz alta mientras la clase presta atención a fin de determinar por qué Mosíah quería preservar la libertad de su pueblo.

- ¿Por qué era necesario preservar la libertad de los nefitas?
- ¿De quién es la responsabilidad de ayudar a preservar nuestros derechos y privilegios? ¿Cómo se puede lograr dicha preservación?

Explique que el uso de las libertades individuales no debe sustituir el principio de la obediencia a las leyes del país.

Invite a los alumnos a escudriñar Alma 30:7–9 y encontrar uno de los derechos que garantizaba el nuevo gobierno nefita.

Tal vez desee explicar que ese pasaje demuestra que el Señor prohíbe que se discrimine a los demás basándose en el hecho de que crean o no crean en Dios (véase también D. y C. 134:4).

- ¿De qué manera proteger la libertad religiosa beneficia a la sociedad?

Para ayudar a los alumnos a contestar esa pregunta, invite a uno de ellos a leer lo siguiente:

“La libertad religiosa, o la libertad de conciencia, es esencial para el bienestar de una sociedad diversa. Permite que las diferentes religiones y creencias florezcan. La libertad religiosa protege los derechos de todos los grupos e individuos, hasta el más vulnerable de ellos, ya sea religioso o no” (“Religious Freedom” [Libertad religiosa], mormonnewsroom.org/official-statement/religious-freedom).

Para ayudar a los alumnos a comprender los elementos básicos de la libertad religiosa, muestre la siguiente declaración del élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea:



“Hay cuatro piedras angulares de la libertad religiosa que, como Santos de los Últimos Días, debemos proteger y de las que dependemos.

“La primera es la libertad de creer...

“La segunda piedra angular de la libertad religiosa es la libertad de compartir nuestra fe y nuestras creencias con los demás...

“La tercera piedra angular de la libertad religiosa es la libertad de formar una organización religiosa, una iglesia, para adorar pacíficamente junto con otras personas...

“La cuarta piedra angular de la libertad religiosa es la libertad de vivir nuestras creencias: la libertad de ejercer nuestra fe no solo en el hogar y en la capilla, sino también en lugares públicos” (véase “Cómo preservar el albedrío y cómo proteger la libertad religiosa”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 112).

Para resumir esas cuatro piedras angulares, escriba lo siguiente en la pizarra:

Libertad de creer, compartir, organizar y vivir.

- ¿De qué modo la restricción de cualquiera de esas cuatro piedras angulares limitaría las oportunidades de crecer espiritualmente?
- ¿De qué manera la vida de ustedes se ha visto impactada por esos elementos de la libertad religiosa?

Alma 2:1–10, 12, 27–28; 44:1–5; 46:4–5, 10–16, 19–22

La preservación de la libertad religiosa

Escriba las siguientes referencias en la pizarra y explique que esos pasajes contienen ejemplos de amenazas a la libertad religiosa:

Alma 2:1–4

Alma 46:4–5, 10

Pida a la mitad de la clase que estudie el primer pasaje y a la otra mitad que estudie el segundo. Pida a los alumnos que determinen cuál era el objetivo de aquellos que amenazaban la libertad religiosa.

- Según esos pasajes, ¿cuáles eran los objetivos de Amlici y de Amalickiah?
- ¿De qué forma la pérdida de la libertad religiosa habría afectado a las sociedades de esos relatos?

Añada el siguiente texto en negrita a las referencias de la pizarra:

Alma 2:1–4, 5–10, 12, 27–28

Alma 46:4–5, 10, 11–16, 19–22

Invite a los alumnos a leer los versículos que usted añadió a los pasajes que leyeron, y pídeles que presten atención a lo que las personas justas hicieron para proteger su libertad religiosa.

- ¿Qué verdades aprendemos de esos pasajes acerca de la importancia de preservar la libertad religiosa? (Los alumnos deben reconocer las siguientes verdades: **Es nuestro deber defender a nuestra familia, nuestra religión y nuestra libertad. Cuando invocamos a Dios y hacemos convenio de guardar Sus mandamientos, Él nos fortalecerá para que defendamos nuestros derechos y nuestra religión**).

Si dispone de tiempo, quizá también desee leer Alma 44:1–5 con la clase y analizar la manera en que la fe de los nefitas los fortaleció contra Zerahemna y los lamanitas.

- En el Libro de Mormón, la libertad religiosa a menudo se veía amenazada por persecuciones y guerra. ¿De qué manera la libertad religiosa se ve amenazada por personas y grupos hoy en día?

Según sea necesario a fin de ayudar a los alumnos a responder esa pregunta, lea la siguiente declaración sobre las crecientes amenazas contra la libertad religiosa en Estados Unidos. Señale que aunque esa declaración trata asuntos dentro de Estados Unidos específicamente, muchos otros países están afrontando desafíos similares respecto a la libertad religiosa. (*Nota:* Utilice esta declaración solamente para compartir ejemplos de cómo algunas libertades religiosas están siendo desafiadas. No permita que se convierta en un debate sobre los derechos de los homosexuales ni otros asuntos políticos).

“Los desafíos que afronta la libertad religiosa están surgiendo de muchas fuentes. La emergente defensa de los derechos de los homosexuales amenaza con limitar la libertad religiosa de varias

maneras. Los cambios en la atención médica amenazan los derechos de aquellos que conservan ciertas convicciones morales sobre la vida humana. Estos y otros acontecimientos están generando conflictos y comienzan a imponerse sobre las organizaciones religiosas y las personas de conciencia. Amenazan... con restringir la manera en que las organizaciones religiosas administran sus asuntos laborales y sus propiedades. Están provocando la coacción de universidades, escuelas y entidades sociales afiliadas a una religión... En estas y en muchas otras circunstancias, vemos cómo la libertad religiosa y la libertad de conciencia están siendo corroídas de manera sutil, pero constante" ("An Introduction to Religious Freedom" [La libertad religiosa: Introducción], mormonnewsroom.org/article/introduction-religious-freedom).

Señale que la Iglesia ha abogado por la equidad para todos. De conformidad con Artículos de Fe 1:11, debemos reclamar nuestro derecho a la libertad religiosa de una manera justa y moderada que también respete los derechos y los intereses de los demás (véase "Mormon Leaders Call for Laws That Protect Religious Freedom" [Los líderes mormones piden leyes que protejan la libertad religiosa], mormonnewsroom.org/article/church-news-conference-on-religious-freedom-and-nondiscrimination).

Invite a un alumno a leer en voz alta las siguientes palabras del profeta José Smith (1805–1844):



"... Si se ha demostrado que he estado dispuesto a morir por un 'mormón', declaro sin temor ante los cielos que estoy igualmente dispuesto a morir en defensa de los derechos de un presbiteriano, un bautista o cualquier hombre bueno de la denominación que fuere; porque el mismo principio que hollaría los derechos de los Santos de los Últimos Días atropellaría los derechos de los católicos romanos o de cualquier otra denominación que no fuera popular y careciera de la fuerza para defenderse.

"Lo que inspira mi alma es el amor por la libertad, la libertad civil y religiosa para toda la raza humana" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, págs. 366–367*).

- ¿Por qué es importante salvaguardar la libertad religiosa para todas las personas y no solo para los Santos de los Últimos Días? (Dicha protección permite que otras personas utilicen su albedrío de conformidad con el plan de Dios y promuevan una sociedad pacífica y equitativa. Si queremos que se protejan y respeten nuestras creencias religiosas, debemos proteger y respetar las creencias de los demás).
- ¿Cuáles son algunas medidas apropiadas que podemos tomar para preservar y fortalecer la libertad religiosa?

Para ayudar a los alumnos a responder la pregunta, invite a uno de ellos a leer en voz alta la siguiente declaración del élder Robert D. Hales:



“Hermanos y hermanas, tenemos la responsabilidad de salvaguardar estas libertades y estos derechos sagrados, para nosotros y para nuestra posteridad. ¿Qué podemos hacer, ustedes y yo?”

“Primero, tenemos que estar informados. Estén al tanto de los problemas en su comunidad que podrían tener un impacto en cuanto a la libertad religiosa.

“Segundo, cada uno, individualmente, únase a otras personas que compartan nuestro compromiso por la libertad religiosa y trabajen juntos para protegerla.

“Tercero, vivan su vida de tal modo que sea un ejemplo de lo que ustedes creen: en palabra y en hechos. La forma en que vivimos nuestra religión es más importante que lo que decimos de ella” (“Cómo preservar el albedrío”, pág. 113).

- ¿Cómo pueden estar al tanto de los asuntos que afectan la libertad religiosa en su comunidad?
- ¿Qué otros grupos del área donde ustedes viven comparten su compromiso por la libertad religiosa?
- ¿Qué han hecho o visto que otros han hecho para promover la libertad religiosa?

Comparta con los alumnos los recursos sobre la libertad religiosa que están disponibles en mormonnewsroom.org. Ínstelos a considerar qué podrían hacer para promover y defender la libertad religiosa, y comparta su testimonio de que el Padre Celestial guiará sus esfuerzos.

Material de lectura para el alumno

- Mosíah 29:10–11, 16–18, 25–26, 32; Alma 2:1–10, 12, 27–28; 30:7–9; 44:1–5; 46:4–5, 10–16, 20–22.
- Robert D. Hales, “Cómo preservar el albedrío y cómo proteger la libertad religiosa”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 111–113.

LECCIÓN 20

Fortalezcamos la fe y el testimonio

Introducción

La fe en Jesucristo y Su evangelio brinda fortaleza y protección espiritual a los hijos de Dios. El Libro de Mormón muestra actitudes y comportamientos que pueden conducir a las personas a degenerar en la incredulidad. Los profetas del

Libro de Mormón advirtieron en cuanto a esas conductas y actitudes y enseñaron principios del Evangelio que fortificarán y fortalecerán nuestra fe y testimonio.

Lectura preparatoria

- Neil L. Andersen, “Torbellinos espirituales”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 18–21.
- L. Whitney Clayton, “Elijamos creer”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 36–39.
- Larry S. Kacher, “No [traten] con liviandad las cosas sagradas”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 104–106.

Sugerencias para la enseñanza

2 Nefi 1:10–11; 9:28; Mosíah 2:36–37; 26:1–4; Alma 12:9–11; 31:8–11; 46:7–8; Helamán 4:11–13; 13:24–26; Mormón 9:7–8

Actitudes y comportamiento que pueden debilitar la fe y el testimonio

Muestre la siguiente pregunta e invite a los alumnos a ofrecer una breve respuesta:

- ¿Cómo es posible que aquellos que han experimentado las bendiciones del Evangelio pierdan su fe y testimonio?

Recuerde a los alumnos que el profeta Lehi advirtió que un día su posteridad perdería la fe en Jesucristo y Su evangelio. Invite a un alumno a leer 2 Nefi 1:10–11 en voz alta y pida a la clase que preste atención a fin de descubrir el efecto que la incredulidad finalmente tuvo sobre la posteridad de Lehi. (Quizás sea útil explicar que la frase “degeneren en la incredulidad” significa degenerar espiritualmente debido a la incredulidad).

- ¿Qué efecto tuvo finalmente la incredulidad sobre los descendientes de Lehi?

Señale que aunque hay muchos factores que condujeron a la destrucción de la civilización nefita, la causa fundamental de su caída fue la pérdida de fe en Jesucristo y Su evangelio. Por esa razón, los escritores del Libro de Mormón advirtieron una y otra vez sobre el comportamiento y las actitudes que debilitan la fe en el Señor y enseñaron continuamente cómo se edifica y fortalece el testimonio.

Pida a un alumno que lea Mosíah 26:1–4 en voz alta e inste a la clase a prestar atención a las actitudes y al comportamiento que debilitaron la fe de algunas personas durante el reinado del rey Mosíah.

Invite a los alumnos a averiguar un principio que enseñen esos versículos en cuanto a lo que les sucede a las personas cuando deciden no creer ni obrar de conformidad con la verdad. Entre los principios que los alumnos podrían reconocer se encuentra el siguiente: **Cuando las personas deciden no creer ni obrar de conformidad con las verdades que se les enseñan, su corazón se endurece y no pueden disfrutar las bendiciones de la fe y el testimonio.**

- Cuando las personas deciden no creer ni obrar de conformidad con las verdades que se les enseñan, ¿por qué piensan que su corazón se endurece contra el Espíritu?

A fin de ayudar a los alumnos a reconocer otras actitudes y conductas que pueden conducir a la pérdida de la fe y el testimonio, escriba los siguientes pasajes de las Escrituras en la pizarra. Pida a cada alumno que lea uno o dos de los pasajes, y asegúrese de asignar cada uno de los pasajes. Pida a los alumnos que busquen en sus pasajes asignados actitudes o comportamientos que pueden conducir a la gente a perder la fe y el testimonio.

2 Nefi 9:28

Mosiah 2:36–37

Alma 12:9–11

Alma 31:8–11

Alma 46:7–8

Helamán 4:11–13

Helamán 13:24–26

Mormón 9:7–8

Después de darles suficiente tiempo, pida a los alumnos que compartan las actitudes o conductas que hayan descubierto y que expliquen de qué manera estas pueden debilitar la fe y el testimonio. Escriba un resumen de las respuestas de los alumnos junto al pasaje correspondiente en la pizarra.

- ¿Cuáles de esas actitudes o conductas creen que son más peligrosas para los miembros jóvenes adultos de la Iglesia hoy en día? ¿Por qué?

Pida a los alumnos que escojan una actitud o conducta que aparezca en la pizarra y que expliquen qué podemos hacer para cuidarnos de ella.

Deles un momento para meditar cuál de las actitudes o conductas ha amenazado su propia fe y testimonio y lo que pueden hacer para fortalecerse.

2 Nefi 28:21–23; Mormón 5:16–18

Las consecuencias de perder la fe y el testimonio

Recuerde a los alumnos que cuando el profeta Mormón estuvo al frente de los ejércitos nefitas, en un momento dado observó el estado de iniquidad y

desesperanza de su pueblo. Pida a los alumnos que estudien Mormón 5:16–18 y que presten atención a la forma en que Mormón describió el estado espiritual de su pueblo.

- ¿Qué creen que significa vivir “sin Cristo y sin Dios en el mundo”?
- ¿Qué principio aprendemos de las palabras de Mormón respecto a aquellos que pierden la fe en el Señor y que se niegan a arrepentirse? (Aunque quizás utilicen palabras diferentes, los alumnos deben reconocer el siguiente principio: **Si perdemos la fe y rehusamos arrepentirnos, el Espíritu se retirará de nosotros y perderemos la guía del Señor**).
- Según el versículo 18, ¿qué advirtió Mormón que sería el efecto de perder la guía del Señor?

Explique que Nefi enseñó que el proceso de perder el Espíritu y ser llevados cautivos por el diablo a menudo es lento y gradual. Invite a algunos alumnos a turnarse para leer en voz alta 2 Nefi 28:21–23 y pida a la clase que señale palabras y frases que describan esa decadencia espiritual gradual.

- ¿Qué actitudes señaló Nefi que pueden conducir a una persona a la decadencia espiritual?
- ¿Por qué creen que esas actitudes son particularmente peligrosas para nuestra fe?

Pida a un alumno que lea en voz alta la siguiente historia que relató el presidente Henry B. Eyring, de la Primera Presidencia:



“De la misma manera en que recibimos la verdad línea por línea y la luz aumenta de a poco a medida que obedecemos, cuando desobedecemos, nuestro testimonio de la verdad disminuye de forma casi imperceptible, poco a poco, y la oscuridad desciende tan lentamente que es fácil que la persona orgullosa niegue que algo esté cambiando.

“He escuchado jactarse a un hombre que se alejó lentamente de la Iglesia. Al principio solo dejó de enseñar su clase de la Escuela Dominical, luego dejó de asistir a la Iglesia, y después se olvidó de vez en cuando de pagar el diezmo... Él no notaba la diferencia, pero yo sí. La luz de sus ojos e incluso el brillo de su semblante se estaban apagando. Él no se daba cuenta, ya que uno de los efectos de desobedecer a Dios parece ser la creación de la anestesia espiritual justa como para bloquear toda sensación mientras se cortan los lazos que nos unen a Dios. No solo su testimonio de la verdad se debilitó lentamente, sino que aun los recuerdos de cómo era estar en la luz comenzaron a parecerle una falsa ilusión” (“A Life Founded in Light and Truth”, devocional de la Universidad Brigham Young, 15 de agosto de 2000, pág. 3, speeches.byu.edu).

- ¿Cuáles piensan que son algunos indicadores de que una persona está comenzando a perder la fe y el testimonio?

1 Nefi 15:7–11; 2 Nefi 25:28–29; Mosiah 4:11–12; 15:11; Helamán 15:7–8

Cómo fortalecer la fe y el testimonio

Muestre e invite a un alumno a leer la siguiente declaración del élder Neil L. Andersen, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“En la naturaleza, los árboles que crecen en lugares de mucho viento son más fuertes. Cuando los vientos azotan un árbol pequeño, las fuerzas dentro del árbol hacen dos cosas: primero, estimulan a las raíces para que crezcan más rápidamente y se extiendan más; y segundo, las fuerzas del árbol empiezan a crear estructuras celulares que hacen que el tronco y las ramas se hagan más gruesos y flexibles para que resistan la presión del viento. Esas ramas y raíces más fuertes protegen al árbol de los vientos que seguramente volverán.

“Ustedes son infinitamente máspreciados para Dios que un árbol; son Su hijo o Su hija. Él creó su espíritu fuerte y capaz de ser resistente ante los torbellinos de la vida. Los torbellinos de su juventud, como el viento que azota el pequeño árbol, pueden aumentar su fortaleza espiritual, preparándolos para los años por delante” (“Torbellinos espirituales”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 18–19).

- ¿Qué podemos hacer para recibir fortaleza espiritual y superar los desafíos para nuestra fe y nuestro testimonio?

Recuerde a los alumnos que el Libro de Mormón contiene principios del Evangelio que pueden guiar a las personas que procuran tener una fe y un testimonio más fuertes.

Pida a un alumno que lea 2 Nefi 25:28–29 en voz alta y explique que esos versículos resumen un potente sermón que Nefi dio a su pueblo acerca de cómo ser salvos.

Pida a los miembros de la clase que determinen cuál enseñó Nefi que es la decisión más importante que tomaremos en la vida.

- ¿Cuál enseñó Nefi que es la decisión más importante que tomaremos en la vida? (Ayude a los alumnos a reconocer el siguiente principio: **Si elegimos creer en Jesucristo y adorarlo con toda nuestra alma, mente y fuerza, nos conservaremos espiritualmente fuertes y no seremos desechados**).

Muestre la siguiente declaración del élder L. Whitney Clayton, de los Setenta, e invite a un alumno a leerla:



“... Los profetas a través de las épocas nos han animado, e incluso implorado, que creamos en Cristo... La decisión de creer es la elección más importante que haremos; afecta todas nuestras demás decisiones...”

“El creer, el testimonio y la fe no son principios pasivos; no suceden porque sí. El creer es algo que elegimos: esperamos creer y nos esforzamos y sacrificamos por creer. No llegaremos a creer en el Salvador y Su evangelio por accidente, al igual que no oramos ni pagamos el diezmo por casualidad. Elegimos activamente creer, del mismo modo que elegimos guardar otros mandamientos” (véase “Elijamos creer”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 38).

- ¿Qué creen que significa que “el creer, el testimonio y la fe no son principios pasivos”?
- ¿Por qué piensan que esforzarnos por vivir los principios del Evangelio es la mejor manera de fortalecer nuestra fe y nuestro testimonio?

A fin de ayudar a los alumnos a descubrir algunas de las maneras en que podemos esforzarnos por fortalecer nuestra fe y nuestro testimonio, escriba los siguientes pasajes en la pizarra y pida a cada alumno que lea en silencio por lo menos uno de ellos. Invítelos a encontrar principios que pueden ayudarnos a fortalecer la fe en Jesucristo y Su evangelio.

1 Nefi 15:7–11

Mosíah 4:11–12

Mosíah 15:11

Helamán 15:7–8

Invite a los alumnos a compartir conceptos que hayan encontrado en esos pasajes de las Escrituras. Tal vez desee invitar a los alumnos a compartir su testimonio de cómo han puesto en práctica esos y otros principios en su vida y cómo han sido bendecidos con una mayor fe en Jesucristo y Su evangelio. Inste a los alumnos a hacer el esfuerzo necesario para fortalecer su fe en el Señor.

Material de lectura para el alumno

- 1 Nefi 15:7–11; 2 Nefi 1:10–11; 9:28; 25:28–29; 28:21–23; Mosíah 2:36–37; 4:11–12; 15:11; 26:1–4; Alma 12:9–11; Alma 31:8–11; 46:7–8; Helamán 4:11–13; 13:24–26; 15:7–8; Mormón 5:16–18; 9:7–8.
- L. Whitney Clayton, “Elijamos creer”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 36–39.

LECCIÓN 21

La venida de Jesucristo

Introducción

Las condiciones y los acontecimientos relacionados con la visita de Jesucristo a las Américas son un modelo de Su segunda venida. Esta lección ayudará a los alumnos a poner

en práctica principios del Libro de Mormón para estar mejor preparados para “el día grande y terrible del Señor” (3 Nefi 25:5) en que Cristo venga otra vez.

Lectura preparatoria

- Dallin H. Oaks, “La preparación para la Segunda Venida”, *Liahona*, mayo de 2004, págs. 7–10.
- Jeffrey R. Holland, “Preparémonos para la Segunda Venida”, *Liahona*, diciembre de 2013, págs. 48–51.

Sugerencias para la enseñanza

Helamán 14:20–30; 16:1–5; 3 Nefi 9:1–5, 12–14; 10:12

Las señales se dan para ayudarnos a creer y para prepararnos para la segunda venida del Señor

Invite a los alumnos a dar ejemplos de acontecimientos o actividades de su vida que requirieron preparación (por ejemplo, una misión). Luego pregunte:

- ¿Qué diferencia marcó su preparación en la experiencia en general?
- ¿En qué sentido la experiencia habría sido diferente si ustedes no se hubieran preparado?

Muestre la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) e invite a un alumno a leerla en voz alta. Pida a la clase que preste atención a fin de determinar lo que el presidente Benson enseñó acerca de las cosas para las que el Libro de Mormón nos puede preparar:



“... en el Libro de Mormón encontramos un modelo para prepararnos para la Segunda Venida. Una gran parte del libro se centra en las pocas décadas antes de la venida de Cristo a América. Por medio de un estudio cuidadoso de ese período, podemos determinar por qué algunos fueron destruidos en los terribles juicios que precedieron a Su venida y qué indujo a otros a pararse ante el templo, en la tierra de Abundancia, y meter sus manos en las heridas de las manos y los pies del Señor” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, págs. 152–153).

- Según el presidente Benson, ¿por qué debemos estudiar cuidadosamente el relato del Libro de Mormón que trata de la visita de Jesucristo a Su pueblo en las Américas? (Asegúrese de que los alumnos comprendan que al estudiar el relato del Libro de Mormón acerca de los acontecimientos relacionados con la

visita de Jesucristo a las Américas, podemos aprender la forma de prepararnos para la Segunda Venida).

Invite a los alumnos a que, mientras estudien el relato de la visita del Salvador a las Américas, presten atención a los principios y las doctrinas que los ayudarán a prepararse para la Segunda Venida.

Recuérdelos que antes del nacimiento del Salvador, Samuel el Lamanita predijo las señales que acompañarían el nacimiento y la muerte del Salvador. Pida a los alumnos que lean rápidamente Helamán 14:20–27 y que encuentren las señales de la muerte de Cristo.

- ¿Cuáles son algunas de las señales que Samuel dijo a los nefitas que acompañarían la muerte de Jesucristo?

Asigne a la mitad de los alumnos que lea Helamán 14:28–30 mientras la otra mitad lee Helamán 16:4–5. Pídales que presten atención a fin de determinar las razones por las que esas señales se darían a los nefitas. Podría instar a los alumnos a prestar particular atención a las ocasiones en que aparecen las frases “con el fin de que...”, “con objeto de que...” y “a fin de que...”.

- Según esos versículos, ¿por qué da el Señor señales? (Ayude a los alumnos a reconocer la siguiente doctrina: **El Señor nos da señales y prodigios para que creamos en Él y seamos salvos.** Considere escribir ese principio en la pizarra).
- ¿Qué indica Helamán 14:29 que les sucederá a aquellos que no crean en las señales y los prodigios? (Un justo juicio descenderá sobre ellos).

Explique que en el relato que aparece en 3 Nefi, comenzaron a cumplirse las señales y los prodigios prometidos, entre ellos la destrucción que presagiaba la muerte del Salvador. Pida a algunos alumnos que se turnen para leer en voz alta 3 Nefi 9:1–5, 12–14; 10:12 mientras la clase presta atención a fin de determinar lo que les sucedió a aquellos que creyeron en el mensaje de Samuel y Nefi, así como a quienes no creyeron.

- Según esos versículos, ¿por qué algunas personas fueron destruidas? ¿Por qué otras se salvaron?

Señale que a los seguidores de Jesucristo en la actualidad se les ha enseñado que deben estar atentos a las señales que precederán a Su segunda venida. Pida a los alumnos que analicen de qué manera el comprender y reconocer las señales de la Segunda Venida, que los profetas han profetizado, puede ayudar a los miembros de la Iglesia en la actualidad a estar más preparados para Su venida.

3 Nefi 11:1–17

La preparación para recibir al Salvador

Muestre una imagen de la visita de Jesucristo a los nefitas. Mientras los alumnos repasan el relato de la visita del Salvador a los nefitas, ínstelos a que presten atención a las bendiciones que recibieron aquellos que creyeron en las señales de la muerte del Señor y se prepararon para Su venida.

Invite a varios alumnos a turnarse para leer en voz alta 3 Nefi 11:1–12.

- ¿De qué modo el creer en las señales prometidas de la venida del Señor preparó al pueblo para esa experiencia?
- ¿De qué manera esos versículos nos recuerdan la necesidad que tenemos de prepararnos?

Invite a los alumnos a turnarse para leer en voz alta 3 Nefi 11:13–17 e imaginar qué habrían sentido si hubieran estado presentes en esa ocasión.

- ¿De qué forma esa experiencia representa lo que el Señor Jesucristo desea para cada uno de nosotros? (Las respuestas deben reflejar la siguiente verdad: **Jesucristo invita a todos a venir a Él y a recibir un testimonio de que Él es el Dios de toda la Tierra**).
- ¿En qué aspectos podrían esos acontecimientos ser similares a lo que sucederá durante la segunda venida de Jesús?
- ¿Qué podrían hacer para aceptar la invitación del Salvador a fin de estar preparados para comparecer ante Él algún día?

Para concluir, muestre la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“¿Qué tal si el día de Su venida fuese mañana? Si supiéramos que mañana nos encontraríamos con el Señor, ya fuese por medio de nuestra muerte prematura o de Su inesperada venida, ¿qué haríamos hoy? ¿Qué confesiones haríamos? ¿Qué dejaríamos de hacer? ¿Qué problemas o desacuerdos solucionaríamos? ¿A quién perdonaríamos? ¿De qué cosas testificaríamos?

“Si entonces hiciésemos esas cosas, ¿por qué no ahora? ¿Por qué no procurar la paz mientras se puede alcanzar?” (“La preparación para la Segunda Venida”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 9).

- ¿Por qué es importante que nos preparemos como si la venida del Señor fuera mañana?

Invite a los alumnos a procurar y seguir las impresiones del Espíritu a medida que se preparen para recibir al Señor.

Material de lectura para el alumno

- Helamán 14:20–30; 16:1–5; 3 Nefi 9:1–5, 12–14; 10:12; 11:1–17.
- Dallin H. Oaks, “La preparación para la Segunda Venida”, *Liahona*, mayo de 2004, págs. 7–10.

LECCIÓN 22

"Aun como yo soy"

Introducción

El Jesucristo resucitado invitó a Sus discípulos a seguir Su ejemplo. Al estudiar los principios que Él enseñó a los nefitas en el templo de la tierra de Abundancia, podemos aprender cómo llegar a ser como Él. El Salvador rogó en oración que

todos los que creyeran en Él sintieran unidad con Él y con nuestro Padre Celestial. Esta lección está diseñada para ayudar a los alumnos a entender qué pueden hacer para llegar a ser más como Jesucristo.

Lectura preparatoria

- Henry B. Eyring, "Nuestro ejemplo perfecto", *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 70–73.
- Lynn G. Robbins, "¿Qué clase de hombres y mujeres habéis de ser?", *Liahona*, mayo de 2011, págs. 103–105.

Sugerencias para la enseñanza

3 Nefi 27:21–22, 27

Llegar a ser como Jesucristo

Para comenzar la lección, muestre la siguiente declaración del élder Lynn G. Robbins, de la Presidencia de los Setenta, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



"Muchos de nosotros hacemos listas de las cosas que debemos *hacer* para ayudarnos a recordar lo que deseamos lograr. Pero muy rara vez la gente tiene listas de lo que debe *ser*. ¿Por qué? Lo que se debe *hacer* son actividades o acontecimientos que se pueden marcar en una lista como terminados una vez que los hayamos *hecho*. *Ser*, sin embargo, es algo que nunca se termina. No se pueden poner marcas de verificación a lo que debemos *ser*. Puedo llevar a mi esposa a una linda velada este viernes, lo que sería algo que *hacer*; pero *ser* un buen esposo no es un acontecimiento; tiene que *ser* parte de mi naturaleza, de mi carácter o de quién soy" (véase "¿Qué clase de hombres y mujeres habéis de ser?", *Liahona*, mayo de 2011, pág. 104).

- ¿Qué creen que el Señor espera que lleguemos a ser como miembros de Su Iglesia?

Invite a los alumnos a leer en silencio 3 Nefi 27:21–22, 27 y prestar atención a las instrucciones que Jesucristo dio a Sus discípulos nefitas.

- ¿Qué mandó el Salvador que Sus discípulos hicieran y llegaran a ser? (Escriba la siguiente verdad en la pizarra: **El Señor les pide a Sus discípulos que hagan Sus obras y lleguen a ser como Él**).
- ¿Cómo creen que llegamos a ser más como el Salvador?
- ¿Cuáles son algunas de Sus obras que ustedes han logrado hacer?

Invite a los alumnos a analizar la manera en que las enseñanzas del Libro de Mormón pueden ayudarnos a llegar a ser como Jesucristo. Considere escribir las

respuestas de los alumnos en la pizarra. Comparta su testimonio de que estudiar el Libro de Mormón y poner en práctica sus enseñanzas nos ayudará a llegar a ser más como el Salvador.

3 Nefi 12:1–16, 43–45; 13:1, 5–7, 16–18, 22–24, 33; 14:1–5, 21–27

El sermón de Cristo en el templo de la tierra de Abundancia nos enseña cómo ser como Él

Muestre la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Aquel cuya vida se aproxime más al modelo del Cristo es el más grande, más bienaventurado y más lleno de gozo. Eso no tiene nada que ver con las riquezas, el poder ni el prestigio terrenales. La única prueba verdadera de grandeza, bienaventuranza y gozo es cuánto se acerca una vida a ser como la del Maestro, Jesucristo. Él es el camino verdadero, la verdad plena y la vida en abundancia” (véase “Lo que podemos darle al Señor”, *Liahona*, diciembre de 1987, pág. 3).

- Según el presidente Benson, ¿qué sucede cuando decidimos que Jesucristo sea el modelo de nuestra vida?

Recuerde a los alumnos que cuando el Salvador resucitado se apareció a Su pueblo en el templo de la tierra de Abundancia, dio un sermón similar a Su Sermón del Monte. Los principios sagrados que el Salvador enseñó en el Sermón del Monte y en el templo de la tierra de Abundancia están diseñados para ayudarnos a llegar a ser como Él.

Muestre la siguiente declaración del presidente Harold B. Lee (1899–1973). Si fuere necesario, explique que la frase *plan detallado de acción* hace referencia a un plano; o sea, al plan que se utiliza para construir una edificación.



“... En Su Sermón del Monte, el Maestro nos revela en cierto modo Su propio carácter, que fue perfecto... y, al hacerlo, nos da un plan detallado de acción para seguir en nuestra propia vida” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee*, 2001, págs. 221–222).

Escriba los siguientes pasajes de las Escrituras en la pizarra:

3 Nefi 12:1–12

3 Nefi 12:13–16, 43–45

3 Nefi 13:1, 5–7, 16–18

3 Nefi 13:22–24, 33

3 Nefi 14:1–5

3 Nefi 14:21–27

Pida a cada uno de los alumnos que lea uno de esos pasajes y que encuentre un principio que pueda ayudarlo a llegar a ser más como Jesucristo. Tal vez desee alentar a los alumnos a marcar o subrayar esos principios en sus Escrituras. Invítelos a considerar si conocen a alguien que ejemplifique los principios que encuentren.

Después de darles suficiente tiempo, invítelos a compartir lo que hayan encontrado. Según sea necesario y lo indique el Espíritu, podría hacerles preguntas adicionales como las siguientes:

- ¿De qué modo el vivir ese principio puede ayudarlos a llegar a ser más semejantes a Cristo?
- ¿Qué experiencias han tenido que ejemplifiquen la importancia del principio que indicaron?

Invite a los alumnos a fijarse la meta de ser más semejantes al Salvador poniendo en práctica uno o más de esos principios en su vida.

Juan 17:9–11, 20–23; 3 Nefi 19:19–23, 28–29

Llegar a ser uno con el Padre y el Hijo

Explique que durante Su visita a los nefitas, Jesucristo oró por los doce discípulos que había escogido y por todos aquellos que creerían en sus palabras. Invite a algunos alumnos a leer en voz alta 3 Nefi 19:19–23, 28–29. Pida a los alumnos que presten atención a las bendiciones que Jesús rogó en oración que fueran concedidas a aquellos que crean en Él.

- ¿Qué principio aprendemos de la oración del Salvador que nos ayude a llegar a ser uno con el Padre y el Hijo? (Los alumnos deben reconocer el siguiente principio: **Mediante la fe podemos ser purificados y llegar a ser uno con Jesucristo, tal como Él es uno con el Padre**).

A fin de ayudar a los alumnos a comprender más plenamente ese principio, explique que en el Nuevo Testamento hay una oración similar a la que Cristo ofreció en el templo de la tierra de Abundancia. Pida a los alumnos que correlacionen esos versículos con Juan 17:9–11, 20–23 e invítelos a leer los versículos en silencio y considerar cómo se aplican a nosotros.

- ¿Qué influencia tiene en ustedes el saber que Jesucristo oró al Padre por *ustedes*?
- ¿De qué manera podemos experimentar la unidad que existe entre el Padre y el Hijo?

Pida a un alumno que lea en voz alta la siguiente declaración del élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles. Invite a la clase a prestar atención a fin de determinar qué debemos hacer para llegar a ser uno con Jesucristo y el Padre Celestial.



“Jesús logró una unidad perfecta con el Padre al someterse, tanto en cuerpo como en espíritu, a la voluntad del Padre. Su ministerio estuvo siempre claramente definido porque en Él no había una doble mentalidad que le debilitara ni le distrajera. Al referirse a Su Padre, Jesús dijo: ‘... yo hago siempre lo que a él le agrada’ (Juan 8:29) ...

“No cabe la menor duda de que no seremos uno con Dios y con Cristo hasta que logremos que la voluntad y el interés de Ellos sean nuestro mayor deseo. Esa sumisión no se logra en un día, pero mediante el Espíritu Santo, el Señor nos ayudará si estamos dispuestos, hasta que, con el tiempo, podamos decir con certeza que Él es en nosotros como el Padre es en Él” (“Para que todos sean uno en nosotros”, *Liahona*, noviembre de 2002, págs. 72, 73).

- Según el élder Christofferson, ¿qué debemos hacer para llegar a ser uno con el Padre y el Hijo?

Escriba las siguientes preguntas en la pizarra y pida a los alumnos que dediquen unos minutos a escribir sus respuestas:

¿Cómo demostró Jesús que era completamente sumiso a la voluntad del Padre Celestial?

¿Cuáles son algunas de las maneras en que ustedes podrían ser más sumisos a la voluntad del Padre Celestial?

Para concluir, comparta su testimonio de que llegar a ser sumisos a la voluntad del Padre hace posible que lleguemos a ser más como nuestro Salvador Jesucristo.

Material de lectura para el alumno

- Juan 17:9–11, 20–23; 3 Nefi 12:1–16, 43–45; 13:1, 5–7, 16–18, 22–24, 33; 14:1–5, 21–27; 19:19–23, 28–29; 27:21–22, 27.
- Henry B. Eyring, “Nuestro ejemplo perfecto”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 70–73.

LECCIÓN 23

El esparcimiento y el recogimiento de Israel

Introducción

El Señor dispersó a la casa de Israel porque endureció su corazón contra Él, pero Él prometió que la recogería en los últimos días. Las profecías que contiene el Libro de Mormón dejan en claro que el tan esperado recogimiento ha

comenzado. Los miembros de la Iglesia tienen la responsabilidad de bendecir a las familias de la Tierra compartiendo el evangelio de Jesucristo.

Lectura preparatoria

- Russell M. Nelson, “El recogimiento del Israel disperso”, *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 79–82.
- C. Scott Grow, “El Libro de Mormón, instrumento para recoger al Israel esparcido”, *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 33–35.

Sugerencias para la enseñanza

1 Nefi 22:3–5; 2 Nefi 25:15–17; 3 Nefi 5:24–26; 20:13, 29–31; 30:2

El esparcimiento y el recogimiento de la casa de Israel

Invite a un alumno que sea converso a la Iglesia o que haya ayudado a otra persona a unirse a la Iglesia a compartir su experiencia. Aliente a los alumnos a pensar en alguien que conozcan que podría estar dispuesto a escuchar el mensaje del Evangelio. Pídales que a lo largo de la lección del día de hoy presten atención a fin de reconocer las verdades del Evangelio que puedan alentarlos y ayudarlos en sus esfuerzos por compartir el Evangelio con los demás.

Pida a los alumnos que lean 1 Nefi 22:3–5 para descubrir qué profetizó Nefi acerca de la casa de Israel.

- ¿Qué significa que la casa de Israel fue “dispersada”?

Explique que el esparcimiento de la casa de Israel fue un tema importante para Nefi porque su familia era parte de dicho esparcimiento. Fueron dispersados a las Américas desde Jerusalén por causa de la iniquidad del pueblo en la tierra de Judá.

Diga a los alumnos que muchas profecías del Libro de Mormón contienen la seguridad reconfortante de que en los últimos días la casa de Israel será recogida de nuevo. Escriba las siguientes referencias en la pizarra y pida a cada alumno que lea uno de los pasajes. Asegúrese de que se lea cada pasaje. Pida a los alumnos que presten atención a fin de descubrir lo que las personas deben aprender y hacer a fin de ser recogidas con la casa de Israel.

2 Nefi 25:15–17

3 Nefi 5:24–26

3 Nefi 20:13, 29–31

3 Nefi 30:2

- ¿Cuáles son algunas de las cosas que las personas deben aprender y hacer a fin de ser recogidas con la casa de Israel? (Los alumnos podrían reconocer varias verdades, entre ellas la siguiente: **El Señor recoge a los miembros de la casa de Israel cuando estos creen en Él, se arrepienten y vienen a Él**).

Para ayudar a los alumnos a entender mejor esa verdad, tal vez desee leer la siguiente declaración del élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“¿Por qué fue Israel esparcido? La respuesta es clara; es evidente; de ello no hay duda. Nuestros antepasados israelitas fueron esparcidos porque rechazaron el Evangelio, deshonraron el sacerdocio, abandonaron la Iglesia y se apartaron del reino...”

“¿Qué, pues, se incluye en el recogimiento de Israel? El recogimiento de Israel consiste en creer y aceptar y vivir en armonía con todo lo que el Señor ofreció una vez a Su antiguo pueblo escogido... Consiste en creer en el Evangelio, unirse a la Iglesia y entrar en el Reino... También puede consistir en reunirse en un lugar designado o en una tierra de adoración” (*A New Witness for the Articles of Faith*, 1985, pág. 515).

- Según el élder McConkie, ¿qué debe hacer una persona para ser recogida con la casa de Israel?

Invite a los alumnos a meditar de qué manera ellos mismos han sido recogidos en la casa de Israel al creer en el Salvador, arrepentirse y venir a Él.

1 Nefi 15:12–16; 22:8–12

En los últimos días, los miembros de la Iglesia llevarán el Evangelio a las familias de la Tierra

Recuerde a los alumnos que Lehi utilizó la metáfora de un olivo para enseñarle a su familia en cuanto al esparcimiento y el recogimiento de Israel (véase 1 Nefi 10:12–14). Lamán y Lemuel le dijeron a Nefi que no entendían el significado de las enseñanzas de su padre (véase 1 Nefi 15:7).

Pida a algunos alumnos que se turnen para leer en voz alta 1 Nefi 15:12–16 e invite a la clase a prestar atención a fin de encontrar lo que podemos aprender de la explicación que Nefi dio acerca de la casa de Israel.

- ¿De qué manera la metáfora del olivo nos ayuda a comprender el esparcimiento y el recogimiento de Israel?
- Según el versículo 13, ¿quién llevará la plenitud del Evangelio al resto de la posteridad de Lehi? (Los gentiles que han recibido la plenitud del Evangelio).

Explique a los alumnos que en el Libro de Mormón la palabra *gentiles* por lo general se refiere a aquellos que no son de la tribu de Judá o de la tierra de Judá. El Libro de Mormón contiene profecías que declaran que en los últimos días algunos de los gentiles recibirán la plenitud del Evangelio (véase 1 Nefi 15:13) y llegarán a ser miembros de la Iglesia de Cristo. Los profetas del Libro de Mormón enseñan que esos gentiles tendrán la responsabilidad de llevar el Evangelio a todo el mundo.

Para ayudar a los alumnos a comprender la definición de la palabra *gentiles*, muestre y lea la siguiente explicación del élder Bruce R. McConkie:



“Hasta ahora hemos considerado judíos tanto [a aquellos que viven en] el reino de Judá como a sus descendientes directos... Y hemos dicho, utilizando los términos de ese modo, que todas las demás personas son gentiles, entre ellas el resto perdido y esparcido del reino de Israel... Por tanto, José Smith, de la tribu de Efraín... fue el gentil por cuya mano salió a luz el Libro de Mormón, y los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días... son los gentiles que llevan la salvación a los lamanitas y a los judíos” (*The Millennial Messiah*, 1982, pág. 233).

Pida a varios alumnos que se turnen para leer 1 Nefi 22:8–12 mientras la clase determina quiénes son las personas que serán bendecidas y nutridas por los gentiles (miembros de la Iglesia) en los últimos días. A medida que los alumnos lean, quizá resulte útil explicar que la frase “procederá a desnudar su brazo a los ojos de todas las naciones” en los versículos 10–11 se refiere a que el Señor mostrará Su poder en todo el mundo.

- ¿Quiénes serán bendecidos y nutridos por los gentiles en los últimos días? (La posteridad de Lehi, toda la casa de Israel y “todas las familias de la tierra”).
- Según los versículos 9–11, ¿de qué manera bendecirá el Señor a las familias de la Tierra en los últimos días? (Ayude a los alumnos a reconocer la siguiente verdad: **En los últimos días, el Señor obrará mediante los miembros de Su Iglesia a fin de bendecir a las familias de la Tierra con Su evangelio y Sus convenios**).

Muestre la siguiente declaración del presidente Russell M. Nelson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, e invite a un alumno a leerla en voz alta:



“Es nuestra la responsabilidad de ayudar a cumplir el convenio abrahámico. Es nuestra la simiente preordenada y preparada para bendecir a la gente del mundo... Después de unos 4.000 años de expectativa y preparación, este es el día señalado en el que el Evangelio se llevará a todas las familias de la tierra. Esta es la época del prometido recogimiento de Israel; ¡y tenemos la oportunidad de participar en él! ¿No es emocionante? El Señor cuenta con nosotros y nuestros hijos —y está profundamente agradecido por nuestras hijas— que sirven con dignidad en misiones en esta gran época del recogimiento de Israel” (“Convenios”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 88).

- ¿Qué creen que aquellos que son recogidos (los conversos) sentirán por aquellos que los han recogido (los que han compartido el Evangelio con ellos)?
- ¿Cuáles son algunas de las maneras en que podemos participar en la obra de Dios al compartir el Evangelio con las familias de la Tierra?

3 Nefi 16:4–5; 21:1–7

La función del Libro de Mormón en el recogimiento de Israel

Invite a los alumnos a leer en silencio 3 Nefi 21:1–7 y a encontrar la señal que marca el comienzo del recogimiento de Israel en los últimos días.

- El Salvador habló de “estas cosas que os declaro” (versículo 2). ¿En dónde se registrarían las palabras que dirigió a los nefitas? (En el Libro de Mormón).
- ¿Cuál es la señal que marca el comienzo del recogimiento de Israel en los últimos días? (Los alumnos deben reconocer la siguiente verdad: **La salida a luz del Libro de Mormón es una señal de que Dios está cumpliendo Su convenio de recoger a Israel en los últimos días**).

Pida a un alumno que lea en voz alta 3 Nefi 16:4–5 e invite a la clase a prestar atención a fin de descubrir los efectos del Libro de Mormón y del mensaje del Evangelio en los últimos días.

- ¿De qué manera ayuda el Libro de Mormón a efectuar el recogimiento del pueblo de Dios en los últimos días? (Una de las verdades que los alumnos podrían llegar a reconocer es la siguiente: **El Libro de Mormón ayuda a llevar a las personas al conocimiento del Redentor para que puedan ser recogidas a Él**).

Invite a un alumno a leer en voz alta la siguiente declaración del presidente Russell M. Nelson: Pida a los alumnos que presten atención a fin de determinar la función que el Libro de Mormón desempeña en el recogimiento de Israel.



“... La salida a luz del Libro de Mormón es una señal para el mundo entero de que el Señor ha comenzado a recoger a Israel y a cumplir los convenios que hizo con Abraham, Isaac y Jacob. No solo enseñamos esta doctrina, sino que tomamos parte en ella. Participamos al ayudar a congregar a los escogidos del Señor a los dos lados del velo.

“El Libro de Mormón es fundamental para esta obra, pues proclama la doctrina del recogimiento; motiva a las personas a aprender acerca de Jesucristo, a creer en Su evangelio y a unirse a Su Iglesia. De hecho, si no existiera el Libro de Mormón, el prometido recogimiento de Israel no se llevaría a cabo” (véase “El recogimiento del Israel disperso”, *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 80).

Pida a los alumnos que compartan alguna experiencia en la que hayan visto que el Libro de Mormón ayudara a otras personas a aprender acerca de Jesucristo y a ser recogidas en Su iglesia.

Ínstelos a ayudar en el proceso de recoger a Israel compartiendo el Libro de Mormón con alguien que no sea de nuestra religión.

Material de lectura para el alumno

- 1 Nefi 15:12–16; 22:3–5, 8–12; 2 Nefi 25:15–17; 3 Nefi 5:24–26; 16:4–5; 20:13, 29–31; 21:1–7; 30:2.
- Russell M. Nelson, “El recogimiento del Israel disperso”, *Liahona*, noviembre 2006, págs. 79–82.

LECCIÓN 24

Todos son iguales ante Dios

Introducción

A fin de protegerlos después de la muerte de Lehi, el Señor mandó a Nefi y a otros miembros justos de la familia de Lehi que se separaran de Lamán y Lemuel y sus seguidores. A partir de entonces, la relación entre los nefitas y los

lamanitas a menudo se vio definida por contenciones y guerras. Esta lección analiza de qué modo el evangelio de Jesucristo trasciende las diferencias religiosas, étnicas, culturales y de otro tipo y une a los hijos de Dios.

Lectura preparatoria

- Dallin H. Oaks, “Para todos los hombres, de todas partes”, *Liahona*, mayo de 2006, págs. 77–80.
- Howard W. Hunter, “El evangelio: Una fe universal”, *Liahona*, enero de 1992, págs. 19–21.

Sugerencias para la enseñanza

2 Nefi 26:23–28, 33; Jacob 7:24; Enós 1:11, 20

Todos los hijos de Dios están invitados a venir a Él

Pida a los alumnos que consideren algunos de los grupos religiosos, étnicos o culturales del mundo y que piensen en la actitud que algunas personas de dichos grupos tienen hacia los miembros de otros grupos.

Recuérdelos que luego de la muerte de Lehi, su posteridad se separó en dos grupos: nefitas y lamanitas (véase 2 Nefi 5:1–7). Poco después de su separación, ambos grupos empezaron a contender y a combatir entre sí (véase 2 Nefi 5:34). Las experiencias de esos dos grupos ilustran que cuando las personas no conocen ni siguen los mandamientos de Dios, a menudo se centran en las diferencias que existen entre ellas y otras personas, lo cual las lleva a apartarse y a sentir odio hacia los demás. Señale que, por el contrario, el Padre Celestial y Jesucristo desean que todas las personas sientan amor mutuo y sean unidas.

Invite a algunos alumnos a turnarse para leer en voz alta 2 Nefi 26:23–28, 33 y pida a la clase que preste atención a fin de determinar cómo utilizó Nefi las palabras *nadie*, *alguien*, *alguno*, *todo* y *todos*. Considere instar a los alumnos a que marquen esas palabras en sus Escrituras.

- ¿Qué doctrina clave aprendemos en esos versículos? (Aunque quizás utilicen palabras diferentes, los alumnos deben reconocer el siguiente principio: **Jesucristo ama a todas las personas e invita a todos a venir a Él y participar de Su salvación.** Si lo desea, escriba esa doctrina en la pizarra. También podría alentar a los alumnos a correlacionar 2 Nefi 26:33 con Alma 5:33–34 y Alma 19:36).

Dé a los alumnos unos minutos para que lean en silencio Jacob 7:24 y Enós 1:11, 20, y que presten atención a los deseos que los nefitas tenían para con los lamanitas durante la época de los profetas Jacob y Enós.

- ¿Qué tradiciones falsas impedían que los lamanitas aceptaran la invitación de venir a Jesucristo?
- Tomando en cuenta que los lamanitas a menudo sentían odio por los nefitas, ¿a qué actitudes o tradiciones falsas posiblemente tuvieron que hacer frente muchos de los nefitas a fin de compartir el Evangelio con ellos?

Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



"... El Libro de Mormón promete que todos los que reciban la invitación del Señor a arrepentirse y creer en Su Hijo, y la pongan en práctica, se convierten en 'el pueblo del convenio del Señor' (2 Nefi 30:2). Eso es un poderoso recordatorio de que ni las riquezas ni el linaje ni ningún otro privilegio de nacimiento debe llevarnos a creer que somos 'mejores que otros' (Alma 5:54; véase también Jacob 3:9). En verdad, el Libro de Mormón manda: 'No estimaréis a una carne más que a otra, ni un hombre se considerará mejor que otro...' (Mosíah 23:7)" ("Para todos los hombres, de todas partes", *Liahona*, mayo de 2006, pág. 79).

Invite a los alumnos a reflexionar por un momento en su actitud hacia las personas que se han criado en circunstancias diferentes a las de ellos. Ínstelos a seguir el ejemplo del Salvador al esforzarse por amar a todos los hijos de Dios, incluso a las personas cuyo origen étnico, cultura o religión sea diferente a la de ellos.

Mosíah 28:1–3; Helamán 6:1–8

Obtengamos el deseo de compartir el Evangelio con todos los hijos de Dios

Recuerde a los alumnos que el Libro de Mormón contiene experiencias notables que los nefitas tuvieron mientras predicaban el Evangelio a los lamanitas. Tráigales a la memoria la extraordinaria conversión de los hijos de Mosíah (véase Mosíah 27) y luego pida a un alumno que lea en voz alta Mosíah 28:1–3. Pida a la clase que busque las razones por las que los hijos de Mosíah deseaban predicar el Evangelio a los lamanitas.

- Al pensar en compartir el Evangelio con los demás, ¿cuáles de las razones que descubrieron son particularmente significativas para ustedes?
- ¿Qué palabra del versículo 1 expresa cómo los hijos de Mosíah veían a los lamanitas?
- ¿De qué manera influye en nuestro deseo de compartir el Evangelio el ver a las personas de otras religiones, razas o grupos étnicos como nuestros hermanos y hermanas? (A medida que los alumnos respondan, ayúdelos a reconocer el siguiente principio: **Cuando vemos a los demás como nuestros hermanos y hermanas, nuestro deseo de compartir el Evangelio con ellos aumenta**).

Invite a un alumno a leer en voz alta la siguiente declaración del presidente Howard W. Hunter (1907–1995):



“... Todos los hombres y las mujeres no solo tienen un linaje físico que se remonta a Adán y a Eva, sus primeros padres, sino también un linaje espiritual que se remonta a Dios el Eterno Padre. Por tanto, todas las personas de la tierra son literalmente hermanos y hermanas en la familia de Dios.

“Es por la comprensión y la aceptación de esta paternidad universal de Dios que todos los seres humanos pueden entender mejor el interés que Dios tiene en ellos, así como la relación que tienen con los demás. Este es un mensaje de vida y de amor que se contraponen totalmente a todas las opresivas tradiciones que se basan en la raza, el idioma, la posición económica o política, la preparación académica o los antecedentes culturales, puesto que todos tenemos la misma ascendencia espiritual” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Howard W. Hunter, 2015, pág. 129*).

- ¿Qué pensamientos acuden a su mente al escuchar esas palabras del presidente Hunter?

Dé a los alumnos unos minutos para que lean Helamán 6:1–8. Señale que las circunstancias que se describen en esos versículos ocurrieron 50 años después de que los hijos de Mosíah cumplieran su misión entre los lamanitas. Pida a los alumnos que piensen en cómo era la relación entre los nefitas y los lamanitas en la época de aquella misión y que presten atención a la forma en que cambió dicha relación en 50 años.

- ¿De qué manera había cambiado la relación entre los nefitas y los lamanitas?
¿Por qué había cambiado la relación?
- ¿Qué aprendemos de la actitud de los hijos de Mosíah y los resultados de su misión acerca de predicar el Evangelio?

Alma 27:1–2, 20–24; 53:10–11, 13–17; 4 Nefi 1:1–3, 11–13, 15–18

El evangelio de Jesucristo trasciende las diferencias que hay entre las personas

Invite a los alumnos a meditar la siguiente pregunta y a compartir luego lo que piensen al respecto:

- ¿Por qué creen que personas de orígenes tan variados pueden reunirse con un espíritu de paz y amor en la Iglesia? ¿Qué es lo que une a los miembros de la Iglesia?

Divida la clase en dos grupos. Pida a uno de los grupos que estudie Alma 27:1–2, 20–24 y que preste atención a lo que los nefitas hicieron para ayudar al pueblo de Anti-Nefi-Lehi. Pida al otro grupo que estudie Alma 53:10–11, 13–17 y que encuentre lo que el pueblo de Anti-Nefi-Lehi (el pueblo de Ammón) hizo por los nefitas. Después de darles suficiente tiempo, pida a los alumnos que compartan lo que hayan descubierto.

- ¿Qué piensan que hizo que esos dos grupos sintieran tal amor y preocupación el uno por el otro? (Al analizar esa pregunta, ayude a los alumnos a reconocer el siguiente principio: **Cuando las personas aceptan las enseñanzas de Jesucristo, llegan a ser unidas entre sí**).

Explique que hay un ejemplo maravilloso de ese principio en 4 Nefi. Pida a un alumno que lea 4 Nefi 1:1–2 en voz alta y recalque que después de la visita del

Salvador a las Américas, todos los nefitas y los lamanitas se arrepintieron, se bautizaron, recibieron el Espíritu Santo y se convirtieron al Señor. Pida a los alumnos que escudriñen 4 Nefi 1:3, 11–13, 15–18 y que presten atención a las bendiciones que el pueblo recibió cuando todos se convirtieron al Evangelio.

- ¿Qué palabras o frases describen al pueblo de esa época?
- ¿Por qué el vivir el evangelio de Jesucristo dio lugar a esas bendiciones?

Invite a un alumno a leer 4 Nefi 1:17 en voz alta.

- ¿Qué creen que quiere decir que no había “ninguna especie de -itas”? (Las personas ya no se distinguían unas de otras con títulos como nefitas o lamanitas; superaron toda diferencia que existía entre ellos y vivían en unión y paz).
- ¿En qué sentido han visto que el Evangelio disminuye las diferencias entre personas de diversos orígenes?

Para ayudar a los alumnos a comprender más plenamente de qué manera el vivir el Evangelio une a la gente de diferentes orígenes, comparta las siguientes palabras del élder Richard G. Scott (1928–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“Tu Padre Celestial te asignó nacer en un linaje específico del cual recibiste tu patrimonio de raza, cultura y tradiciones; ese linaje puede proporcionarte un rico legado y grandes motivos de regocijo. No obstante, tienes la responsabilidad de determinar si alguna parte de ese patrimonio debe desecharse por estar en oposición al plan de felicidad del Señor...

“Testifico que al dar tu fidelidad principal a tu condición de miembro de la Iglesia de Jesucristo y al formar con Sus enseñanzas el cimiento de tu vida, eliminarás las barreras que te separen de la felicidad y hallarás una paz mucho mayor. Si las tradiciones o las costumbres de la familia o de la nación son contrarias a las enseñanzas de Dios, apártalas de ti. Si las tradiciones y las costumbres están en armonía con Sus enseñanzas, debes atesorarlas y continuarlas a fin de preservar tu cultura y tu patrimonio” (véase “Cómo eliminar las barreras que nos separan de la felicidad”, *Liahona*, julio de 1998, págs. 93, 94).

- ¿Por qué creen que las diferencias entre personas de diversos orígenes disminuyen cuando dichas personas dan su fidelidad principal al evangelio de Jesucristo?
- ¿De qué manera los ha ayudado el ser miembros de la Iglesia a sentirse en unidad con miembros que tienen orígenes diferentes al de ustedes?

Para concluir, testifique que el Libro de Mormón contiene ejemplos reales de cómo personas de diversos orígenes vivieron el evangelio de Jesucristo y superaron sus diferencias. La expiación y el evangelio de Jesucristo trascienden las diferencias de raza, origen étnico, cultura, edad y sexo a fin de unir a los hijos de Dios.

Inste a los alumnos a considerar de qué manera el evangelio de Jesucristo puede ayudarles a superar las tradiciones o ideas falsas que hayan aprendido de familiares o amigos, así como a resolver cualquier diferencia que puedan tener con alguien que conozcan. Aliéntelos a buscar la manera de ser más unidos con los miembros de su congregación.

Material de lectura para el alumno

- 2 Nefi 26:23–28, 33; Jacob 7:24; Enós 1:11, 20; Mosíah 28:1–3; Alma 27:1–2, 20–24; 53:10–11, 13–17; Helamán 6:1–8; 4 Nefi 1:1–3, 11–13, 15–18.
- Dallin H. Oaks, “Para todos los hombres, de todas partes”, *Liahona*, mayo de 2006, págs. 77–80.

LECCIÓN 25

Vivir con rectitud en tiempos de iniquidad

Introducción

El Libro de Mormón relata la destrucción de personas y sociedades que abrazaron la iniquidad y que permitieron que existieran las combinaciones secretas. Al mismo tiempo, el Libro de Mormón también enseña que podemos vivir con

rectitud a pesar de morar en un entorno inicuo. En esta lección, los alumnos aprenderán qué pueden hacer para conservar su rectitud en el mundo de hoy.

Lectura preparatoria

- Quentin L. Cook, “Cosechar las recompensas de la rectitud”, *Liahona*, julio de 2015, págs. 26–33.
- Dennis B. Neuenschwander, “Uno entre la multitud”, *Liahona*, mayo de 2008, págs. 101–103.

Sugerencias para la enseñanza

Alma 37:21–22, 25–27; Helamán 6:20–26, 37–40; Éter 8:18–26

Las combinaciones secretas pueden destruir la libertad y las sociedades

Escriba la frase *territorio enemigo* en la pizarra y pregunte a los alumnos qué significa.

Muestre la siguiente declaración del presidente Boyd K. Packer (1924–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles, e invite a un alumno a que la lea en voz alta:



“... ustedes, jóvenes, están creciendo en territorio enemigo. Por las Escrituras sabemos que hubo una guerra en los cielos, que Lucifer se rebeló y que, con sus seguidores, ‘fue arrojado a la tierra’ [Apocalipsis 12:9]. Él está resuelto a frustrar el plan de nuestro Padre Celestial y procura controlar la mente y las acciones de todos” (“Consejo a los jóvenes”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 16).

- ¿En qué sentido el vivir en esta época es como estar en territorio enemigo?

Explique que esta lección se centrará en la descripción que el Libro de Mormón hace del entorno inicuo en que algunas personas justas vivieron. Invite a los alumnos a que, mientras estudian el ejemplo de personas que permanecieron fieles a pesar de estar rodeadas de iniquidad, presten atención a principios y doctrinas que puedan poner en práctica.

Recuérdelos que Moroni fue testigo de la destrucción de toda la civilización nefita. Él describió la iniquidad que causó la destrucción tanto de los nefitas como de los Jareditas. Invite a un alumno a leer en voz alta Éter 8:18 y 21 mientras la clase

presta atención a fin de determinar la causa de esa destrucción. Invite a los alumnos a que compartan lo que hayan descubierto.

Escriba las siguientes referencias de las Escrituras y preguntas en la pizarra:

Alma 37:21–22, 25–27

Helamán 6:20–26

Éter 8:18–26

¿Qué son las combinaciones secretas?

¿Cuáles son sus metas y propósitos?

¿Cómo se aseguran de que sigan existiendo?

Pida a los alumnos que lean uno de los pasajes que aparecen en la pizarra y que busquen la respuesta a las preguntas. Dígalos que el pasaje que escojan tal vez no conteste las tres preguntas, pero deben encontrar lo que puedan. Después de darles suficiente tiempo, analicen como clase las preguntas que aparecen en la pizarra. Luego analicen lo siguiente:

- Según lo que han leído, ¿cuáles son las consecuencias de permitir que las combinaciones secretas existan y prosperen? (Los alumnos deben reconocer el siguiente principio: **Las combinaciones secretas pueden destruir libertades, gobiernos y sociedades**).
- ¿Cuáles piensan que son algunos ejemplos de combinaciones secretas en nuestros días?

Para ayudar a responder esa pregunta, muestre las siguientes palabras del élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994), y pida a un alumno que las lea en voz alta.



“Entre las combinaciones secretas de nuestra época se encuentran las pandillas, las organizaciones de narcotraficantes y las mafias. Las combinaciones secretas de nuestros días funcionan tal cual lo hicieron los ladrones de Gadiantón en la época del Libro de Mormón... Entre otras, tienen la finalidad de ‘asesinar, y robar, y hurtar, y cometer fornicaciones y toda clase de iniquidades’ [Helamán 6:23]” (M. Russell Ballard, “En defensa de la verdad y la rectitud”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 44).



“Testifico que la iniquidad se está extendiendo rápidamente en cada sector de nuestra sociedad (véanse D. y C. 1:14–16; 84:49–53) y que está mejor organizada, se encuentra más hábilmente encubierta y se promueve con más poder que nunca; que las combinaciones secretas que codician poder, riquezas y gloria están floreciendo... (véase Éter 8:18–25)” (véase de Ezra Taft Benson, “Yo testifico”, *Liahona*, enero de 1989, pág. 92).

- ¿Por qué creen que los profetas del Libro de Mormón incluyeron en su registro información sobre las combinaciones secretas?

Invite a un alumno a leer en voz alta Helamán 6:20, 37–40 y pida a la clase que siga la lectura en silencio y que preste atención a los contrastes entre los lamanitas y los nefitas. (Nota: Comparar y contrastar es una técnica para el estudio de las Escrituras que usted puede recalcar en esta lección [véase *La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio: Manual para maestros y líderes de Seminarios e Institutos de Religión*, 2011, pág. 23]).

- ¿Qué aprendemos en esos versículos sobre cómo deshacernos de la iniquidad y las combinaciones secretas?

Alma 62:41; 4 Nefi 1:42; Mormón 1:13–17, 19; 2:8, 14–15, 18–19; 3:2–3, 12, 22; Moroni 9:6, 22, 25–26

Permanecer fieles a pesar de estar rodeados de iniquidad

Diga a los alumnos que el profeta Mormón nació en un entorno de creciente iniquidad causada por combinaciones secretas. Pídales que estudien los siguientes pasajes y que busquen y marquen las descripciones del entorno en que se encontraba Mormón. Mormón 1:13–14, 16–17, 19; 2:8, 14–15, 18. Invite a los alumnos a compartir lo que hayan encontrado y luego pregunte:

- ¿Qué les preocuparía de vivir en un entorno como ese?

Invite a un alumno a leer en voz alta Mormón 1:15 y 2:19.

- ¿Qué aprendemos del ejemplo de Mormón durante esa época de iniquidad? (Mientras los alumnos respondan, escriba esta verdad en la pizarra: **Podemos vivir con rectitud aun cuando estemos rodeados de iniquidad**).

Dé a los alumnos tiempo para leer Mormón 3:2–3, 12, 22 a fin de averiguar qué más pueden aprender sobre cómo Mormón logró vivir con rectitud en una época de iniquidad. Después de que los alumnos compartan lo que aprendieron acerca de Mormón, haga las siguientes preguntas:

- ¿Qué otra persona del Libro de Mormón es un ejemplo de vivir con rectitud a pesar de estar rodeada de iniquidad? (Entre las respuestas se podría incluir a Éter, Moroni, Abish y aquellos que creyeron que Cristo nacería, según se relata en 3 Nefi 1).
- ¿Qué desafíos afrontamos al esforzarnos por vivir con rectitud en un mundo inicuo?

Recuerde a los alumnos que Moroni, el hijo de Mormón, vivió durante esa misma época de iniquidad generalizada. Antes de morir, Mormón escribió una carta a Moroni, la cual está registrada en Moroni 9. Pida a un alumno que lea Moroni 9:6, 22, 25–26 e invite a la clase a considerar de qué manera el consejo de Mormón que aparece en esos versículos podría ayudarnos a vivir con rectitud en un mundo inicuo.

- ¿Qué aprendemos en esos versículos que nos ayudará a vivir con rectitud en el mundo actual? (Ayude a los alumnos a comprender el siguiente principio: **Si**

tenemos fe en Cristo y en Su expiación, tendremos la fortaleza para vivir con rectitud a pesar de estar rodeados de iniquidad).

- ¿Qué ejemplos han visto de personas que viven con rectitud en medio de la iniquidad de nuestros días?
- ¿De qué manera el enfocarse en Jesucristo y Su expiación les ha ayudado a elevarse por encima de circunstancias inicuas o difíciles?

Comparta la siguiente declaración de la hermana Virginia U. Jensen, ex consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, para ayudar a los alumnos a considerar qué otra cosa podrían hacer para permanecer firmes en la fe y la rectitud:



“Para mantenernos firmes en esta postura y ayudar a los demás a permanecer firmes, el mensaje del Evangelio restaurado debe estar firmemente plantado en nuestro corazón y se debe enseñar en nuestros hogares... Enséñenles [a sus seres queridos] a invocar los poderes del cielo mediante el ayuno y la oración. Enséñenles que el santificar el día de reposo les protegerá del mundo. Enséñenles a ser obedientes, a buscar la aprobación de Dios y no la del hombre, y que la única ruta de regreso a nuestro hogar celestial es amar y seguir al Salvador, y hacer y guardar convenios y mandamientos sagrados. Las verdades del Evangelio y el conocimiento del Plan de Salvación son armas que los miembros de su familia pueden emplear para vencer a las malévolas fuerzas de Satanás” (“Permanezcan firmes”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 111).

- ¿Qué les ha dado determinación y fortaleza para ser obedientes al Señor en un mundo cada vez más inicuo?

Explique que durante la larga guerra entre los nefitas y los lamanitas que relata el libro de Alma, las personas tuvieron que enfrentar las fuerzas del mal a fin de conservar la vida. Invite a los alumnos a estudiar Alma 62:41 y a prestar atención a las diferentes maneras en que las personas respondieron a la adversidad y la iniquidad. Invite a los alumnos a compartir lo que hayan descubierto que pueda ayudarlos a vivir con rectitud en un mundo inicuo.

Pida a un alumno que lea en voz alta las siguientes palabras del presidente James E. Faust (1920–2007), de la Primera Presidencia, respecto a ese pasaje:



“... Para sobrevivir, y hasta para hallar felicidad y gozo en un mundo cada vez más inicuo, debemos estar claramente del lado del Señor, sin importar lo que suceda. Es necesario que tratemos de ser fieles cada hora de cada día para que el cimiento de nuestra confianza en el Señor no vacile jamás...”

“No importa lo que nos suceda, sino cómo reaccionamos ante lo que nos sucede. Eso me recuerda un pasaje de Alma. Tras una larga guerra, ‘muchos se habían vuelto insensibles’, mientras que ‘muchos se ablandaron a causa de sus aflicciones’ [Alma 62:41]. Idénticas circunstancias generaron reacciones contrarias... Cada uno precisa disponer de una fuente de fe propia que nos permita elevarnos por encima de los problemas que son parte de este período de probación” (véase “¿En qué bando estamos?”, *Liahona*, noviembre de 2004, págs. 18, 20).

Pida a los alumnos que dediquen unos minutos a escribir la respuesta a la siguiente pregunta:

- ¿Qué compromisos han hecho para “estar claramente del lado del Señor”?

Luego pídeles que mediten las siguientes preguntas:

- ¿Qué impresiones del Espíritu han recibido en cuanto a cómo pueden ser más dedicados al Señor?
- ¿Qué pueden hacer para ayudar a los miembros de su familia a ser más dedicados al Señor?

Testifique que a medida que perseveremos con fe, el Señor nos bendecirá y nos ayudará a vivir con rectitud en medio de la iniquidad.

Material de lectura para el alumno

- Alma 37:21–22, 25–27; 62:41; Helamán 6:20–26, 37–40; 4 Nefi 1:42; Mormón 1:13–17, 19; 2:8, 14–15, 18–19; 3:2–3, 12, 22; Éter 8:18–26; Moroni 9:6, 22, 25–26.
- Quentin L. Cook, “Cosechar las recompensas de la rectitud”, *Liahona*, julio de 2015, págs. 26–33.

LECCIÓN 26

Después de la prueba de nuestra fe

Introducción

En esta lección, los alumnos aprenderán por medio del Libro de Mormón que tener fe en Jesucristo hace posible que Dios haga milagros para nuestro beneficio. El ejercer la fe también

puede prepararnos para recibir un testimonio espiritual de la verdad.

Lectura preparatoria

- Robert D. Hales, “El procurar conocer a Dios, nuestro Padre Celestial, y a Su Hijo Jesucristo”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 29–32.
- David A. Bednar, “Pedir con fe”, *Liahona*, mayo de 2008, págs. 94–97.
- Neil L. Andersen, “Sabes lo suficiente”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 13–14.

Sugerencias para la enseñanza

2 Nefi 27:23; 3 Nefi 17:5–9, 20–24; Mormón 9:9, 18–20

La fe precede a los milagros

Pida a los alumnos que den algunos ejemplos de las Escrituras sobre cómo Dios obra milagros en favor de Sus hijos según la fe que ellos tienen en Él. (Entre los ejemplos se podrían incluir las ocasiones en que Jesús sanó a los enfermos y levantó a los muertos, cuando Moisés dividió el mar Rojo y cuando Cristo tocó las piedras para iluminar los barcos jareditas).

- ¿Qué podrían decirle a alguien que no cree que Dios sigue obrando milagros hoy en día?

Invite a un alumno a leer en voz alta 2 Nefi 27:23 y a otro a leer Mormón 9:9, 18–20. Pida a la clase que preste atención a fin de determinar por qué aún ocurren milagros en la actualidad.

- Según esos versículos, ¿por qué podemos estar seguros que los milagros suceden en el mundo de hoy? (Los alumnos deben reconocer la siguiente doctrina: **Debido a que Dios es el mismo ayer, hoy y para siempre, continúa obrando milagros de conformidad con la fe de Sus hijos**).
- ¿Por qué creen que el Señor nos pide que tengamos fe antes de que Él obre milagros?

Para ilustrar la conexión que existe en las Escrituras entre la fe y los milagros, invite a algunos alumnos a turnarse para leer en voz alta 3 Nefi 17:5–9. Pida a la clase que preste atención a fin de determinar lo que el Cristo resucitado señaló que era suficiente antes de que Él obrara milagros en favor del pueblo.

- Según el versículo 8, ¿qué fue lo que hizo posible que el Salvador sanara a los enfermos y afligidos?

Invite a un alumno a leer 3 Nefi 17:20–24 en voz alta.

- ¿Qué otros acontecimientos sagrados experimentó el pueblo debido a su fe?
- ¿De qué manera la buena disposición de Cristo para obrar esos milagros puede aumentar nuestra fe en que Él puede ejercer poder para ayudarnos en nuestras necesidades?

Invite a un alumno a leer en voz alta la siguiente declaración de la hermana Sydney S. Reynolds, ex consejera de la Presidencia General de la Primaria:



“De igual importancia que [los] ‘grandiosos milagros’, son los ‘milagros privados’ más pequeños que nos enseñan a tener fe en el Señor; estos se reciben al reconocer y dar oído a los susurros del Espíritu en nuestra vida...”

“Creo que todos nosotros podemos testificar de esos pequeños milagros. Sabemos de niños que oran pidiendo ayuda para encontrar algo que se les ha perdido, y lo encuentran. Sabemos de jóvenes que tienen el valor de ser testigos de Dios y sienten Su mano de apoyo. Sabemos de amigos que pagan sus diezmos con el único dinero que les queda y después, por un milagro, descubren que pueden pagar su matrícula universitaria, el alquiler o de alguna forma obtener comida para su familia. Podemos compartir experiencias de oraciones que han sido contestadas y de bendiciones del sacerdocio que han dado valor, consuelo o restaurado la salud. Esos milagros diarios nos ayudan a reconocer la mano del Señor en nuestra vida” (véase “Un Dios de milagros”, *Liahona*, julio de 2001, págs. 12, 13).

Pida a los alumnos que piensen en las ocasiones en que ellos o alguien que conozcan haya experimentado milagros de Dios en su vida. A menos que las experiencias sean demasiado sagradas o personales, invite a los alumnos a compartir experiencias que hayan tenido que les hayan confirmado que Dios aún es un Dios de milagros.

Éter 3:6–13, 17–20; 4:13–15; 12:6–7, 12, 19, 31

La fe nos prepara para recibir un testimonio espiritual

Invite a los alumnos a pensar en una verdad del Evangelio de la cual desearían recibir un testimonio espiritual o un testimonio más firme. Explique que algunas personas eligen no creer ni vivir de conformidad con un principio del Evangelio hasta que vean pruebas de que es verdadero.

Invite a los alumnos a leer en silencio Éter 12:6 en busca de lo que ese versículo enseña sobre el proceso de recibir un testimonio espiritual.

- ¿Qué principio aprendemos en Éter 12:6 en cuanto a recibir un testimonio espiritual? (Los alumnos deben reconocer el siguiente principio: **Antes de que podamos recibir un testimonio espiritual, primero debemos ejercer fe en Jesucristo**).
- ¿Qué creen que significa la frase “la prueba de vuestra fe”?

Explique que la prueba de nuestra fe no siempre significa pasar dificultades. Muestre y pida a un alumno que lea en voz alta las siguientes declaraciones acerca del consejo que Moroni da en Éter 12:6 por el élder Richard G. Scott (1928–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles, y la hermana Bonnie L. Oscarson, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes:



"Aprendes a utilizar más efectivamente la fe al aplicar este principio que enseñó Moroni: '... no recibís ningún testimonio sino hasta después de *la prueba de vuestra fe*' [Éter 12:6; cursiva agregada]. Por tanto, cada vez que *pongas a prueba tu fe*, o sea, que actúes con rectitud ante una impresión, recibirás la evidencia afirmativa del Espíritu" (Richard G. Scott, "El poder sustentador de la fe en tiempos de incertidumbre y de pruebas", *Liahona*, mayo de 2003, pág. 76).



"... En nuestro mundo, donde se espera la satisfacción instantánea, muchas veces somos culpables de esperar la recompensa sin tener que hacer nada para merecerla. Creo que lo que Moroni nos está diciendo es que primeramente debemos hacer el trabajo y ejercitar la fe viviendo el Evangelio, y entonces recibiremos la confirmación de que es verdadero. La verdadera conversión se logra al continuar actuando de acuerdo con las doctrinas que uno sabe que son verdaderas y al guardar los mandamientos, día a día, mes tras mes" (Bonnie L. Oscarson, "Convertíos", *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 77–78).

- ¿De qué manera el proceso para recibir un testimonio de la verdad que describen el élder Scott y la hermana Oscarson se diferencia de la actitud de las personas que quieren pruebas antes de creer o actuar?
- ¿Cuándo y cómo se han dado cuenta de que ese principio es verdadero?

Invite a algunos alumnos a que se turnen para leer en voz alta Éter 12:7, 12, 19 y 31. Inste a la clase a prestar atención a las frases "después que tuvieron fe" y "hasta después de su fe" en esos versículos (además, quizá desee sugerirles que marquen esas frases en sus Escrituras).

- Según esos versículos, ¿qué bendiciones dio el Señor a esas personas después de que ejercieron la fe? ¿Qué tipo de testimonios espirituales de la verdad han recibido ustedes como resultado de su fe?

Testifique que, al igual que los milagros, los testimonios espirituales no se reciben sino hasta que ejercemos la fe. Para hacer hincapié en ese principio, considere compartir la siguiente declaración del presidente Boyd K. Packer (1924–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles:



"En algún momento de su búsqueda del conocimiento espiritual existe ese 'salto de fe', como lo llaman los filósofos. Es el momento en que uno llega al borde de la luz y pisa en la oscuridad, solo para descubrir que el camino continúa iluminado uno o dos pasos más adelante" (véase "La búsqueda del conocimiento espiritual", *Liahona*, enero de 2007, pág. 18).

Invite a un alumno a que describa los desafíos que el hermano de Jared afrontó al construir los barcos que llevarían a su familia a la tierra prometida y que resuma qué es lo que hizo para superar dichos desafíos (véanse Éter 2:16–25; 3:1–5).

- ¿De qué manera ejerció el hermano de Jared la fe en Jesucristo?

Invite a varios alumnos a turnarse para leer Éter 3:6–13, 17–20 en voz alta.

- ¿De qué manera bendijo el Señor al hermano de Jared debido a su fe?

Pida a un alumno que lea en voz alta las siguientes palabras del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, e invite a la clase a prestar atención a fin de reconocer las características de la fe del hermano de Jared:



“La fe rigurosa, la que mueve montañas, como la del hermano de Jared, *precede* al milagro y al conocimiento. Él tenía que creer *antes* de que Dios hablara. Tenía que actuar *antes* de que se hiciera aparente la habilidad para completar la acción. Tenía que comprometerse por adelantado a toda la experiencia, antes incluso del primer segmento de su realización. La fe es aceptar de forma incondicional —y por anticipado— cualquier condición que Dios pueda exigir tanto en el futuro cercano como en el lejano” (*Christ and the New Covenant: The Messianic Message of the Book of Mormon*, 1997, págs. 18–19).

- ¿Cómo resumirían la descripción que el élder Holland hizo de la fe del hermano de Jared?
- ¿Cuáles son algunos ejemplos de cosas que podemos hacer para demostrar nuestra fe en el Señor?

Dé a los alumnos un momento para estudiar Éter 4:13–15 y ver qué dijo Moroni que debemos hacer para recibir conocimiento y manifestaciones del Espíritu.

- ¿Qué creen que significa “[rasgar el] velo de incredulidad”? ¿De qué manera se relaciona eso con el proceso de ejercitar la fe? (Tal vez sea útil explicar que *rasgar* significa romper o dividir, y que *velo* se refiere a algo que cubre u oculta).
- ¿Qué nos aconsejó Moroni que hiciéramos para “[rasgar] ese velo de incredulidad”?

Muestre la siguiente declaración del profeta José Smith (1805–1844) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Dios no ha revelado nada a José que no hará saber a los Doce, y aun el menor de los santos podrá saber todas las cosas tan pronto como pueda soportarlas, pues llegará el día en que ningún hombre tendrá que decir a su prójimo: Conoce a Jehová; porque todos... lo conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande [véase Jeremías 31:34]” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 283).

- ¿De qué manera les ayudan esas palabras del profeta José Smith a comprender el potencial que ustedes tienen para recibir revelación?

Inste a los alumnos a meditar en cuanto a las pruebas de fe que afrontan actualmente e invítelos a pensar qué pueden hacer para fortalecer y ejercitar su fe. Comparta su testimonio de que Dios brinda a Sus leales seguidores un testimonio constante de la verdad a medida que ellos ejercen la fe.

Material de lectura para el alumno

- 2 Nefi 27:23; 3 Nefi 17:5–9, 20–24; Mormón 9:9, 18–20; Éter 3:6–13, 17–20; 4:13–15; 12:6–7, 12, 19, 31.
- David A. Bednar, “Pedir con fe”, *Liahona*, mayo de 2008, págs. 94–97.

LECCIÓN 27

La fe, la esperanza y la caridad

Introducción

Los atributos de la fe, la esperanza y la caridad son necesarios para todos lo que deseen morar en la presencia de nuestro Padre Celestial. Estos atributos son dones de Dios que reciben aquellos que los buscan siguiendo el ejemplo de Jesucristo.

Lectura preparatoria

- Dieter F. Uchtdorf, “El poder infinito de la esperanza”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 21–24.
- Richard G. Scott, “El poder transformador de la fe y del carácter”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 43–46.

Sugerencias para la enseñanza

Éter 12:28; Moroni 10:18–21

La fe, la esperanza y la caridad son esenciales para la salvación

Pida a los alumnos que nombren rápidamente atributos que crean que es importante que obtengamos en la vida terrenal. Luego pídale que determinen cuáles de esos atributos piensan que son sumamente vitales para heredar el Reino de Dios.

Recuerde a los alumnos que cuando Moroni estaba finalizando su obra en las planchas de oro, escribió algunas palabras finales de exhortación para aquellos que algún día leerían los anales. Como parte de su consejo, él destacó tres atributos que son esenciales para nuestra salvación. Invite a un alumno a leer en voz alta Moroni 10:18–21 y pida a la clase que preste atención a fin de determinar cuáles son esos tres atributos.

- ¿Por qué piensan que las cualidades de la fe, la esperanza y la caridad son esenciales para nuestra salvación?

Para ayudar a los alumnos a contestar esa pregunta, invite a uno de ellos a leer en voz alta Éter 12:28 y pida a la clase que preste atención a fin de determinar la doctrina que enseña ese versículo.

- ¿Qué doctrina está registrada en ese versículo? (Los alumnos deben reconocer lo siguiente: **El cultivar la fe, la esperanza y la caridad nos acerca a Jesucristo**).

Invite a los alumnos a que a lo largo de la lección presten atención a principios y doctrinas que puedan ayudarlos a entender y cultivar más plenamente esos importantes atributos.

Alma 32:26–29, 37–41; Moroni 7:21, 25–28, 33*La fe nos permite “[aferrarnos] a todo lo bueno”*

Escriba *Cómo aumentar nuestra fe en Jesucristo* en la pizarra.

Recuerde a los alumnos que el profeta Alma utilizó la analogía del crecimiento de una semilla para enseñar a los zoramitas cómo cultivar la fe en Jesucristo. Invite a algunos alumnos a turnarse para leer Alma 32:26–29 en voz alta. Inste a la clase a encontrar frases que describan qué podemos hacer para aumentar nuestra fe.

Invite a algunos alumnos a compartir una frase que hayan encontrado y a explicar qué enseña dicha frase acerca de cómo podemos aumentar nuestra fe. Conforme los alumnos compartan las frases, tal vez desee escribirlas debajo del título que aparece en la pizarra. Entre las frases se podrían incluir las siguientes: *despertáis y aviváis vuestras facultades; experimentar con mis palabras; deseo de creer; dais lugar para que sea sembrada una semilla [la palabra] en vuestro corazón*. Si fuere necesario, ayude a los alumnos a comprender que la palabra *facultades* se refiere a nuestra capacidad de pensar y actuar.

- En el versículo 29, ¿por qué creen que Alma enseñó que nuestra fe aún no sería perfecta después de realizar ese experimento?
- ¿Qué más creen que se necesite para perfeccionar nuestra fe?

Invite a algunos alumnos a turnarse para leer Alma 32:37–41 y pida a la clase que preste atención a fin de determinar qué debemos hacer para cultivar la fe necesaria para obtener la vida eterna.

- ¿Qué principio enseñó Alma en esos versículos acerca de cómo podemos seguir fortaleciendo nuestra fe? (Los alumnos deben reconocer el siguiente principio: **Si nutrimos diligentemente la palabra de Dios en el corazón, nuestra fe en Jesucristo crecerá.** Escriba esa verdad en la pizarra).
- ¿Qué creen que significa nutrir diligentemente la palabra? ¿Cuáles son algunas de las cosas que podemos hacer de forma constante para nutrir la palabra de Dios y hacer que la fe crezca más profundamente en nuestro corazón?

Para ayudar a los alumnos a comprender cómo pueden nutrir la palabra de Dios, muestre la siguiente declaración del presidente Henry B. Eyring, de la Primera Presidencia, e invite a un alumno a leerla en voz alta mientras la clase presta atención a fin de determinar los elementos más importantes para nutrir nuestra fe:



“No importa cuánta fe en Dios tengamos ahora, será preciso fortalecerla continuamente y mantenerla fresca. Eso se hace al decidir en este momento ser más prestos para obedecer y tener mayor determinación para perseverar. Aprender a comenzar con tiempo y perseverar son las claves de la preparación espiritual...”

“... Edificamos la fe para pasar las pruebas de la obediencia a lo largo del tiempo y por medio de las decisiones diarias. Podemos decidir ahora hacer sin dilación lo que Dios nos pida y también podemos decidir ser firmes y constantes en las pequeñas pruebas de obediencia que edifican la fe que precisamos para superar las grandes pruebas, que ciertamente

vendrán" (véase "La preparación espiritual: Comiencen con tiempo y perseveren", *Liahona*, noviembre de 2005, págs. 38, 40).

- ¿Qué dijo el presidente Eyring que debemos hacer para fortalecer y nutrir nuestra fe?
- ¿Por qué creen que la obediencia constante y diaria a la palabra de Dios es vital para aumentar nuestra fe y confianza en Él?

Invite a algunos alumnos a compartir de qué manera el seguir los principios que Alma enseñó ha impactado su fe en Jesucristo.

Diga a los alumnos que el profeta Mormón testificó de la importancia eterna de la fe en Jesucristo. Invite a algunos alumnos a turnarse para leer en voz alta el testimonio de Mormón en Moroni 7:21, 25–28, 33 mientras los miembros de la clase meditan qué pueden hacer para aumentar su fe en el Señor y "aferrarse" a las bendiciones que Mormón describe.

Éter 12:4, 8–9; Moroni 7:40–42

La esperanza es un ancla para el alma

Invite a un alumno a leer Éter 12:8–9 y a otro alumno a leer Moroni 7:40–42 en voz alta. Pida a los alumnos que determinen cuál es el atributo que podemos obtener al cultivar la fe.

- Según esos pasajes, ¿qué atributo viene por causa de la fe?

Lea las siguientes dos declaraciones y pida a los alumnos que determinen las diferencias entre uno y otro: (1) Espero que hoy no llueva. (2) Tengo esperanza en que si me arrepiento, seré perdonado mediante la expiación de Jesucristo.

- ¿En qué sentido difieren esas expresiones de esperanza? (La primera es un deseo incierto sobre algo que no podemos controlar, y la segunda es una expresión de confianza que nos motiva a actuar).

Para ayudar a los alumnos a comprender el significado de la esperanza según las Escrituras, invite a uno de ellos a leer la siguiente declaración del presidente Dieter F. Uchtdorf, de la Primera Presidencia:



"La esperanza... es la confianza perdurable de que el Señor cumplirá Sus promesas; es confiar en que si hoy vivimos de acuerdo con las leyes de Dios y las palabras de Sus profetas, recibiremos las bendiciones deseadas en el futuro; es creer y esperar que nuestras oraciones serán contestadas; es una expresión de confianza, optimismo, entusiasmo y paciente perseverancia" (véase "El poder infinito de la esperanza", *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 22).

Invite a los alumnos a leer en silencio Moroni 7:41 y a prestar atención a fin de determinar en qué tendremos esperanza a medida que desarrollemos fe en Cristo.

- ¿Qué principio enseñó Mormón en cuanto a la esperanza en ese versículo? (Los alumnos deben determinar lo siguiente: **A medida que desarrollamos fe en**

Jesucristo, tenemos esperanza en que mediante Su expiación podemos ser resucitados a vida eterna).

- ¿Por qué creen que la fe en Jesucristo y la esperanza guardan una relación tan estrecha?

Invite a un alumno a leer en voz alta Éter 12:4 y pida a la clase que preste atención a fin de averiguar la forma en que Moroni describe la esperanza.

- ¿Qué nos enseña acerca de la esperanza el uso que Mormón hace de la imagen de un ancla? ¿En qué sentido la vida de una persona que no tiene fe podría ser como un barco sin ancla?

Invite a algunos alumnos a testificar de la esperanza que viene a nuestra vida a causa de la fe en Jesucristo.

Éter 12:33–34; Moroni 7:43–48

La caridad es el amor puro de Cristo

Invite a un alumno a leer en voz alta Moroni 7:43–44 y pida a la clase que determine qué atributo declaró Mormón que debemos desarrollar una vez que tengamos fe y esperanza.

Muestre la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Si de verdad deseamos ser más semejantes a nuestro Salvador y Maestro, entonces nuestra mayor meta debería ser amar como Él ama. Mormón dijo que la caridad ‘es mayor que todo’ (Moroni 7:46)” (véase “Las características divinas del maestro”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 49).

Para aclarar por qué la caridad es un atributo tan importante, invite a algunos alumnos a turnarse para leer Moroni 7:45–47 en voz alta. Señale que esos versículos nos ayudan a entender la caridad al describir lo que es y lo que no es.

- ¿Qué palabras y frases de esos versículos expresan la importancia de la caridad?
- ¿Qué pensamientos o ideas pueden compartir acerca de las características de la caridad que se mencionan en el versículo 45?

Invite a un alumno a leer Moroni 7:48 en voz alta.

- ¿Qué nos aconsejó Mormón que hiciéramos a medida que procuramos el don de la caridad? (Ayude a los alumnos a reconocer el siguiente principio: **Si oramos con toda la energía de nuestro corazón y seguimos a Jesucristo, podemos ser llenos de caridad**).
- ¿De qué manera el procurar el don de la caridad nos ayuda a ser mejores seguidores de Jesucristo?

Invite a un alumno a leer en voz alta Éter 12:33–34 mientras la clase presta atención a fin de determinar cuál es la relación entre la caridad y la expiación de Jesucristo.

- ¿Qué relación existe entre la caridad y la Expiación?

Pida a un alumno que lea en voz alta la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles:



“La definición más amplia de ‘el amor puro de Cristo’... no es lo que nosotros como cristianos intentamos, la mayoría de las veces sin éxito, demostrar a los demás, sino lo que Cristo logró completamente demostrarnos a nosotros. La caridad *verdadera* se ha visto solo una vez. Quedó demostrada en forma perfecta y pura en el inagotable y supremo amor expiatorio de Cristo por nosotros... Es el amor que Cristo nos tiene el que ‘todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta’. Es en Cristo que queda demostrada ‘la caridad [que] nunca deja de ser’. Es esa caridad —Su amor puro por nosotros— sin la cual no seríamos nada, no tendríamos esperanza y seríamos los hombres y las mujeres más desdichados. En verdad, a los que en el postrer día posean las bendiciones de Su amor —la Expiación, la Resurrección, la vida eterna, la promesa eterna— ciertamente les irá bien” (*Christ and the New Covenant*, 1997, pág. 336).

- ¿De qué manera les ayuda el élder Holland a comprender por qué “la caridad nunca deja de ser” y por qué es el “mayor” de los dones espirituales?
- ¿Qué podrían hacer para compartir con otras personas el amor puro de Jesucristo que Él les ha dado a ustedes tan generosamente?

Pida a los alumnos que repasen Moroni 7:45 y que se fijen la meta de orar y de esforzarse para desarrollar más plenamente una de las características de la caridad. Testifique de la ayuda divina que usted ha recibido al esforzarse por desarrollar la caridad.

Material de lectura para el alumno

- Alma 32:26–29, 37–41; Éter 12:4, 8–9, 28, 33–34; Moroni 7:21, 25–28, 33, 40–48; 10:18–21.
- Dieter F. Uchtdorf, “El poder infinito de la esperanza”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 21–24.

LECCIÓN 28

Venid a Cristo

Introducción

Uno de los propósitos principales del Libro de Mormón es invitar a todas las personas a “veni[r] a Cristo, y perfecciona[rse] en él” (Moroni 10:32). Al ejercer la fe y “aferr[arnos] a todo lo bueno”, podemos llegar a ser hijos de

Cristo (véase Moroni 7:19). Al final de esta lección, los alumnos tendrán la oportunidad de compartir su testimonio de cómo el Libro de Mormón los ha ayudado a venir a Cristo.

Lectura preparatoria

- Jeffrey R. Holland, “Seguridad para el alma”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 88–90.
- “Una vida centrada en Cristo”, capítulo 24 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, págs. 323–334.

Sugerencias para la enseñanza

1 Nefi 6:4; Jacob 1:7; Omni 1:26; 3 Nefi 9:13–14; Moroni 10:30, 32–33

El Libro de Mormón nos invita a venir a Jesucristo

Pida a los alumnos que piensen en una ocasión en que hayan invitado a alguien a leer el Libro de Mormón.

- ¿Por qué invitaron a esa persona a leer el Libro de Mormón?

Invite a los alumnos a que piensen en la razón por la que estudian el Libro de Mormón. Explique que aunque hay muchas buenas razones para leer y estudiar el Libro de Mormón, el libro mismo contiene un reiterado mensaje sobre uno de sus propósitos más importantes.

Escriba los siguientes pasajes de las Escrituras en la pizarra:

1 Nefi 6:4

Jacob 1:7

Omni 1:26

3 Nefi 9:13–14

Moroni 10:30

Invite a los alumnos a leer los pasajes en silencio y a buscar un tema que se repite en el Libro de Mormón. (Si lo desea, aliente a los alumnos a correlacionar esos pasajes en sus Escrituras).

- Según esos versículos, ¿cuál es uno de los temas que se repiten en el Libro de Mormón?

- ¿Qué significa “venir a Cristo”?
- ¿Qué nos enseñan esos versículos que debemos hacer para venir a Cristo? (Las respuestas deben incluir lo siguiente: “[ofrecerle nuestras] almas enteras como ofrenda”, ayunar, orar, perseverar hasta el fin, arrepentirnos, convertirnos y “[procurar] toda buena dádiva”).
- ¿Qué significa para ustedes la frase “ofrecedle vuestras almas enteras como ofrenda”?

Para ayudar a los alumnos a comprender mejor qué significa venir a Cristo, muestre y analicen las siguientes declaraciones del élder Richard G. Scott (1928–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles, y del élder Dennis B. Neuenschwander, de los Setenta:



“Cuando oramos por la mañana y por la noche en forma constante, estudiamos las Escrituras diariamente, tenemos la noche de hogar todas las semanas y asistimos al templo regularmente, estamos respondiendo activamente a Su invitación de ‘venid a Mí’” (Richard G. Scott, “Haz del ejercicio de tu fe tu mayor prioridad”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 94).



“Testifico que podemos venir a Cristo y ser perfeccionados en Él mediante nuestra digna participación en las sagradas ordenanzas señaladas por Dios e instituidas desde antes de la fundación del mundo” (Dennis B. Neuenschwander, “Ordenanzas y convenios”, *Liahona*, noviembre de 2001, pág. 23).

Explique que el último capítulo del Libro de Mormón contiene palabras de consejo del profeta Moroni acerca de cómo venir a Cristo. Invite a un alumno a leer en voz alta Moroni 10:32–33 mientras la clase presta atención al uso de las palabras “si” y “entonces”. Pida a los miembros de la clase que mediten en cuanto a lo que esas declaraciones con el formato condición-promesa enseñan acerca de cómo somos bendecidos por la gracia de Cristo. (*Nota:* Prestar atención a las declaraciones que siguen el formato condición-promesa ayudará a los alumnos a reconocer principios que se enseñan en las Escrituras).

- ¿Qué principio aprendemos en esos versículos en cuanto a cómo somos bendecidos por la gracia de Cristo al venir a Él? (Los alumnos podrían usar otras palabras, pero asegúrese de que reconozcan el siguiente principio: **Si venimos a Jesucristo y nos abstenemos de toda impiedad, entonces podemos ser perfeccionados y santificados mediante Su gracia.** Véase también Alma 5:33–35).

Para ampliar el conocimiento de los alumnos sobre ese principio, comparta la siguiente declaración del élder Bruce C. Hafen, de los Setenta. Invite a los alumnos a escuchar atentamente a fin de determinar cómo la gracia del Señor puede bendecirnos.



“La gracia del Señor, liberada por la Expiación, puede perfeccionar nuestras imperfecciones. ‘... para que por su gracia seáis perfectos en Cristo’ (Moroni 10:32). Aunque gran parte del proceso de la perfección consiste en quedar limpios de la contaminación del pecado y la amargura, hay una dimensión adicional y afirmativa mediante la cual adquirimos una naturaleza semejante a la de Cristo y llegamos a ser perfectos aun como el Padre y el Hijo son perfectos...

“La victoria del Salvador puede compensar no solo nuestros pecados sino también nuestras ineptitudes; no solo nuestras equivocaciones deliberadas sino también nuestros pecados cometidos en la ignorancia, nuestros errores de criterio y nuestras inevitables imperfecciones. Nuestra máxima aspiración es más que recibir el perdón de nuestros pecados; procuramos ser santos y estar investidos afirmativamente con atributos cristianos; ser uno con Él, semejantes a Él. La gracia divina es la única fuente que puede consumir esa aspiración, después de hacer cuanto podamos” (*The Broken Heart*, 1989, págs. 16, 20).

- Según el élder Hafen, ¿de qué modo puede bendecirnos la gracia del Señor?

Invite a los alumnos a que piensen en algún momento en que sintieron que se estaban esforzando por venir a Jesucristo y pídale que, a menos que sus experiencias sean demasiado personales, respondan las siguientes preguntas:

- En esa ocasión, ¿qué estaban haciendo para venir a Cristo?
- ¿Qué bendiciones llegaron a su vida cuando procuraron venir a Jesucristo?

Invite a los alumnos a meditar en cuanto a lo que pueden hacer para venir a Cristo más plenamente a fin de que puedan llegar a ser perfeccionados y santificados mediante Su gracia. Instelos a seguir cualquier inspiración que reciban.

Moroni 7:18–26

Aferrarse a todo lo bueno para llegar a ser hijos de Cristo

Recuerde a los alumnos que en Moroni 7 el profeta Moroni registró un sermón que su padre Mormón había dado varios años antes. En ese sermón, Mormón enseñó que podemos saber que algo es inspirado por Dios si invita a hacer lo bueno, a creer en Jesucristo y a amar y servir a Dios.

Invite a un alumno a leer Moroni 7:18–19 en voz alta y pida a la clase que siga la lectura en silencio para averiguar lo que Mormón nos pide que hagamos.

- Según el versículo 19, ¿qué nos sucederá si utilizamos la luz de Cristo para discernir entre lo bueno y lo malo y luego nos “[aferramos] a todo lo bueno”? (Seremos hijos de Cristo).
- ¿Qué significa ser hijos de Cristo? (Señale que somos hijos del Padre Celestial, ya que Él procreó nuestro espíritu, y que también somos hijos de nuestros padres terrenales. Sin embargo, como enseñó el presidente Joseph Fielding Smith [1876–1972], Jesucristo también “llega a ser nuestro Padre, en el sentido en que el término se utiliza en las Escrituras, porque nos ofrece vida, vida eterna, mediante la Expiación que efectuó por nosotros. [Véase Mosías 5:7]. ...[Llegamos] a ser la progenie, hijos e hijas de Jesucristo, mediante los convenios de obediencia que hacemos con Él” [véase *Doctrina de Salvación*, comp. Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1978–1979, tomo I, pág. 27]).

Pida a los alumnos que lean Moroni 7:20 en silencio y que presten atención a la pregunta que hace Mormón. Luego divida la clase en grupos de dos e invítelos a estudiar Moroni 7:21–26 y averiguar qué nos ha dado el Señor para ayudarnos a “[aferrarnos] a todo lo bueno”. Después de darles suficiente tiempo, pida a los alumnos que compartan lo que aprendieron y escriba sus comentarios en la pizarra. Entre las respuestas se podrían incluir la ministración de ángeles (versículo 22), profetas (versículo 23), las Escrituras (versículo 25), ejercitar la fe (versículo 25) y la oración (versículo 26).

- ¿Qué nos enseñan esos versículos acerca del significado de la frase “aferrar[se] a todo lo bueno”? (Debemos procurar todo lo que es bueno, en especial aquellas cosas que conducen a la fe en Cristo y a la salvación mediante Su nombre).
- ¿Qué cosas buenas han recibido en la vida por causa de alguno de los puntos indicados en la pizarra?

Pida a los alumnos que escojan una cosa buena que podrían empezar a hacer o en la que podrían mejorar para venir a Cristo. Instelos a fijarse una meta de esforzarse por aferrarse a esa cosa buena en su vida.

Moroni 10:3–5

La promesa de Moroni

Sostenga en alto un ejemplar del Libro de Mormón y pida a los alumnos que mediten en cuanto a la forma en que este los ha ayudado a venir a Cristo. Explique que Moroni extendió una invitación y una promesa a todos aquellos que lean y estudien el Libro de Mormón.

Invite a un alumno a leer Moroni 10:3–5 en voz alta.

- Según lo que dice en el versículo 3, ¿qué nos exhortó a hacer Moroni?

Invite a los alumnos a pensar en ejemplos del Libro de Mormón y de su propia vida que ilustren “cuán misericordioso ha sido el Señor con los hijos de los hombres”. Pida a varios alumnos que compartan con la clase lo que pensaron.

- ¿Qué principio podemos aprender de la invitación y la promesa que Moroni hace en esos versículos? (**Cuando le preguntamos a Dios con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, si el Libro de Mormón es verdadero, recibiremos un testimonio de su veracidad por medio del Espíritu Santo**).
- ¿Qué significa pedir a Dios “con verdadera intención, teniendo fe en Cristo”? (Significa que tenemos fe en que Dios contestará nuestras oraciones y que tenemos la intención de actuar de conformidad con las respuestas que Él nos dé).
- ¿De qué modo el estudiar y orar acerca del Libro de Mormón de esa manera nos ayuda a venir a Cristo?

Pida a los alumnos que mediten acerca de las experiencias que hayan tenido al leer el Libro de Mormón y al orar para saber en cuanto a su veracidad. Pregunte si a alguno de ellos le gustaría compartir con el resto de la clase su testimonio del Libro de Mormón, sobre todo de cómo el Libro de Mormón los ha ayudado a venir a

Cristo. Aliente a los alumnos a seguir poniendo en práctica las palabras de Moroni para obtener un testimonio del Libro de Mormón o para fortalecer el testimonio que ya tienen.

Material de lectura para el alumno

- 1 Nefi 6:4; Jacob 1:7; Omni 1:26; 3 Nefi 9:13–14; Moroni 7:18–26; 10:3–5, 30, 32–33.
- “Una vida centrada en Cristo”, capítulo 24 de *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson*, 2014, págs. 323–334.



SEMINARIOS E
INSTITUTOS DE RELIGIÓN

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH

